

La Historia y Práctica de la Hermenéutica Bíblica

Spanish

INTRODUCCIÓN

Hermenéutica bíblica: diferente en un sólo sentido

El significado de la palabra “hermenéutica”

El término *germeneuo* (ἐρμηνεύω) en el griego del Nuevo Testamento puede significar “traducir” (Heb.7:2) o “interpretar” (1 Cor.12:10). Es apropiado que el derivado español “hermenéutica” se utilice para referirse a los principios de la exégesis del Nuevo Testamento, ya que básicamente exégesis es traducción (lo que el texto dice) e interpretación (lo que el texto significa).

**DICE
y
SIGNIFICA**

Ciertamente no sólo la Escritura necesita interpretación. Todas las palabras escritas son solamente signos o símbolos por medio de los cuales es transmitido el pensamiento; por eso la interpretación es un proceso necesario en cualquier campo de estudio que busque entender símbolos escritos.

Por ejemplo, si hay una discusión sobre lo que las palabras de la Constitución de este país dicen y significan, el voto mayoritario de la Corte Suprema será la interpretación definitiva. O, si se quiere levantar correctamente una edificación, los constructores deben interpretar exactamente lo que el plano del arquitecto dice y significa. O, aunque las palabras de una carta puedan no significar nada para una persona, otra persona puede saber inmediatamente lo que el escritor quiere decir, e interpretar la carta para otros.

Estos ejemplos ilustran el hecho de que la interpretación no se aplica solamente a la lectura de la Biblia. Mas bien, en la hermenéutica bíblica utilizamos los mismos principios básicos que utilizamos cada día en otros aspectos de nuestras vidas, sólo que en este caso los aplicamos a los símbolos escritos de los lenguajes bíblicos.

Un deber ineludible en el trabajo del pastor

El pastor, en su llamado, trabaja constantemente con las palabras escritas de la Biblia. Estudia lo que dicen y lo que significan para su crecimiento personal en la fe. Para que la exposición de la Escritura en toda su enseñanza y predicación sea sana, debe empezar con una exégesis sana; y para que la exégesis sea sana, debe basarse en el uso constante de sanos principios de interpretación.

Desafortunadamente, muchos de los sanos principios de interpretación han sido

obscurecidos o completamente perdidos por los académicos modernos que quieren interpretar la Biblia de manera “contemporánea”, para el hombre moderno. En el proceso, frecuentemente convierten la interpretación en una actividad completamente nueva y distinta. No solo cambian la mayor parte de las reglas; algunos han cambiado hasta el propósito mismo de la actividad.

Como el pastor actual entra en contacto de muchas maneras con estos falsos métodos modernos de interpretación (ej. lecturas teológicas, preguntas de los miembros o de personas que vienen escapando de congregaciones o de denominaciones liberales), debe tener por lo menos una familiaridad básica con lo que está mal en los métodos de interpretación utilizados por los académicos modernos no creyentes.

En nuestro estudio de la hermenéutica, por lo tanto, veremos los principios básicos de la interpretación lo mismo que las maneras como estos principios han sido torcidos por muchas personas en nuestra época.

Objetivo de la hermenéutica bíblica

En la interpretación de símbolos escritos de cualquier clase, el propósito del intérprete debe ser siempre presentar el significado que el escritor original quería dar a los lectores originales; nada más y nada menos. Lo que el escritor dice es lo que él quiere dar a entender. Esta es una regla básica y obvia de toda comunicación; la única excepción sería una situación en la cual el emisor y el receptor del mensaje se pongan de acuerdo para comunicarse en código para ocultar a otros el significado del mensaje.

<p style="text-align: center;">DICE = SIGNIFICA</p>

Por tanto, en el proceso de presentar lo que la Biblia dice y significa, el intérprete debe ser cuidadoso para no introducir nada subjetivo en su interpretación. La ecuación de la comunicación “dice = significa” se mantiene en el balance apropiado sólo si lo que el autor bíblico quiere decir se determina objetivamente de lo que dice.

Para lograr el objetivo de poner al moderno lector de la Biblia en la misma posición del lector original, el intérprete de la Biblia debe superar dos grandes obstáculos: el obstáculo del lenguaje y el obstáculo de la cultura. Por ejemplo, si recordamos que la palabra prestigio, cambió, con el paso de los años, de significar artimaña para engañar al prójimo, a significar buen nombre, podemos tener una idea un poquito mejor de por qué hay obstáculos que deben ser superados en la interpretación de la Biblia, que fue escrita hace varios miles de años.

El obstáculo del lenguaje puede ser muy bien salvado por la traducción, aunque nunca es completamente superado. Hay algunas obscuridades de significado y algunos matices gramaticales en los idiomas hebreo y griego que nunca pueden ser completamente captados en español. El intérprete de la Biblia siempre necesitará trabajar con las lenguas originales si quiere superar por completo el obstáculo del

<p style="text-align: center;">OBSTÁCULO del LENGUAJE</p>
--

lenguaje en la interpretación.

También está el obstáculo cultural, porque las cosas que eran comunes en el lugar y en el tiempo en que vivió el escritor pueden no ser comunes o no bien conocidas para nosotros. Nuestras costumbres para la celebración del matrimonio y de los funerales son diferentes. La manera como cultivamos, nuestro clima, nuestros sistemas político, social y económico, son todos diferentes de los de los tiempos bíblicos.

<p>OBSTÁCULO de la CULTURA</p>

El obstáculo cultural puede ser de alguna manera más fácil de superar que el obstáculo del lenguaje en el sentido de que podemos leer libros y artículos sobre la geografía y la historia del imperio romano, las plantas y los animales de Palestina, la comida, el vestido, la vida diaria de la gente en los tiempos bíblicos, etc. Pero es fácil para el pastor, una vez que se ha familiarizado con esta cultura, olvidar que la gente de su congregación puede no tener la misma familiaridad que él tiene con todo esto. Si no explica estas cosas en su exposición de la Escritura, no pone al oyente moderno en las mismas condiciones que los escuchas originales porque no está salvando el obstáculo cultural en ellos.

Los principios que el pastor debe usar en la superación del obstáculo del lenguaje y del obstáculo cultural son obviamente dos de los temas básicos que un estudio de hermenéutica debe afrontar. Esto se hará en capítulos separados que examinarán los marcos histórico y gramatical de la Escritura.

Antes de dejar el tema de los obstáculos que se deben superar, es muy importante que tomemos nota también del obstáculo espiritual que separa al creyente del no creyente. Este obstáculo, más que ningún otro, debe ser superado antes de que cualquiera interpretación verdadera de la Escritura sea posible.

El aspecto singular de la hermenéutica bíblica

La actitud básica para la interpretación correcta de la Escritura es una fe salvadora en la gracia de Dios en Cristo, obrada en nuestros corazones por el Espíritu Santo.

Dios pone en evidencia que tal fe es un requisito indispensable para la verdadera

<p>OBSTÁCULO ESPIRITUAL</p>
--

interpretación cuando dice en 1 Cor.2:14: “Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente”.

La Escritura también establece que nadie es neutral en lo referente a Dios y a su Palabra. Antes de que una persona llegue a la fe, es por naturaleza completamente opuesta a cualquier cosa espiritual. Rom. 8:5-7 dice: “Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu. Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz, Por cuanto los

designios de la carne son enemistad contra Dios". Jesús expone sencillamente la imposibilidad de la neutralidad en materia espiritual cuando dice: "El que no es conmigo, contra mí es" (Mt.12:30).

La imposibilidad de ser neutral tiene consecuencias obvias para la interpretación bíblica. Simplemente es imposible para cualquiera leer la Escritura sin presuposiciones; o se lee con mente incrédula y la interpretación lo refleja, o se lee con mente creyente, generalmente con resultado muy distinto. No hay término medio; no hay mente neutral.

Si bien es posible para un incrédulo saber de modo externo lo que dicen las palabras de la Escritura, no le es posible conocerlas de la misma forma en que las conoce el creyente -con discernimiento y comprensión espiritual, con fe infantil y confiada. Aunque el incrédulo pueda conocer lo que la Escritura dice, frecuentemente infringirá la ecuación hermenéutica (dice = significa) ya sea negando el significado o substituyendo el significado objetivo o literal de lo que el autor bíblico dice por algún otro significado.

Corazón natural

**DICE
no =
SIGNIFICA**

Las presuposiciones de la fe

El moderno alegato de que la Palabra de Dios debe leerse sin ninguna clase de presuposiciones, es, tal como lo hemos visto, algo que Dios mismo dice que es imposible. Este es también un argumento que está hecho para socavar dos verdades que Dios declara sobre su palabra, dos presuposiciones que son fundamentales para la sana interpretación. Estas dos "presuposiciones de la fe" son: 1) Toda la Escritura se centra en Cristo; y 2) Toda la Escritura es verbalmente inspirada por Dios.

Llamamos "presuposiciones de la fe" a estas dos verdades porque la fe que el Espíritu Santo obra en nosotros no sólo nos conduce a aceptar a Cristo como nuestro salvador, sino que también crea en nosotros la seguridad de que estos dos principios son verdades divinas. Cuando por la fe aprendo a conocer a Jesús como mi Salvador, también se y creo que todo lo que el me dice es verdad (Jn.14:6).

Por lo tanto, cuando mi Salvador me dice que la Biblia se centra en él, y que es verbalmente inspirada, yo se por la fe que estos son hechos que deben ser creídos. En Jn. 7:17 y 8:47 Jesús declara que aquellos que optan por hacer la voluntad de Dios y que pertenecen a Dios nunca dudan sino que aceptan siempre lo que el declara en relación con la Palabra de Dios. Ellos conocerán por la fe que la Palabra de Dios es verdad en todo lo que dice, también, lo que declara respecto a la Palabra misma.

La Escritura entera se centra en Cristo. Jesús enfatizó que tanto el Antiguo como el Nuevo testamento apuntan a él (Jn.5:39, Lc.24:27; Jn.16:14). Pedro en sus sermones y epístolas, insistió en que todo el Antiguo Testamento apunta a Cristo (Hch.3:18-24, 10:42-43; 1 Ped.1:10-12). Pedro también hizo énfasis en que la primera preocupación de los apóstoles

**CRISTO-
CÉNTRICA**

era enfocar los corazones de los creyentes hacia un conocimiento verdadero completo de Cristo (2 Ped.1:16, 3:2). Pablo, también, en todas sus epístolas centra su mensaje en Cristo (1 Cor.2:2; Ef.2:20; 2 Tm.3:15).

Toda la Escritura es verbalmente inspirada por Dios. De una manera milagrosa que va más allá de la investigación humana, Dios el Espíritu Santo inspiró a hombres escogidos para escribir su palabra. Note en cada uno de los siguientes pasajes que los hombres están hablando sólo como si fueran dirigidos o guiados por Dios: 2 Ped.1:21; Heb.1:1; Mt.1:22; Jn.14:26, 16:13,14.

Los escritores inspirados escribieron bajo condiciones variables: pudieron haber tenido un conocimiento personal de lo que están escribiendo (2 Ped.1:16); pudieron haber aprendido esto de otros oralmente o por relaciones escritas (Lc.1:1-4); o pudieron haber recibido lo que escribieron por una revelación directa de Dios (Hch.4:25; 1 Cor.2:13; Ap.1:11).

**VERBALMENTE
INSPIRADA**

Cada uno utilizó su propio estilo y vocabulario. Pero cada pensamiento que expusieron y cada vocablo que utilizaron les fue dado por inspiración del Espíritu Santo (1 Cor.2:13; 2 Tim.3:16; Jn.10:35; Mt.5:18; Jn.17:17 y Ap.10:4). Note en este último pasaje que Dios también censuró lo que Juan se proponía escribir.

Ocasionalmente se citan como argumentos contra la unidad de la Escritura y la inspiración verbal, variaciones en los manuscritos antiguos, diferentes relatos del mismo evento o énfasis doctrinales diferentes. Estos argumentos serán examinados por separado más tarde, y se demostrará que son argumentos inventados para rechazar las “presuposiciones de la fe”.

Resumen

Al leer cualquier porción de la Escritura debemos recordar en toda ocasión cuatro cosas: la Biblia es un TEXTO ANTIGUO, un DOCUMENTO HISTÓRICO, una OBRA LITERARIA y una ESCRITURA SAGRADA.

Siendo la Escritura un TEXTO ANTIGUO que Dios quiso preservar por muchos siglos por copias a mano en vez de preservar los escritos originales, el lector debe aplicar los sanos principios de la CRÍTICA TEXTUAL a cualquier variante en el texto. (Estudiaremos la crítica textual en otro curso.)

Como la Escritura es un DOCUMENTO HISTÓRICO en el cual Dios quiso revelar su verdad salvadora dentro del marco de muchos contextos históricos, geográficos y culturales, el lector debe considerar siempre el MARCO HISTÓRICO.

Como la Escritura es un DOCUMENTO LITERARIO en el cual Dios quiso revelar su verdad salvadora en lenguas humanas, el lector debe ser gobernado en su interpretación

Introducción

por las reglas de la sintaxis en Hebreo y en Griego, como fueron determinadas por el uso. Este es el MARCO GRAMATICAL.

En todos estos aspectos la Biblia es como cualquier otro libro, y debe leerse como si se estuviera leyendo cualquier otro documento escrito. Sin embargo, la Biblia es también una ESCRITURA SAGRADA. Esto significa que el creyente lee este libro con presuposiciones espirituales que el no creyente rechaza como necesidades, por su corazón y mente no regenerados. Como la fe salvadora en la gracia de Dios en Cristo es un requisito absoluto para comprender tanto lo que la Escritura dice como lo que ella significa, sólo el creyente puede interpretar la Biblia correctamente. Este es el único rasgo singular de la hermenéutica bíblica.

INTRODUCCIÓN - PREGUNTAS DE ESTUDIO

1. Defina “hermenéutica”.
2. ¿Estaría usted de acuerdo o en desacuerdo con la siguiente afirmación? Toda interpretación (de leyes, matemáticas, planos, bíblica) es exactamente la misma.
3. Sustente esta afirmación: La hermenéutica bíblica correcta ayuda al pastor en su doble tarea de alimentar y proteger a su rebaño.
4. ¿Cuál es el objetivo del intérprete de la Biblia?
5. Explique los dos obstáculos que la hermenéutica bíblica debe superar. ¿Qué dificultades debemos afrontar en la superación de estos obstáculos?
6. ¿Cuál es el tercer obstáculo que necesita ser superado para una verdadera comprensión de la Escritura?
7. ¿Está de acuerdo o en desacuerdo con lo siguiente? Un incrédulo no puede interpretar la Escritura apropiadamente.
8. ¿Cuáles son las implicaciones de Mateo 12:30 para la hermenéutica bíblica?
9. ¿Está de acuerdo o en desacuerdo con lo que sigue? La Biblia debe ser leída sin presuposiciones.
10. ¿Cuáles son las dos presuposiciones que el intérprete de la Biblia debe tener?
11. Explique por qué estas presuposiciones son llamadas “presuposiciones de la fe”.
12. Qué argumentos se aducen ocasionalmente contra la confiabilidad de la Escritura?
13. Explique: Lo único que es realmente distintivo de la interpretación de la Escritura es que sólo un creyente puede hacerla correctamente.

LECTURAS ADICIONALES RECOMENDADAS

- Mickelson, A.B., *Interpreting the Bible* (pp. 54-95) Grand Rapids, Eerdmans, 1963.
- Lawrenz, C.J. (ed.), *This Steadfast Word* (pp. 4-42), Lutheran Free Conference Publications, 1965:
 - “The Content and Purpose of Scripture” por. O.H. Harley, y
 - “The Inspiration of Scripture” por. S.W. Becker
- Surburg, R.F., *The Principles of Biblical Interpretation* (pp. 1-67) Fort Wayne: Concordia Theological Seminary Press, 1986.

Parte Uno

Los seis principios de la interpretación bíblica

- Capítulo uno: Los *únicos* libros que son palabra de Dios son los libros canónicos de la Biblia p. 11
- Capítulo dos: La *única* cosmovisión de la Escritura es la sobrenatural p. 17
- Capítulo tres: El *único* texto que es determinante es el autógrafo p. 19
- Capítulo cuatro: La *única* crítica literaria que debe hacerse es la de tipo externo: *contexto histórico* p. 27
- Capítulo cinco: El *único* significado de las palabras es el significado simple, llano: *contexto gramatical* p. 35
- Capítulo seis: El *único* intérprete verdadero de la Escritura es la Escritura misma: *contexto escritural* p. 65

INTRODUCCIÓN A LA PARTE UNO

Con el capítulo uno comienza la primera y más importante parte de este tratado de hermenéutica. En esta parte se hará el énfasis en los principios básicos para una exégesis apropiada de la Escritura.

Los principios de interpretación se presentan en seis declaraciones. El título de cada capítulo de la parte uno es uno de los principios de interpretación. La palabra “único” en cada principio subraya cómo difiere la sana interpretación de cualquier método falso de interpretación.

Los dos primeros principios (capítulos uno y dos) apartan la sana interpretación de dos de las formas en que los enemigos de la Palabra de Dios tratan de socavar y negar lo que dice la Escritura.

El capítulo tres presenta un breve resumen de cómo maneja el intérprete las variantes en el texto del Nuevo Testamento. Un tratamiento más profundo de este tema se presenta en otro libro, *Historia y Práctica de la Crítica Textual del Nuevo Testamento*.

Los últimos capítulos (cuatro a seis) son la esencia de la parte uno. Tratan los tres elementos claves que debe considerar el intérprete al hacer la exégesis de cualquier parte de la Escritura: el contexto histórico, el contexto gramatical y el contexto escritural (el uso de la Escritura para interpretar la Escritura).

Capítulo Uno

Los *únicos* libros que son Palabra de Dios son los libros canónicos de la Biblia

Los libros canónicos

Reconocemos como Libros Canónicos 39 libros del Antiguo Testamento y 27 del Nuevo Testamento. El término “canónico” refleja el significado básico de la palabra griega kanon (κάνων) que era originalmente una vara para medir y pasó eventualmente a referirse a la “regla” o “norma” por la cual se juzgaban las cosas. Cuando hablamos de los 66 libros como canónicos, nos estamos refiriendo a ellos como la Palabra de autoridad de Dios por la cual creemos que se deben ser juzgar todas las cosas en nuestra fe y en nuestra vida, en nuestra doctrina y en nuestra práctica.

Sólo los libros verbalmente inspirados tienen esta clase de autoridad. ¿Cómo sabemos si un libro es inspirado o no? Un libro inspirado tiene palabras que son vivas y eficaces (Heb. 4:12) y así se imprimen profundamente en nuestros corazones cuando los oímos o los leemos (Heb. 4:12; Luc. 24:32). De este modo un libro inspirado se autentica a sí mismo; crea una fe viva en nosotros (Jn. 6:63) y produce una convicción obrada por la fe de que lo que se está oyendo o leyendo es la verdad (Jn. 17:17).

Además de este testimonio interno tenemos el testimonio de Jesús y de los apóstoles del Nuevo Testamento. En el tiempo de Jesús el canon del Antiguo Testamento de los judíos consistía de 39 libros y tenía tres divisiones principales: la ley de Moisés, los profetas, y los salmos (Lc. 24:44). Jesús habló regularmente de estos libros como Palabra de Dios, y dijo que no pueden ser quebrantados (Jn. 10:35). Pablo y Pedro también hablaron de estas Escrituras como la palabra inspirada de Dios (2 Tim. 3:16; 2 Ped. 1: 19-21).

**Jesús autenticó
los 36 libros del
canon del
Antiguo
Testamento.**

Uno de los propósitos por los cuales escogió Jesús a sus apóstoles fue el de que debían hablar en su nombre después de su ascensión; él también prometió enviar al Espíritu Santo sobre ellos para guiarlos en su obra (Jn. 14:16-17a; 26, 16:5-7, 12-15). Los apóstoles recordaron frecuentemente a los creyentes que sus palabras eran las palabras del Espíritu (1 Cor. 2:12-13; 2 Ped. 1:12-21) y que estaban a la par con las Escrituras del Antiguo Testamento (2 Ped. 3:2; Ef. 2:20). Las personas que leyeron estas palabras las recibieron como palabra de Dios (1 Tes. 2:13) y compartieron estos escritos inspirados con otras congregaciones, exhortados a hacerlo por los apóstoles (Col. 4:16; 1 Tes. 5:27). Así llegaron a haber colecciones de los libros del Nuevo Testamento con el estímulo y la aprobación de los apóstoles (2 Ped. 3:15-16).

Los apóstoles exhortaron a los creyentes a que atesoraran la palabra de Dios y a aprobar todas las cosas por ella (1 Tes. 5: 19-22). Los apóstoles también advirtieron a los cristianos que no se dejaran engañar por cartas que dijeran ser apostólicas (2 Tes. 2:2); al final del siglo primero Juan alabó a la congregación de Efeso por rechazar a aquellos falsos maestros que afirmaban que a lo que ellos decían se le debía dar igual posición que a las palabras de los apóstoles (Ap. 2:2).

Es claro, entonces, que los apóstoles a quienes Jesús les había dado el Espíritu Santo en una medida especial para este propósito especial, guiaron la colección y la preservación de

**Los apóstoles
de Jesús
guiaron la
colección y la
preservación de
los libros del
canon del N.T.**

los libros inspirados del Nuevo Testamento. Ellos mismos escribieron por inspiración la mayoría de los libros del Nuevo Testamento, y le dieron la aprobación apostólica a otros libros que fueron escritos bajo inspiración por sus colaboradores: Marcos, Lucas, Santiago, Judas y Hebreos (si este último no fue escrito por Pablo). La discusión del canon del Nuevo Testamento que tuvo lugar en el período post-apostólico no estableció el canon, más bien, fue una discusión que defendió el canon contra los ataques de los herejes y definió más claramente por qué estos 27 libros comprendían el canon.

Los antilegómena

En varios momentos de la historia de la iglesia se han levantado cuestionamientos sobre el canon. Los libros que han sido ampliamente aceptados y nunca han sido seriamente recusados como parte del canon, son llamados *homologoumena*. Los libros que han sido ampliamente rechazados y nunca se han considerado seriamente como parte del canon son llamados *pseudoepígrafa*. Los libros que han sido agregados al canon por algunos, notablemente por la iglesia católica romana, son llamados los *apócrifa*. Y los libros que algunos han querido retirar del canon son llamados los *antilegómena*. Estos últimos merecen un comentario adicional.

Los libros del Antiguo Testamento que algunos han querido retirar incluyen Ester, Proverbios, Cantares, Eclesiastés, y Ezequiel; en el Nuevo Testamento se incluyen Hebreos, Santiago, 2ª de Pedro, 2ª y 3ª de Juan, Judas y Apocalipsis. Los argumentos que se aducen contra la inclusión de estos libros en el canon generalmente involucran o el contenido del libro o su autoría. Por ejemplo, Lutero expresó algunas dudas sobre Santiago y Apocalipsis por su contenido.

Cuando uno considera las dudas o las objeciones que se han expresado sobre los antilegómena, se ve claramente que el problema tiene su fundamento en la falta de comprensión o de información de la persona. El problema no tiene su raíz en el libro inspirado.

Los teólogos luteranos de la post-reforma (Chemnitz, Gerhard, Calov, Quenstedt) aceptaron los antilegómena como canónicos, pero previnieron que no se utilizaran para

establecer artículos de fe ni para establecer ninguna doctrina a partir de ellos sin el respaldo claro de los otros libros canónicos. Sustancialmente, esto fue aplicar el principio de que la Escritura debe interpretar a la Escritura, de una manera un poco más restrictiva a estos libros.

Los apócrifa del N.T. y los escritos de los padres de la Iglesia

Como los apócrifa del N.T. y los muchos escritos de los padres de la iglesia vinieron a existir dentro de la iglesia cristiana, algunas personas asumen que son equivalentes a los libros canónicos del Nuevo Testamento. En el capítulo anterior, por ejemplo, vimos que algunos críticos se inclinan a pensar que el Evangelio de Tomás tiene un registro más exacto de una de las parábolas de Jesús que el del evangelio de Lucas¹.

Los apócrifa y los escritos de los padres de la iglesia fueron escritos por cristianos; por lo tanto, deben ser de interés y hasta importante tenerlos en cuenta porque nos muestran cómo entendían la Escritura algunos cristianos en la iglesia primitiva. Estos escritos pueden ser también útiles para establecer el significado de palabras griegas y el uso sintáctico, o pueden ser útiles en algunos asuntos que tienen que ver con el contexto histórico. Pero los hombres que escribieron estos libros no fueron inspirados por el espíritu Santo y uno no puede utilizar nada de estos escritos para alterar o negar algo que esté contenido en los libros canónicos.

Los escritos no cristianos

Otra manera como algunos han tratado de alterar o negar el significado de pasajes del Nuevo Testamento es explicar un pasaje del Nuevo Testamento a la luz de declaraciones tomadas de escritos no cristianos de esa época que son de alguna manera similares. La mayor parte de las veces esta es una interpretación ilegítima porque la persona esta viendo las palabras de la Escritura a través de los ojos de un escritor pagano.

Por ejemplo, Bultmann, en su explicación del capítulo del Buen Pastor (Juan 10) argumenta extensamente que la relación recíproca entre las ovejas y el pastor (a saber, el pastor las llama y las ovejas oyen su voz) no es original. Dice que es tomada de la literatura mandeana de la tradición gnóstica. Desde este punto de vista concluye que el significado real del pasaje es que el pastor es Jesús en su papel de Revelador existencialista de la verdadera existencia del hombre².

Del mismo modo otros han utilizado los escritos de los primitivos gnósticos, de los esenios, de los místicos orientales, de los filósofos estoicos y epicúreos, o de los rabinos judíos para alterar o negar el significado real de un pasaje. Desde luego, hacen esto porque no aceptan la Biblia como la palabra de Dios, que

**Literatura no Bíblica no se puede
usar para ALTERAR ni NEGAR
ninguna declaración bíblica.**

dirigió a los hombres por medio de escritores escogidos e inspirados.

En cambio, consideran el Nuevo Testamento como un libro escrito por hombres que fueron grandemente influidos en sus escritos por el mundo pagano en el que vivían. O ven la Biblia como el producto de una comunidad cristiana que entretejió inevitablemente en sus escritos sagrados los pensamientos de las gentes que los rodeaban.

Cambiar la santa Palabra explicándola en términos de filosofía humana, de pensamiento pagano, o de religiones anticristianas, es blasfemia.

Al mismo tiempo debemos tener cuidado de no decir que esos los escritos religiosos de la época del Nuevo Testamento no tienen ningún valor para nosotros. Si están escritos en griego, pueden ser útiles para darnos discernimiento del significado de palabras aisladas o de la sintaxis. En esta forma son de ayuda, del mismo modo que cualquier literatura griega de la época.

Además, si estos escritos primitivos tocan con algo que sea parte de la cultura de aquellos días (p. ej. la esclavitud) pueden arrojar alguna luz sobre la situación histórica. Pero ni los escritos religiosos seculares ni los extra canónicos del tiempo del Nuevo Testamento pueden ser utilizados para alterar o negar ninguna declaración de la Escritura, en manera alguna.

Las nuevas “revelaciones”

Muchas sectas de nuestros días se han fundado sobre lo que han llamado revelaciones de Dios. Por ejemplo, una “revelación” que supuestamente recibió de Dios Joseph Smith es proclamada por los mormones como una adición vital al Antiguo y Nuevo testamentos. Utilizan el Libro de Mormón para complementar y explicar la Biblia, y en el proceso cambian y niegan algunas de las cosas fundamentales que enseña la Escritura, especialmente el camino de la salvación.

Nuestro Señor nos dice que probemos cada una de tales “revelaciones” con la piedra de toque de su Palabra. Cuando así lo hacemos y encontramos que esa “revelación” es palabra de hombre, sabemos que no puede utilizarse para alterar o negar nada de lo que dice la Escritura.

Resumen

En nuestra época se han hecho muchos intentos de interpretar la Escritura sobre la base de muchos tipos de escritos extra-canónicos. Tal interpretación es impropia porque ninguna palabra de hombre puede utilizarse para cambiar en nada la palabra de Dios ni para negar parte alguna de ella. Los únicos libros que son palabra de Dios son los libros canónicos de la Biblia.

NOTAS

1. Rudolph Bultmann: *The Gospel of St John*, (Philadelphia : Westminster, 1971), pp. 367, 374.
2. *Concordia Theological Monthly*, 1972, pp. 558, 559.

CAPÍTULO UNO - PREGUNTAS DE ESTUDIO

1. Evalúe este enunciado: Los libros canónicos de la Biblia son los que han sido oficialmente aceptados por la iglesia cristiana como la Palabra de Dios.
2. Explique lo que significan estos términos: homologoumena, pseudoepígrafa, apócrifa y antilegómene.
3. Utilice algunos pasajes bíblicos para probar que es incorrecto utilizar los escritos no canónicos para cambiar o negar lo que dice la Biblia.
4. Explique algunas de las maneras en que pueden ser correctamente utilizados por el intérprete de la Escritura los escritos no canónicos de la época del Nuevo Testamento.

CAPITULO UNO - BIBLIOGRAFÍA

- Gawrisch, W. "How the Canonicity of the Bible Was Established" en *Wisconsin Lutheran Quarterly*, vol. 70, número 2. pp. 94-119.
- Geisler, N. L. y Nix. W. E. *From God to Us*. Chicago: Moody Press, 1981. pp. 62-125.
- Wicke, H. "The Scriptures -- The Canon" en el *Northwestern Lutheran*, March 15, 1981. pp. 88-90.

Capítulo Dos

La *única* cosmovisión de la Escritura es la sobrenatural

Negación de lo sobrenatural

En los capítulos nueve a doce se ilustra ampliamente el hecho de que gran parte de la moderna interpretación de la Biblia incluye alguna manera de negación de lo sobrenatural. Basta decir aquí que al fondo es negada la inspiración verbal. Los milagros se niegan o se descartan. Se niega o se dice que no es importante la dirección de Dios en los eventos de la historia para realizar su plan de salvación; se someten las palabras de la Escritura a la crítica de la forma, de la fuente y de la redacción, que es la manera como la crítica literaria racionalista trata de convertir la Escritura en palabra de hombres, en vez de aceptarla como la palabra infalible de Dios. Todas estas negaciones de lo sobrenatural contradicen la cosmovisión básica de la Escritura.

Cosmovisión de la Escritura

La Escritura presenta la triste historia de la humanidad, en la que la única constante es Dios en su gracia y poder obrando el plan de salvación para todos los hombres. Efesios 1:22 declara que Dios ha puesto todas las cosas bajo el control de Jesús para que guíe todas las cosas en el mundo para el bien de los creyentes.

Leen Salmo 2, Salmo 33:10-22, Salmo 46, y Hechos 13:17-42, y en numerosos pasajes semejantes, cómo la Biblia enseña claramente que Dios ha dirigido la historia en el pasado y aún hoy lo hace, para realizar su propósito salvador.

Dios dirigió los eventos históricos.

La Escritura trata los milagros como eventos reales, no como invenciones de la imaginación de gentes con mente no científica. Jesús citó sus milagros como prueba de que es el Hijo de Dios y el Mesías prometido. Los milagros de su nacimiento virginal, su resurrección y ascensión, son las piedras angulares del plan de salvación de Dios.

Dios hizo milagros.

La Escritura enseña que Dios nos dio su Palabra por el milagro de la inspiración; aunque escrita por hombres, no tiene fallas humanas como falta de claridad o errores, porque Dios guió a los hombres en su escritura, no sólo dirigiéndoles en el contenido general de lo que tenían que decir, sino también en cuando a las palabras que utilizaron para decirlo.

Dios nos dio su palabra

Por tanto, la Biblia es la Palabra:

- sobre la que puede apoyar toda su esperanza la fe, sin ninguna duda;
- por la cual puede establecerse la doctrina y la enseñanza verdadera, y todo error puede ser identificado y rechazado;
- por la cual Dios convence de pecado al hombre a perder toda esperanza en sus propios méritos y obras;
- que es el poder de Dios para llevar al pecador a la fe y a la salvación

Resumen

Quien niegue o cuestione lo sobrenatural, seguramente malinterpretará la Biblia por tres razones : 1) No podrá ver el plan de salvación de Dios; 2) Nunca entenderá correctamente ni la persona ni la obra de Cristo y 3) negará o cuestionará la naturaleza divina de la Escritura.

Sólo el creyente que por fe sabe y acepta el infinito poder de Dios y todo lo que en su poder y por gracia ha hecho Dios por nosotros, puede interpretar correctamente la Biblia, porque la *única* cosmovisión de la Escritura es la sobrenatural.

CAPÍTULO DOS - PREGUNTAS DE ESTUDIO

1. Manifieste su acuerdo o desacuerdo: Cuando decimos que la cosmovisión de la Escritura es la sobrenatural, queremos decir que Jesús es el Hijo de Dios y que hizo milagros.
2. Evalúe la siguiente declaración: La persona que niega los milagros, niega también todo lo que la Biblia enseña.
3. Pruebe esta declaración: El milagro de la inspiración es importante por muchas razones.
4. De un ejemplo de cada una de las tres razones por las cuales la negación de lo sobrenatural inevitablemente lleva a la mala interpretación.

Capítulo Tres

El *único* texto determinante es el autógrafo

Necesidad de la crítica textual

Si todavía tuviéramos los autógrafos (manuscritos originales), no sería necesaria la crítica textual. Dios ha escogido, por razones que sólo él conoce, preservar su palabra inspirada en copias de los autógrafos en vez de preservar los autógrafos mismos.

Esto no significa que no estemos seguros de lo que los autógrafos decían. Hay tantos testimonios al texto del Nuevo Testamento, que comparado con los testimonios para la literatura griega clásica, tenemos una abundancia avergonzante. (Vea el cuadro al final de este capítulo.) Debido a estos muchos testimonios, menos del uno por ciento del texto tiene algún problema.

En los pasajes que conforman este uno por ciento, el problema no es que no tengamos idea de lo que decía originalmente el autógrafo; en vez de eso, hay dos o más variaciones en las copias (llamadas variantes) y debe decidirse cual es la que corresponde al autógrafo. En este sentido, la crítica textual del Nuevo Testamento es diferente de la crítica textual de la literatura griega clásica, ya que esta última tiene que trabajar frecuentemente con una laguna, es decir, una brecha o un hueco en el texto para el cual no hay testimonios que suplan lo que falta.

Crítica textual y las doctrinas de la escritura

Antes de considerar cómo se hace la decisión cuando hay una variante, debemos enfatizar un hecho importante: ninguno de los pasajes del uno por ciento del texto que tienen variantes problemáticas, afecta alguna doctrina de la Escritura. Así que no importa cuál de las variantes decidamos que mantiene el texto autógrafo, no se cambiará ni se alterará de ninguna manera ninguna doctrina de la Escritura.

Esto no significa que no nos interese en nuestro estudio de las variantes cuando determinamos lo que decía el autógrafo; aunque no cambie ninguna doctrina, aún estamos tratando con la Palabra de Dios. Nuestro amor por cada sílaba de la Biblia nos impele a escoger entre las variantes con máximo cuidado.

Dos aproximaciones defectuosas

Se han sugerido varios métodos con los que se puede determinar el autógrafo cuando hay

variantes en un versículo. Dos de los métodos más prominentes han elegido tomar sólo una parte de los testimonios al Nuevo Testamento, y llamarla “los mejores testimonios”. Esto es desafortunado porque estos métodos basan sus decisiones sobre las variantes en sólo una parte de la evidencia en vez de usar toda la evidencia que Dios ha preservado para nosotros.

En uno de estos métodos los proponentes dicen que el texto de tipo bizantino es la forma más pura del texto del Nuevo Testamento y que casi siempre debe preferirse frente a los textos de tipo occidental y alejandrino. A esta posición se oponen los que llaman a los textos de tipo alejandrino la forma más pura del texto del Nuevo Testamento y casi siempre los prefieren frente a los tipos occidental y bizantino.

Quienes prefieren los textos de tipo bizantino tienen de su lado casi la mitad de los testimonios al Nuevo Testamento, pero muy pocos de ellos datan de los primeros siglos y de todos modos siguen siendo sólo la mitad del total. Quienes prefieren los textos tipo alejandrino tienen de su lado la mayor parte de los primeros unciales (es decir, los manuscritos hechos en letras mayúsculas sobre pergamino) y los papiros (también escritos en letras mayúsculas) pero los unciales y los papiros son sólo una parte de los testimonios de los primeros siglos y una parte aún más pequeña del total de los testimonios.

Bizantino

-son la mitad de todos los testimonios, pero todos son tardíos.

Alejandrino

-todos son tempranos pero son sólo una pequeña parte de todos los testimonios.

La teoría bizantina

Quienes prefieren el texto bizantino aducen que como este fue el único tipo de texto copiado en griego después del siglo sexto, debe ser el que era aceptado como el más puro; este argumento ignora la historia. Es un hecho histórico que después de la conquista islámica, de todos los centros de la cristiandad en el área del oriente mediterráneo, sólo permaneció Bizancio; esta es la razón por la cual el texto bizantino fue el único copiado en griego durante la edad media.

La teoría alejandrina

Quienes prefieren el texto tipo alejandrino dicen que los tipos de textos fueron el resultado de supuestas recensiones. Una recensión es el resultado de un trabajo crítico deliberado de un editor; esto fue necesario, dicen algunos, porque durante siglos hubo un tratamiento un poco libre del texto griego del Nuevo Testamento. Los copistas supuestamente añadieron, cortaron o alteraron el texto según vieron que convenía. Finalmente, hubo tantas variantes del texto que la gente estaba confundida sobre lo que realmente decía el Nuevo Testamento. Para acabar con esta confusión, los dirigentes de la iglesia en una

zona se pusieron de acuerdo en que una persona compusiera un texto único que pudiera servir como texto oficial para esa parte de la iglesia. Los textos oficiales que, según esta teoría, se desarrollaron en lugares como Egipto y Siria son llamados recensiones; los tipos de textos son a su vez supuestamente un reflejo de estas recensiones.

La teoría de las recensiones no se basa en evidencia histórica; en primer lugar, no hay registro de que los hombres que se han sugerido como posibles recensores (Orígenes,

Recensiones

La teoría que dice
había un
tratamiento libre
del texto y luego
recensiones, no es
factual.

Luciano, Hesiquio) hicieran jamás una revisión; en segundo lugar, no hay registro de que tuviera lugar ninguna recensión del Nuevo Testamento en ninguna parte de la iglesia primitiva. Seguramente un evento trascendental como una reforma del texto sagrado habría sido notado por lo menos por uno de los primeros padres de la iglesia en sus muchos escritos. Debido a que la teoría de recensiones cuadra tanto con la concepción histórico-crítica del desarrollo del nuevo testamento, sigue siendo popular entre muchos académicos aunque no tiene base en hechos históricos.

Los que siguen la teoría de recensiones prefieren generalmente los testimonios alejandrinos, pero esto no significa que debemos rechazar la evidencia de los unciales egipcios y de los papiros (como hacen muchos de los partidarios del bizantino). Tampoco debemos anular los testimonios bizantinos por ser evidencia tardía (como hacen muchos de los partidarios del alejandrino). En vez de limitarnos a ciertos manuscritos como “los mejores testimonios”, será bueno que hagamos las elecciones necesarias dentro de las variantes sobre la base de toda la evidencia que Dios ha preservado para nosotros, sin ninguna parcialidad hacia una parte de la evidencia contra el resto de los testimonios.

Una aproximación sugerida

Es imposible considerar en detalle todos los testimonios al Nuevo Testamento en este corto capítulo; así mismo debe decirse mucho más de lo que puede presentarse aquí sobre el tema del proceso de copiado del texto (materiales, métodos, problemas, errores). Tampoco se presentará en extenso el método sugerido de crítica textual; en cambio, se establecerán las pautas generales y se explicarán brevemente. Los detalles de por qué se prefiere este método y cómo se practica, se presentan en un tratado separado sobre la crítica textual: *Historia y Práctica de la Crítica Textual del Nuevo Testamento*.

Debido a que los libros del Nuevo Testamento fueron copiados a mano por más de 1400 años antes de la invención de la imprenta de tipos móviles, inevitablemente se introdujeron variaciones en el texto. Una variante es el resultado de la acción de la mano, del ojo o del oído, del copista que lo llevó a escribir algo distinto de lo que estaba contenido en el texto del cual se estaba haciendo la copia.

La mayor parte de quienes hicieron copias, las hicieron cuidadosamente, por respeto a la Palabra de Dios, pero a pesar del gran cuidado, sus manos a veces escribieron algo

ligeramente distinto de lo que su cerebro estaba pensando, sus ojos algunas veces leyeron algo ligeramente diferente de lo que estaba escrito, o sus oídos oyeron algo ligeramente diferente de lo que se estaba leyendo oralmente; a veces se hacían las copias mientras una persona leía en voz alta y otras copiaban lo que se leía.

Como resultado, todos los “testimonios” al texto del Nuevo Testamento tienen variantes que se produjeron por el copiado a mano; sin embargo, Dios ha preservado tantos “testimonios” para nosotros, que podemos eliminar fácilmente la mayor parte de esas variantes. Los testimonios que tenemos encajan en dos grupos básicos:

A. Manuscritos griegos y citas griegas

1. Papiros (menos de cien copias hechas en letras griegas mayúsculas sobre papiros que datan de los años 100-400)
2. Unciales (varios centenares de copias hechas en letras griegas mayúsculas, principalmente sobre pergamino, que datan de los años 300-900)
3. Minúsculas (varios miles de copias hechas en letras griegas minúsculas sobre pergamino, que datan de los años 800-1500)
4. Leccionarios (varios miles de copias hechas en letras griegas minúsculas, sobre pergamino, que datan de los años 800-1500)
5. Padres de la iglesia (citas encontradas en los escritos de los dirigentes de la iglesia de los primeros seis siglos después de Cristo)

B. Traducciones (Varios miles de copias en diversas lenguas : Latín [Europa y N. de África], Siríaco, Copto [Egipto], Gótico [SE de Europa], Etíope, Georgiano, etc.)

Las dos pautas para trabajar con las variantes son estas:

1. Mire la evidencia textual. La lectura más antigua y más difundida es posiblemente con mayor seguridad la que retiene el autógrafo (evidencia externa).

Esta pauta se basa en la suposición de que la lectura que retiene el autógrafo estará en la mayoría de los primeros testimonios y se usará en la mayor parte de la iglesia primitiva. Si la lectura no aparece en los testimonios más antiguos, o si aparece en los testimonios sólo de una pequeña parte de la iglesia primitiva, lo más seguro es que sea el resultado de un error de copiado. Al final de este capítulo hay un cuadro que registra los testimonios de los primeros seis siglos (cuestión de antigüedad) de acuerdo con las regiones (cuestión de difusión). El uso de este cuadro ayudará a determinar cuál de las variantes en una lectura sea la más antigua y la más difundida.

**Antigüedad
y
difusión**

2. Considere las variantes a la luz del contexto, de la usanza del autor, y de las posibilidades de error o alteración del amanuense (evidencia interna).

Si la evidencia textual no es concluyente porque ninguna de las variantes es claramente más antigua y más difundida que otra, es el resultado de haberse difundido un error del copista, tanto como el autógrafo, en este caso debe considerarse una o más de las cosas mencionadas en esta segunda pauta, para determinar el autógrafo.

A veces tenemos que practicar la crítica textual al leer una carta que nos han enviado, puede ser que el autor no haya revisado la carta y que una o dos palabras no tengan sentido para nosotros. En este caso tenemos que establecer por nuestra cuenta qué es lo que el escritor quería decirnos.

**El contexto y
la usanza del
autor**

Hacemos este juicio ya sea considerando el contexto en el que ocurre el problema o por referencia a otra parte de la carta donde se emplee la misma palabra o el mismo pensamiento en un contexto similar; de la misma manera, el intérprete de la Biblia considerará cuidadosamente cuál de las variantes se ajusta mejor al contexto en el que ocurre el problema y en cualquier otro contexto donde el autor utilizó la misma palabra o el mismo pensamiento.

Sin embargo, antes de que el intérprete adopte la variante que parezca ajustarse mejor al contexto y al uso del autor, debe considerar una cosa más: ¿Puede ser que esta variante se ajuste mejor porque un copista alteró el texto para eliminar lo que pudo haberle parecido difícil? o ¿Puede ser que el copista haya alterado el texto a propósito o inadvertidamente, para hacer que el pasaje en cuestión corresponda mejor con un pasaje similar en alguna otra parte de la Escritura? En tal caso, la lectura más difícil o más disímil puede ser preferida.

**Error o
alteración del
amanuense**

Es obvio que el uso de la segunda pauta mueve al intérprete al campo de las consideraciones subjetivas; es por esto que la segunda pauta no debe utilizarse a menos que la evidencia objetiva de la primera pauta se haya investigado completamente. Aún si esa evidencia no es conclusiva, llevará al interprete a inclinarse por una u otra variante. En la mayoría de los casos un examen más amplio del problema a la luz de una o más de las tres consideraciones de esta segunda pauta confirmarán que la variante hacia la cual apuntaba el evidencia objetiva como el autógrafo es la lectura preferida.

Resumen

Debido a que las palabras inspiradas del Nuevo Testamento están preservadas para nosotros en copias de los autógrafos, es necesario que el intérprete haga crítica textual. Para determinar cuál de las variantes conserva el autógrafo, el intérprete debe ser guiado por el uso de toda la evidencia objetiva externa que Dios ha preservado para él. Si esta evidencia no es conclusiva, el intérprete considerará también algunos de los ítemes de la

evidencia interna antes de hacer la decisión. Es importante para el intérprete utilizar las lecturas originales porque el *único* texto determinante es el autógrafo.

Testigos principales del texto del Nuevo Testamento de los primeros seis siglos

	Norte de África	Italia y Galia	Asia Menor	Siria	Palestina	Egipto
Unciales		D	A (Evangelios) W (Mateo)	A (Evangelios) W (Mateo)	W (Marcos)	Ⲁ B C A (lo que sobra del N.T.) W (Lucas y Juan)
Minúsculas			Byz (la mayoría)	Byz (la mayoría)		
Papiros						p ⁴⁵ , p ⁴⁶ , p ⁴⁷ , p ⁶⁶ , p ⁷⁵
Traducciones	it ^k it ^e it ^l (Itala o Versión antigua latina)	it ^a it ^b it ^d vg (Vulgata)	goth (gótica)	syr ^s syr ^c syr ^p syr ^h (siríaco) arm (armenio)	geo (georgiano)	cop ^{sa} cop ^{bo} (copto)
Leccionarios			Lect	Lect		
Los Padres de la Iglesia	Cipriano Tertuliano Agustín	Clemente de Roma Marción Justino Novaciano Taciano Hipólito Hilario Ambrosio Ireneo	Papías Policarpo Basilio Gregorio	Ignacio Teófilo Eustacio Efrén Apolinar Crisóstomo	Orígenes Pánfilo Eusebio Jerónimo	Clemente de Alejandria Orígenes Dionisio Alejandro Atanasio Arrio Cirilo
Literatura Cristiana		Didajé		Diatésaron		

NOTA: Después del siglo VI, todos los testigos son bizantinos, por causa de las conquistas islámicas.

CAPÍTULO TRES --PREGUNTAS DE ESTUDIO

1. Evalúe esta declaración: La práctica de la crítica textual es en realidad una negación de la inspiración verbal de la Escritura.
2. Manifieste su acuerdo o desacuerdo: La crítica textual no es una parte tan vital del Nuevo Testamento como lo son otros factores.
3. Las dos aproximaciones más populares a la crítica textual del Nuevo Testamento tienen una seria falla común, explíquela.
4. ¿Cuál es el primer paso, y el básico al hacer la decisión sobre una variante? Utilice la variante en 1 Cor. 1:8 para explicar cómo aplica el intérprete esta pauta.
5. ¿Cuándo se usa la segunda pauta? ¿Cómo se usa?

CAPÍTULO TRES – LECTURAS ADICIONALES RECOMENDADAS

- Finegan, J. *Encountering New Testament Manuscripts*. Grand Rapids: Eerdmans Publishing Company, 1974. pp. 54-81.
- Sturz, H.A. *The Byzantine Text-type and New Testament Textual Criticism*. Nashville: Thomas Nelson Publishers, 1984. pp. 9-49.

Capítulo Cuatro

La *única* crítica literaria que debe hacerse es la de tipo externo: *contexto histórico*

Introducción

La Biblia no se propone ser un libro de historia general, pero esto no significa que la historia que registra sea inexacta o que su contenido histórico no sea importante.

Dios escogió llevar a cabo su plan de salvación en la vida de personas que fueron parte de este mundo y de su historia; en el Antiguo Testamento Dios escogió una nación para ser su pueblo del pacto. Dios guió los eventos de Israel y de otras naciones de tal forma que, por medio de bendiciones y castigos, prepararía a Israel para el evento histórico fundamental cuando nacería el Salvador, en cumplimiento del pacto de Dios.

Para realizar nuestra redención, el Hijo de Dios se hizo hombre y vivió durante treinta y tres años en Palestina; una parte de lo que hizo y dijo, especialmente su ministerio en la tierra, quedó registrada para nosotros. Es notable que los eventos fundamentales de la historia de la humanidad, es decir, la pasión y la resurrección de Cristo, se nos relatan muy detalladamente.

Jesús encargó a sus discípulos la obra de difundir el evangelio de redención al resto del mundo; la Escritura registra también muchos hechos acerca de los hombres que hicieron esta obra y sobre las congregaciones que se formaron como resultado de sus esfuerzos.

Como su plan de salvación se desplegó del Antiguo Testamento al Nuevo Testamento, Dios escogió escritores humanos a quienes inspiró para registrar lo que él había hecho y para explicar el significado de estos eventos para la humanidad caída. Aunque la importancia de este registro verbalmente inspirado e inerrante no está sujeta a los tiempos, Dios escogió que los escritores se expresaran de tales formas que requieren que tengamos en cuenta el contexto histórico de la Biblia. Tres aspectos que requieren especial atención por parte del intérprete son los siguientes:

- 1) Los escritores hablaban el lenguaje de la época y del lugar donde vivieron.
- 2) Escribieron sobre situaciones concretas de la vida, en su mayoría, sus propias experiencias o las de aquellos a quienes o de quienes escribieron.
- 3) Lo que escribieron refleja el estado que había alcanzado el plan de salvación de Dios en la época en que escribieron.

La historia tiene, entonces, una doble relación con la palabra de Dios: Primero, la Escritura relata eventos históricos que acompañan o son parte básica de la manera en que Dios realizó nuestra salvación; esta primera relación de la historia con la Palabra de Dios fue el centro de atención en el capítulo dos; en segundo lugar, las palabras de la Biblia tienen un contexto histórico o panorama histórico debido a la manera que escogió Dios para que fuera escrita su Palabra para la humanidad. Esta segunda relación es nuestro centro de atención en este capítulo.

La Relación historia-Biblia

- 1. El relato de las obras salvadores de Dios.**
- 2. Escritos por personas en diferentes tiempos y lugares.**

El contexto histórico

El contexto histórico de las palabras puede ser definido simplemente en términos de quién está hablando, a quién, dónde, y por qué. El contexto histórico puede tener poca significación en algunos casos, pero en otros puede ser muy importante; por ejemplo, si una persona dice: “¿No es bello este fuego?”, quienes lo están oyendo pueden estar absolutamente de acuerdo si son amigos, sentados alrededor de una fogata un frío anochecer en el campo. Pero estas mismas palabras pueden provocar conmoción si se dicen mientras un grupo de personas ven como las llamas devoran la casa de un vecino.

Por esta razón el intérprete de la Biblia debe interesarse en el contexto histórico de un pasaje de la Escritura, si quiere hacer completa justicia a su tarea. No debe fabricar subjetivamente un contexto histórico para darle a las palabras un significado que se ajuste mejor a él; tampoco debe ignorar el contexto histórico cuando le da al pasaje un sentido que no le gusta. Los académicos modernos practican mucho estas dos cosas; acomodar el texto bíblico de alguna de estas maneras no es interpretación correcta, es un incrédulo torcimiento de la Escritura. Esto se llama crítica literaria de tipo interno o subjetivo.

El intérprete fiel tiene que hacer mucho trabajo académico para darle su debido papel al contexto histórico; necesita familiarizarse con todo el panorama histórico que la Escritura misma da. De hecho, este es un imperativo para la obra del intérprete, porque esta información fue dada por Dios mismo sobre su palabra como parte del registro inspirado. Utilizar esta información para comprender las Escrituras es crítica literaria de tipo externo u objetivo.

Sabemos muy poco del contexto histórico de algunos libros de la Biblia; por ejemplo, no sabemos nada sobre el libro de Hebreos, excepto que fue escrito a los judíos en algún tiempo entre la muerte de Cristo y la destrucción de Jerusalén en el año 70. En tales casos en los que Dios no vio apropiado darnos mucha información, sabemos que el contexto histórico no es vital para entender el libro.

En otros casos, la Escritura nos dice mucho del contexto histórico; por ejemplo, de la

Epístola a los Filipenses sabemos bastante sobre el autor, mucho sobre los destinatarios y también algunas cosas sobre el dónde, cuándo y por qué de la carta; no se debe tratar tal información como un simple adorno en la estantería, al contrario, el intérprete debe familiarizarse completamente con esta información y utilizarla adecuadamente como trasfondo de su interpretación de los pensamientos expresados en la carta.

El intérprete también necesita familiarizarse con la gente, los lugares, los eventos, las costumbres, etc., que se mencionan en la Biblia pero que no son explicados por la misma Escritura; para hacerlo deberá consultar libros seculares de historia, geografía y costumbres de la época; sin embargo, al utilizar tales libros extra-bíblicos el intérprete necesita asegurarse de que la información que está obteniendo no es lo que alguien fabricó para hacer que un pasaje signifique lo que deseaba. Sólo la información objetiva, factual, puede ser usada por el intérprete de la Biblia como trasfondo histórico.

Conozca al autor o a la persona citada

A veces la Escritura nos da un tesoro de información sobre el autor de un libro; piense, por ejemplo, en todo lo que conocemos sobre las vidas de Moisés y de Pablo.

La información sobre el autor, tal como las circunstancias de su vida, su edad, y su estado de ánimo será útil para la interpretación de lo que escribió. Saber que Amós era un pastor y que David fue un pastor que llegó a ser rey explica el uso frecuente que hacen de símiles pastoriles. Saber que las palabras de Pedro en el libro de los Hechos fueron dichas cuando

<p>Autor -circunstancias personales -propósito -época y lugar</p>

su trabajo apostólico estaba apenas comenzando y que sus dos epístolas fueron escritas muy cerca del final de su vida explica en parte las diferencias en el énfasis y el contenido. Conocer el contexto de Gálatas explica la profunda desilusión de Pablo como la expresa en el capítulo uno y otra vez en el capítulo cuatro. Conocer el contexto de Filipenses explica el gran gozo que Pablo expresa en el capítulo uno. Conocer la diferencia entre el contexto de Gálatas y de Filipenses también nos ayuda a apreciar por qué hay tanta diferencia de tono entre estos dos libros escritos por el mismo autor.

Otra parte importante del contexto histórico es una familiarización con el propósito con el que un autor escribió el libro o por qué una persona hizo una declaración específica. Conocer la diferencia entre el propósito del evangelio de Juan y el Apocalipsis de Juan es un primer paso necesario para la correcta interpretación de cada uno. Conocer las diferencias en los propósitos de los evangelios sinópticos es un paso muy importante en la solución del “problema sinóptico”. Conocer el contexto en el que Jesús realizó la limpieza del templo ayuda a poner sus duras palabras en la perspectiva adecuada.

También es útil conocer la época y el lugar donde el autor escribió; esto es cierto, por ejemplo, en relación con las epístolas paulinas. El libro de los Hechos da un trasfondo

general a este respecto; considerar las observaciones de Pablo en sus diversas cartas a la luz de lo que dicen los Hechos es provechoso para la interpretación tanto de los Hechos como de cada una de esas cartas.

Conozca las personas a quienes o acerca de quienes fueron escritas las palabras

También deben ser objeto de estudio las personas mencionadas en la Escritura o a quienes se dirigen las palabras. Cuanto más conozca el intérprete sobre estas personas, mejor entenderá sus acciones y las palabras escritas para ellas o de ellas.

La situación social de la gente bíblica puede ser importante: Rut era una Moabita; Onésimo, un esclavo. Saber lo que significa ser una mujer gentil viviendo como viuda en Israel, da una dimensión adicional de belleza a las palabras que Rut dijo a Noemí. Conocer el castigo usual que se daba a un esclavo fugitivo en el imperio romano es un trasfondo importante para las palabras que Pablo dirigió a Filemón respecto de su trato a Onésimo.

La familiarización con la situación cultural frecuentemente agrega discernimiento al significado de un pasaje. Lavar los pies de un invitado cuando llega, ofrecerle aceite para las manos y el rostro y saludarlo con un beso eran normas corrientes de cortesía. Esto le da más patetismo a las palabras de Jesús en casa de Simón el Fariseo. Conocer la costumbre funeral de que los amigos y los parientes se reunieran en la casa del difunto e hicieran constantes lamentos, nos ayuda a entender las palabras de Jesús en la casa de Jairo. Una familiarización con lo que se acostumbraba en las bodas nos ayuda a seguir los actos de Jesús en las bodas de Caná y el punto central de varias parábolas.

La situación económica puede ser importante. Conocer los sufrimientos que padecieron los cristianos de Macedonia y su profunda pobreza en comparación con la prosperidad de los cristianos de Corinto, ayuda a entender por qué Pablo habló como lo hizo en 1 y 2 de Corintios respecto de la gracia cristiana de ofrendar.

La situación educativa puede ser un trasfondo importante de conocer. Los atenienses vivían en una famosa ciudad universitaria. Los galileos eran conocidos como los más palurdos de Palestina.

Puede ser esencial conocer la situación religiosa. ¿Cuáles eran las creencias religiosas de los fariseos? ¿Qué clase de dioses eran Baal y Astarté? ¿Qué evangelio nuevo, pero no real, enseñaban los judaizantes en Galacia? Las respuestas a estas preguntas son esenciales para el lector de los evangelios, de muchos libros del Antiguo Testamento y de Gálatas.

Es importante conocer la situación política cuando se leen muchos libros de la Biblia. La posición de José como mano derecha del faraón, el reino dividido en la época de los profetas, la posición de Daniel en los gobiernos de Caldea y Persia, los derechos de Pablo

como ciudadano romano, son sólo unos pocos ejemplos.

En la Escritura abundan los nombres de pueblos, montañas, ríos, llanuras, etc., a menudo el lector puede perder el significado pleno de un pasaje si no tiene cierta familiaridad con la situación geográfica en la que vivía la gente o en la que ocurrieron los eventos.

Debido a que las gentes de Israel estaban involucradas en la agricultura, o muy familiarizadas con el cultivo de frutas y granos y con el pastoreo de manadas de animales, es esencial conocer la situación agrícola; ¡cuán importante era el olivo, porque proveía aceite para las lámparas, “loción” para la piel reseca por el sol, y “mantequilla” para el pan! ¡Qué tan precioso era el rocío porque daba la humedad diaria que se necesitaba para las cosechas en crecimiento!

La situación personal en relación con otros constituye otro contexto importante para algunas palabras de la Escritura.

Tómese por ejemplo la relación de David con Jonatán y de Pablo con los Filipenses, que fueron los únicos de quienes aceptó ayuda financiera.

Puede haber otros contextos que no se han mencionado aquí, quizás se puede resumir el punto así: El lector (intérprete) de la Biblia debe familiarizarse con todo lo que se pueda conocer sobre las circunstancias especiales de la persona o la gente sobre la cual se escribieron porciones de la Escritura o a quienes se dirigieron, porque esta información es frecuentemente una clave para el entendimiento completo y correcto de las palabras de la Escritura.

Conozca la etapa que ha alcanzado el plan de salvación de Dios

Si un enunciado bíblico se encuentre en el Antiguo o en el Nuevo Testamento puede ser muy importante, por ejemplo, las leyes sobre los alimentos y la adoración que hacen parte del pacto sinaítico se aplicaron sólo en la época del Antiguo Testamento; eran restricciones que se proponían mantener a Israel separado de otras naciones hasta la venida del Salvador. Algunas de las leyes religiosas eran tipos que le daban a la gente de Dios una clara visión de lo que iba a hacer el Salvador para salvarlos del pecado cuando viniera; estas leyes perdieron toda su validez y significado cuando Cristo, el anti-tipo y cumplimiento del pacto del Antiguo Testamento, completó su obra.

También puede tener mucha significación si un pasaje se encuentre al principio de la historia del Antiguo Testamento o cerca al nacimiento de Cristo. Génesis 3:15 e Isaías 53 hablan del Salvador prometido, por eso su sentido general es el mismo; pero el intérprete sería negligente si no considera la dimensión agregada que se le da a cada uno de los

Situaciones que pueden ser importantes como trasfondo de lo que dice y significa el pasaje:

- social
- cultural
- económica
- educativa
- religiosa
- política
- geográfica
- agrícola
- personal

pasajes por la época especial en que fueron dichos.

De la misma manera, las declaraciones de Jesús a sus discípulos en los evangelios se deben entender como dichas en una época en que su obra redentora no estaba completa. Las declaraciones de los apóstoles en las epístolas, por otra parte, vienen después de la muerte y resurrección de Cristo y del Pentecostés; estos eventos intercurrentes son útiles para entender por qué muchos de los enunciados tomaron la forma que tuvieron.

Resumen

Ignorar la situación histórica de las palabras de la Escritura es ignorar el trasfondo en el que Dios escogió poner por escrito su Palabra. Estudiar la situación histórica y comprender las palabras de la Escritura a la luz de su trasfondo son básicos para la correcta comprensión de muchos pasajes bíblicos.

Esto no es más que la aplicación a la Escritura de un principio que se aplica a la interpretación de cualquier literatura; el intérprete de la Biblia no estudia la situación histórica para alterar o cambiar lo que dice la Escritura, sino para que pueda entender completa y correctamente lo que escribió el autor inspirado. Como este último es el único uso legítimo del contexto histórico, la *única* crítica literaria que se debe hacer es la de tipo externo.

CAPÍTULO CUATRO - PREGUNTAS DE ESTUDIO

1. Mencione algunas razones por las que la historia es parte tan importante del mensaje de la Biblia.
2. ¿Por qué debe interesarse el intérprete en la situación histórica de un versículo, de un capítulo o de un libro?
3. ¿En qué forma algunos hacen mal uso del hecho de que los libros de la Biblia tienen un contexto histórico?
4. ¿Por qué la Escritura es una fuente tan importante del contexto histórico de un pasaje?
5. ¿Por qué se debe tener precaución al utilizar fuentes extra-bíblicas para encontrar el trasfondo histórico?
6. ¿Cuáles son algunas de las cosas importantes que se deben saber sobre el autor o sobre la persona citada? y ¿sobre la gente a quién o sobre quién escribe el autor? ¿Por qué?
7. ¿Por qué es importante saber la etapa del plan de salvación de Dios en la que aparece el pasaje?
8. Explique: “La única crítica literaria que se debe hacer es la de tipo externo”.

LECTURAS ADICIONALES RECOMENDADAS

- Mickelsen, A.B. *Interpreting the Bible*. Grand Rapids: Eerdmans, 1972. Capítulo 7, “History and Culture”, pp. 159-176.
- Surburg, Raymond. *The Principles of Biblical Interpretation*. Fort Wayne: Concordia Theological Seminary Press, 1984, Capítulo 11, “The Interpreter and the Historical and Cultural Background”, pp. 187-211.

Capítulo cinco

El *único* significado de las palabras es el simple y llano: *contexto gramatical*

Uso común

Cuando ocurre la comunicación, las palabras utilizadas deben entenderse únicamente de acuerdo con el sentido obvio que tienen en el uso común; por ejemplo, si el periódico informa que el presidente del país va a visitar Inglaterra y que mientras esté allí verá a la reina, nadie tiene el derecho a asumir que “Inglaterra” significa Boston y que “reina” denota la líder del movimiento de liberación femenina y que por lo tanto, lo que informa el periódico es realmente que el presidente va a Boston y verá a la líder del movimiento de liberación femenina, cuando esté allí.

Si las palabras tuvieran más de un significado a la vez, si tuvieran siempre doble sentido, entonces la comunicación sería siempre un juego de adivinación. Normalmente, el sentido simple y llano de las palabras de acuerdo al uso común es el único significado que pueden tener; de otra manera las palabras no serían un medio confiable de comunicación.

Esto vale también para el lenguaje figurado. Si un artículo de periódico dice que la mente del presidente es rígida como una barra de hierro, el lector estaría completamente despistado si pensara que dentro de la cabeza del presidente hay una barra de hierro en lugar de un cerebro; en este caso, el periódico utiliza una figura del lenguaje, pero el significado de las palabras es claro en su uso común, no hay sino un significado para estas palabras.

Hablar en lenguaje cifrado y alegorizar

En ciertas situaciones, como el envío de mensajes de un buque a otro en una batalla naval, la comunicación puede hacerse en código secreto. Al utilizar el código, las dos personas involucradas se ponen de acuerdo en no usar las palabras con su significado simple y llano; en este caso, el significado real del mensaje se encuentra sólo al descodificar las palabras. Aparte de estas circunstancias, las palabras deben significar lo que dicen; de otra manera sería imposible una comunicación inteligible.

Alegorizar, entender las palabras con un sentido diferente al normal, es una manipulación ilegítima de las palabras habladas o escritas, porque la persona que lee y oye las palabras elige darles un significado diferente sin el consentimiento de la persona que las dijo o las escribió. En el ejemplo que dimos atrás, el lector eligió darle un significado diferente a dos palabras (Inglaterra y reina) y al hacerlo cambió el significado de todo el artículo; si esta

persona le dijera a otra, lo dijo el periódico, estaría mintiendo.

Cualquier alegorización de la Escritura por parte de un intérprete es igualmente caprichosa y engañosa. En un capítulo anterior notamos cómo el incidente del siervo de Abraham

La Escritura no necesita ser descodificada.

cuando encontró a Rebeca en el pozo fue alegorizado para que significara que si los cristianos (el siervo de Abraham) quisieran encontrar a Cristo (Rebeca) deberían hacerlo en el pozo de la Palabra de Dios. Esto no es una falsa doctrina, pero con seguridad no es lo que Moisés quiso decir cuando escribió estas palabras al relatar el evento.

Quienes alegorizan sostendrán que tenía que haber más en las palabras, por lo menos en algunos pasajes, que su sentido simple y llano; pero, cuando el sentido de las palabras en su uso común no brindan un mensaje de significado tan sublime o tan edificante, como algunos quisieran, no por eso tienen el derecho de jugar con las palabras y darles un significado diferente.

Las palabras de la Escritura son claras

Las palabras de la Escritura no están escritas en un código que necesite ser descodificado por expertos; las palabras de la Escritura tienen un significado simple y llano, que pueden hacer a un niño sabio para la salvación (2 Tim. 3:15); también en los Salmos leemos: “El testimonio de Jehová es fiel, que hace sabio al sencillo” (19:7) y “La exposición de tus palabras alumbra; hace entender a los simples” (119:130).

La Biblia puede hacer sabio a un niño y darle entendimiento a los sencillos porque el significado de sus palabras es el que tienen por el uso común; así la Escritura tiene claridad objetiva en todo lo que dice; podemos no percibir el sentido único por nuestra naturaleza pecadora que puede cegarnos ante la verdad o por nuestras débiles fe y comprensión. El significado de un pasaje puede ir más allá de nuestro entendimiento porque es un milagro; los milagros son por definición eventos que trascienden el entendimiento humano; pero si no puede aprehender el significado, esto no le da licencia para negar la claridad de la Escritura y darle entonces diferentes significados a las palabras.

Aplicar no significa dar otro sentido a las palabras

A veces se expresa el pensamiento de que la aplicación de la Escritura parece similar a la alegorización. Si uno no tiene cuidado, es fácil que en ocasiones se deslice hacia la alegorización (algunos lo llaman “espiritualización”) en la aplicación de un texto; por ejemplo, un libro de homilética puede sugerir que la resurrección de Lázaro es un buen texto para enseñar que Dios resucita al pecador de la muerte de la incredulidad a la vida de la fe, o que la curación que hizo Jesús del leproso muestra cómo Cristo nos limpia de la lepra del pecado. Sin embargo, si recordamos que las palabras de la Escritura tienen un significado simple y llano, nos damos cuenta de que no podemos hacer de la aplicación de

la resurrección de Lázaro un avivamiento espiritual, o de la aplicación de la curación del leproso una sanidad espiritual. Ambos milagros hablan de hechos físicos, y así nos dicen que Jesús es verdadero Dios y tiene poder divino, poder que lo hace capaz de levantar a los que han muerto físicamente a la vida y de curar la enfermedad física, aun en estado terminal.

Nuestra aplicación, entonces, apuntará a Jesús como verdadero Dios y verdadero hombre, y también a su poder de levantarnos de la muerte en el último día o a su poder de sanarnos de nuestras enfermedades, si él sabe qué es lo mejor para nosotros. Si una persona quiere hablar de la resurrección como de una figura del milagro que obra el Espíritu Santo cuando trae a una persona a la fe, o de la lepra como figura del pecado, debe ir a los pasajes de la Escritura dónde es el significado simple y llano de las palabras es exactamente ese.

Este es un punto importante que debemos recordar en nuestros días en los que tantos utilizan el método histórico-crítico en el mundo religioso que nos rodea. Muchos de los que utilizan este método a menudo “espiritualizan” en sus aplicaciones para evadir el significado simple y llano de las palabras en un pasaje. Para nosotros, el hacer esto en algún momento no sólo sería una interpretación impropia, sino que podría incluso confundir a nuestra gente si condenamos el método histórico-crítico y a la vez hacemos algo muy parecido.

Espiritualizar un texto nunca es buena aplicación.

La aplicación apropiada de la Escritura no cambiará de ninguna manera el significado simple y llano de un texto, sino que llevará ese significado a las diversas situaciones a las que se ajusta. Por ejemplo, el significado de las palabras “El justo por la fe vivirá”(Gal. 3:11), puede tener varias aplicaciones. Puede aplicarse para señalar la explícita salvación por obras que predica el mormonismo o el igualmente perjudicial error de mezclar la fe y las obras como hace el catolicismo romano. Estas palabras pueden ser utilizadas para prevenir a un miembro de nuestra congregación contra los pensamientos de auto-justificación de su carne pecaminosa o pueden ser utilizadas para consolar al cristiano moribundo.

Las situaciones en las que este pasaje se aplica son muy diferentes, pero en cada una de las aplicaciones el significado simple y llano de las palabras es el mismo, es decir, una persona es justificada ante los ojos de Dios no por obras, sino sólo por la fe.

Significado individual de las palabras

¿Cómo establece el intérprete el significado simple y llano de un pasaje de la Escritura? Como en el estudio de cualquier lengua, el primer paso es estudiar el vocabulario de esa lengua. Determinar el significado individual de las palabras es parte básica de traducir y por tanto también de interpretar.

La etimología de las palabras puede ser útil en el estudio de las palabras de las lenguas bíblicas; separar una palabra en las partes que la componen y buscar el significado de la raíz o de las raíces que la constituyen puede ser un buen gancho memorístico en el cual se pueda colgar el significado de la palabra.

Pero la etimología debe ser utilizada con precaución, hay centenares de años de uso detrás de cada uno de los idiomas bíblicos. La etimología de una palabra dará el significado original de ella, pero a través de los siglos de uso, el significado de esa palabra puede haber cambiado de modo que su significación final puede tener muy poca o ninguna relación con la original.

Significado de palabras
La etimología a veces
puede ser útil.

El padre de familia que trate de descubrir etimológicamente lo que quiere decir su hija cuando se refiere a su corbata como “fría” no irá muy lejos; lo mismo le pasará al lector de la sección de deportes que quiera determinar por etimología lo que es un “ruibarbo” en juego de béisbol. Del mismo modo, la etimología de las palabras de la Biblia puede ser despistadora. Tómese por ejemplo la palabra griega ἐκκλησία (*eklesía*) que en el Nuevo Testamento significa “iglesia” o “congregación”. *Eklesía* se compone de dos palabras: *ek* (ἐκ) que significa “de” y *kalein* (καλεῖν) que significa “llamar”.

Hubo una época en la antigua Atenas cuando su “asamblea” era una reunión de hombres “llamados de” la plaza de mercado, sin embargo, con el paso de los años la asamblea siguió llamándose *eklesía* aun después de que dejó de llamar a alguien de la plaza de mercado.

Fue en este sentido de asamblea que se utilizó esta palabra en la Septuaginta para traducir la palabra hebrea קהל (*kajal*, congregación). El uso del Nuevo Testamento refleja el uso tardío griego y el uso de la Septuaginta. El intérprete del Nuevo Testamento que se remonta al significado etimológico de *eklesía* y dice que designa aquellos que han sido “llamados de” el mundo incrédulo a la fe en Cristo no está reflejando con precisión el significado de esta palabra en el uso bíblico.

Por otra parte, hay palabras cuyo uso coincide con su etimología. ἀφίημι (*afíemi*) significa etimológicamente “enviar”; en el Nuevo Testamento se utiliza frecuentemente con el significado de “perdonar”. En este caso el intérprete puede y debe usar el significado etimológico porque le agrega un sentido vívido a la palabra.

Algunas veces, como en el caso de un *japax legómenon*, la etimología de una palabra es la única manera que tiene el intérprete para determinar su significado. La palabra πιστικός (*pistikós*) en Marcos 14:3 es un ejemplo. Algunos sugieren que viene de la palabra πίνω (*pino*, beber) y por eso traduce “líquido”, otros sugieren que viene de πίστις (*pistis*) y traduce “puro”, todavía otros sugieren que tiene que ver con el nombre de la picita, una planta aromática de la India y por eso es unguento hecho de esa planta.

La etimología puede ser útil, entonces, pero nunca debe utilizarse para desechar o alterar

el significado de una palabra establecida por el uso.

Uso

Para determinar el significado de palabras basándose en el uso, el contexto inmediato siempre debe tener preferencia sobre cualquier otro uso más amplio en el Nuevo Testamento. Por ejemplo, la palabra σωτηρία (*sotería*) significa usualmente “salvación” en el sentido espiritual, pero en Hechos 27:34 no hay duda de que Pablo la está utilizando para referirse a una salvación puramente física, es decir, salvarse del naufragio.

Significados de palabras
La usanza es el factor más importante.

En el Nuevo Testamento algunas palabras se usan con dos significados diferentes o con diferentes matices; por ejemplo, el adjetivo δίκαιος (*dikaïos*) pueda ser utilizado para describir que las acciones de una persona están de acuerdo con lo que Dios dice que es lo recto (Mt. 1:19), o para describir el estado del creyente ante el tribunal de Dios como libre de toda culpa debido a la obra redentora de Jesús. Por tanto, no todo pasaje en el que aparezca cierta palabra es un uso paralelo de los demás, el intérprete debe asegurarse de considerar sólo los textos en los cuales se utiliza la palabra con el mismo matiz en el significado.

El uso en el lenguaje del Nuevo Testamento tiene a su vez preferencia sobre el uso en el koiné, el ejemplo de βαπτίζω (*baptizo*) puede utilizarse como ilustración: En el griego koiné, *baptizo* normalmente significa sumergir en el agua; se usa para hundimiento de embarcaciones e inmersión de personas; pero un estudio de la palabra en el uso del Nuevo Testamento aclara que se utiliza en el sentido más amplio de rociar o lavar tanto como en el de sumergir. Insistir en que *baptizo* en el Nuevo Testamento significa sólo sumergir es una posición indefendible.

Prioridades de usanza
-contexto inmediato
-Nuevo Testamento
-griego koiné

Algunas palabras fueron tomadas del idioma vernáculo y les fue dado un significado más amplio y espiritual en el Nuevo Testamento, la palabra ἀπολύτρωσις (*apolítrosis*) es un buen ejemplo: En la lengua vernácula *apolítrosis* significa la liberación de un prisionero de guerra, de un esclavo o de un criminal mediante el pago de un rescate; en el Nuevo Testamento se usa generalmente en el sentido espiritual de la liberación del pecador de la esclavitud del pecado, de la muerte y del demonio por el rescate que Jesús pagó con su vida y muerte.

Al considerar los significados de una palabra dada, el intérprete también debe prestar atención a los sinónimos; frecuentemente los sinónimos tienen cierta diferencia en el significado la cual se debe tener en cuenta, especialmente cuando se utilizan ambos sinónimos en el mismo contexto. En Mateo 9:17 Jesús dice que uno pone vino nuevo (nuevo = νέος, *neos*, o sea, nuevo en el tiempo) en odres nuevos (nuevos = καινός,

kainos, o sea, nuevos en calidad); o en Juan 21, cuando Jesús pregunta por tercera vez “¿Me amas?”, cambia de ἀγαπάω, *agapao*, lo cual es el amor de escogimiento o de selección y por tanto significa un nexo más razonado, a φιλέω, *fileo*, lo cual es el amor de la atracción, con implicación de emoción, y así Jesús añadía una intensidad que lastimó a Pedro.

Los lexicones son una herramienta básica para el intérprete porque le dan el significado de las palabras según la usanza. Un lexicón amplio del Nuevo Testamento¹ no sólo dirá cómo se usa una palabra en el Nuevo Testamento, sino que también indicara cómo se usó esa palabra en el griego clásico, en la Septuaginta, en el griego koiné literario y no literario, en la literatura cristiana primitiva. Si una palabra tiene diferentes significados o matices del mismo significado, el lexicón dará varias citas donde aparezca la palabra en cada uno de estos usos. Esto facilita al intérprete para hacer independientemente un estudio comparativo del uso de una palabra, que le ayude en su exégesis de esa palabra en un pasaje bíblico.

El intérprete debe sostener un escepticismo saludable si el lexicón sugiere un significado inusual para una palabra en un pasaje bíblico sin ningún respaldo para tal significado, tomado del uso en el Nuevo Testamento o en otra literatura griega. A menos que el significado sugerido para un pasaje se base en el uso, éste es sólo una conjetura del autor o de los autores del lexicón, seguramente una conjetura ilustre, pero de todos modos sólo una conjetura y quizás promovida por la inclinación teológica del autor. Esto subraya un punto importante que se debe tener en mente: cuanto menos frecuentemente se haya usado una palabra en la literatura griega, tanto más subjetivo es un lexicón al dar el significado o los significados de esa palabra.

También puede ser muy útil una buena concordancia. Una concordancia griega (o una concordancia en español que incluya las palabras griegas)², citará la mayoría, si no la totalidad de los pasajes en los cuales se usa determinada palabra. Con frecuencia esto le dará al intérprete más pasajes para considerar que los enumerados en los lexicones.

Debe mencionarse, aunque sea brevemente, una última ayuda en la determinación del significado de las palabras: las primeras traducciones del Nuevo Testamento (Siriaca, Copta, Latina, etc.); estas versiones dan una traducción de las palabras del Nuevo Testamento griego, y de ese modo indican cómo las entendieron quienes estuvieron más cerca que nosotros del tiempo del Nuevo Testamento.

SINTAXIS

El segundo paso fundamental en la interpretación de cualquier idioma, tan importante como el estudio del vocabulario, es el estudio de su sintaxis. Las palabras se usan en agrupaciones que van de unas pocas hasta miles de ellas (frase, cláusula, párrafo, capítulo, libro) y las palabras toman su significado del uso que se les da en estos agrupamientos. Este punto se señaló antes cuando se hizo hincapié en que el significado de una palabra de acuerdo con el uso en el contexto inmediato debe tener prelación sobre su uso en el

contexto más amplio del Nuevo Testamento o del griego koiné, pero el asunto debe ser nuevamente enfatizado al hablar de la sintaxis porque ahora estamos mirando un agrupamiento dado de palabras, de acuerdo con consideraciones como las siguientes:

1. La clase de palabra (nombre, verbo, participio, preposición, adverbio, adjetivo, pronombre, partícula, conjunción, interjección);
2. Las formas que adoptan (los nombres y los adjetivos tienen caso, número y género; los verbos tienen tiempo, voz, modo, persona y número);
3. El orden en que aparecen (los genitivos están generalmente inmediatamente después del nombre que modifican; la posición al comienzo o al final de la frase puede emplearse para dar énfasis; un orden inusual de las palabras puede expresar énfasis) y
4. La manera en que las palabras están coordinadas o subordinadas dentro de una frase, desde una oración a otra, de un párrafo a otro y aún entre una porción mayor y otra.

Una discusión más detallada de estas consideraciones y de qué tan importantes son para la buena interpretación, se hace en un tratado aparte sobre el proceso de exégesis del Nuevo Testamento³. También deben mencionarse brevemente aquí otros tres ítemes que se discuten más extensamente en ese tratado.

Griego koiné

El primero es la diferencia entre el griego clásico y el griego koiné. El griego koiné, que es el griego del Nuevo Testamento, no es ni el clásico ni el moderno; es la lengua “común” que se desarrolló como resultado de la unificación de todas las ciudades griegas bajo el dominio de Alejandro el Grande. Las conquistas de Alejandro esparcieron esta forma de la lengua griega por los territorios del Mediterráneo oriental, y cuando se constituyó en la lengua franca del imperio romano, se esparció también a los territorios del Mediterráneo occidental.

Se conservó casi toda la sintaxis del griego clásico, por lo tanto, se aplican muchas de las reglas sintácticas del griego clásico; pero, los no griegos que fueron forzados a aprender la lengua de Alejandro se tomaron muchas libertades y por eso dejaron de observarse cuidadosamente algunas de las características distintivas del griego clásico.

Un ejemplo de esto último es el uso de ἵνα, *jina*, en el griego clásico esta palabra introduce una cláusula de propósito, casi sin excepción. En el griego koiné también se utiliza para introducir cláusulas de propósito, pero también para introducir cláusulas nominales o causales, y además para introducir imperativos débiles.

La SINTAXIS del griego koiné difiere en algunas formas del griego clásico.

El hecho de que el griego koiné sea diferente del clásico en algunos aspectos nos indica que si bien la gramática del griego clásico puede ser muy útil en el estudio de la sintaxis del Nuevo Testamento, el intérprete debe utilizar también una gramática completa del Nuevo Testamento⁴. Las mejores gramáticas del Nuevo Testamento son las que indican tanto el uso del Nuevo Testamento como otros usos del griego koiné, especialmente el del griego de los papiros.

Uso de las gramáticas del N.T.

El segundo ítem que necesita ser trabajado brevemente en relación con la sintaxis es el de cuánta influencia tendrá sobre el intérprete el análisis que provee una gramática amplia del Nuevo Testamento. En razón de que una gramática cita un versículo y explica la sintaxis de cierta manera, el intérprete puede tender a tomar ésta como la última palabra sobre la sintaxis de ese versículo porque es la palabra de un gramático bien conocido.

La sintaxis es establecida por el uso, no por los gramáticos famosos; así que un poco de escepticismo hacia los análisis de los gramáticos es saludable si lo que dice el gramático sobre la sintaxis de un versículo no se basa en el uso; en tal caso la conclusión del gramático es solamente una conjetura, una conjetura ilustre seguramente, pero aun así sólo una conjetura y quizás una conjetura que refleja la convicción teológica del autor⁵.

El intérprete de la Biblia necesita mantener sus habilidades en las lenguas bíblicas para que tenga la capacidad de evaluar las construcciones sintácticas, de modo que no tenga que depender totalmente de una gramática. Esto último es doblemente cierto en lo referente a los comentarios, porque el autor de un comentario dará sólo su análisis de la sintaxis de un versículo sin referirse a otras posibilidades sintácticas o puede arreglar la baraja de modo que favorezcan su modo de entender el versículo.

**No acepte el análisis
de una
GRAMÁTICA o de
un COMENTARIO
salvo que sea basado
claramente en la
usanza.**

La sintaxis permite dos posibilidades

El tercer ítem que necesita una breve atención es la situación en la que la sintaxis permite dos maneras distintas de entender un versículo. Si una de las posibilidades enseña algo contrario a declaraciones claras hechas en algún otro lugar de la Escritura, esta posibilidad sintáctica debe ser rechazada porque Dios no llevaría a alguno de sus escritores inspirados a hacer una declaración que contradijera las palabras de otro⁶.

Por otra parte, si las diversas posibilidades sintácticas no dicen nada contradictorio a alguna otra cosa en la Escritura, el intérprete determinará cuál se ajusta mejor al contexto inmediato y la usará en la exégesis del versículo⁷. No dirá que hay más de un significado

al mismo tiempo porque cada declaración de la Escritura que no es un retruécano o un juego de palabras tiene sólo un sentido intencional propio.

Puede ocurrir que un hermano en la fe argüiría que la otra posibilidad sintáctica se ajuste mejor en el contexto de un versículo dado. Si ambas posibilidades se ajustan al contexto más amplio de la Escritura, ésta diferencia de exégesis no tiene que ser divisoria del compañerismo porque ninguna de las personas está invocando algo contrario a la Escritura y en principio ninguna de las dos quiere decir algo diferente de lo que dice la Escritura⁸.

Género

Además de un estudio cuidadoso del significado de las palabras individuales y de la sintaxis, el intérprete también debe identificar la clase de literatura en que se encuentra un pasaje bíblico, porque esto también influye frecuentemente en el significado individual de las palabras. Lo mismo que al leer cualquiera otra pieza literaria, tampoco en la Biblia puede ser leída la poesía como si fuera narrativa y viceversa.

El término empleado actualmente para referirse al tipo de literatura que uno está leyendo es el de “género”, algunos géneros literarios claramente identificados en la Escritura son: apocalíptico, poético, epistolar, narrativo y enseñanza profética.

<p>Género -apocalíptico -poético -epistolar -narrativo -ilustrativo</p>	<p>El <u>apocalíptico</u> se caracteriza por las imágenes fantásticas. En el Apocalipsis, por ejemplo, Jesús puede ser descrito como una persona portadora de una espada de dos filos que sale de su boca (1:16), como un cordero con siete cuernos y siete ojos (5:6) o como un jinete sobre un caballo blanco (19:11). El intérprete del Apocalipsis mal interpretará gran parte del libro si no tiene en mente el tipo de literatura que lee.</p> <p>La <u>poesía</u> hebrea se caracteriza por diversas clases de paralelismo.</p>
---	--

Las epístolas en el Nuevo Testamento tienen un formato básico, con algunas omisiones: introducción, manifestación de gratitud, cuerpo, saludos y conclusión. Es esencial para el intérprete estar enterado de tales estructuras en estas porciones de la Biblia.

La narrativa es la declaración de datos históricos; puede tomar forma de ley, de historia o de biografía, pero en cada caso se le está dando al lector un informe de cosas como: lo que ocurrió, en qué momento, quién estuvo involucrado, dónde y por qué.

La enseñanza profética es la declaración y explicación de verdades espirituales (doctrinas). Los profetas, apóstoles y evangelistas declaran la voluntad de Dios, la explican y la aplican; declaran el juicio de Dios sobre el pecador lo mismo que la gracia amorosa de Dios como se ve en la realización de su plan de salvación; declaran el cuidado providencial que tiene Dios por el mundo y especialmente para sus amados hijos; invitan y exhortan a la gente a abrazar esta gracia de Dios y persistir en ella por la fe.

Cualquier libro, capítulo o porción de un capítulo de la Biblia puede ser una combinación de dos o más de estos géneros; es muy natural que la enseñanza-profética corra por toda la Escritura porque el propósito básico de la Biblia es enseñar el único camino de salvación en Cristo. También es natural que la narrativa sea común a través de toda la Biblia porque Dios realizó su plan de salvación en la historia del mundo por dirigir eventos históricos para servir a su propósito de gracia.

¿Cómo puede uno determinar el género de una porción de la Escritura? De la misma manera como determina el género de cualquiera otra pieza de literatura; el género se determina en el contexto inmediato o de referencias claras en cualquiera otra parte del documento bajo estudio.

En la Biblia algunas veces el contexto indica el género de una porción de la Escritura. El Génesis está dividido en *toledot*; por tanto hay dentro del libro una clara identificación narrativa, no poética. La estructura de los Salmos, por ejemplo el Salmo 23, los identifica como poesía. Los profetas (Jer. 1:17; Oseas 1:1) identifican sus escritos como enseñanza-profética. Lucas identifica su evangelio como narrativa en las palabras introductoras del libro de los Hechos. Pablo (Col. 4:16) y Pedro (2 Ped. 3:1) identifican sus escritos como epístolas. En el primer versículo del Apocalipsis, Juan identifica el libro como apocalíptico.

Algunas veces las referencias que se encuentran en otras partes de la Escritura ayudan a identificar o a confirmar el género de algunas porciones de la Biblia. Los siguientes son unos pocos ejemplo tomados de los primeros capítulos del libro de los Hechos: 1:20 identifica al Salmo 69 como poesía; 2:16 identifica a Joel 2: 28-32 como enseñanza-profética; en Hechos 7 Esteban identifica muchos eventos del Antiguo Testamento como historia.

El género de cualquier porción de la Escritura se debe identificar de una de esas dos maneras, bien por el contexto inmediato o de algún testimonio claro en alguna parte de la Escritura; no se puede determinar el género subjetivamente para hacer que una porción de la Biblia se ajuste a algún patrón preconcebido, como hacen algunos cuya parcialidad histórico-crítica los lleva a clasificar la mayor parte, si no todo el Nuevo Testamento como un género, a saber, el *kerygma* de la iglesia primitiva. (Vea el capítulo nueve para una explicación del término *kerygma*.)

Los incrédulos alteran al género de un pasaje Escritural para negar o alterar su significado.

La Escritura no deja al intérprete con la duda sobre el género de ninguna porción. Quienes deciden ignorar este hecho, o quienes alteran la identificación que hace la Escritura del género de alguna parte de la Biblia, lo hacen sólo para poder negar o alterar el significado simple y llano de un pasaje dado.

Cómo establecer el lenguaje figurado

La interpretación del lenguaje figurado es el aspecto de la interpretación bíblica que ha causado mayores problemas mas que cualquier otro. La mayoría de los intérpretes que se han apartado del significado simple y llano de los pasajes bíblicos han enaltecido la importancia del lenguaje figurado y luego lo han impuesto donde no corresponde. Dos ejemplos que priman son la alegorización durante la Edad Media y la desmitologización del método histórico-crítico.

Pero también existe el error opuesto de no reconocer un pasaje como figurativo e interpretarlo literalmente. Esto puede producir una interpretación tan errónea como la interpretación figurativa de un pasaje literal. Uno de los errores de los milenialistas, por ejemplo, es su interpretación literal de varias porciones figurativas de la Biblia, como ciertas profecías del Antiguo Testamento y de partes seleccionadas del Apocalipsis.

**¡No interprete lo
LITERAL
figurativamente!**

**¡No interprete el
FIGURADO
literalmente!**

¿Cómo decide el intérprete si un pasaje bíblico es literal o figurado? La decisión se debe basar en los mismos criterios que en cualquiera otra literatura:

1. El escritor o el que habla debe haber indicado directamente que está usando una figura del lenguaje.
2. O el contexto debe poner en claro que las palabras tienen que ser tomadas figurativamente.

En cualquier otro caso se debe aceptar como pretendido por el autor el sentido literal de las palabras .

Las siguientes no son razones legítimas para apartarse del sentido literal:

1. Una palabra o frase tiene buen sentido si se entiende figurativamente.
2. La interpretación literal da un sentido que la razón no puede comprender.
3. La interpretación literal involucra dificultades que pueden ser evitadas por una interpretación figurativa.
4. Algún teólogo famoso ha dado una interpretación figurativa de la palabra o frase en cuestión.
5. La palabra o frase en cuestión se utiliza en sentido figurado en alguna otra parte de la Escritura.

Uso del lenguaje figurado

Casi todo el mundo utiliza el lenguaje figurado en lo que dice o escribe, pero como regla general es más frecuentemente utilizado por la gente común que por los académicos. Los académicos tienen generalmente un vocabulario más amplio y por eso no tienen necesidad de utilizar figuras del lenguaje tan frecuentemente como otras personas. Las personas menos educadas, por otra parte, frecuentemente acuden a su experiencia para expresarse; por ejemplo, el académico puede contar que durante su viaje por el desierto experimentó un calor abrazador, sofocante. La persona común, por su parte, es más probable que diga que el desierto es como un horno abierto o como subir a la mansarda en un día muy soleado.

El lenguaje figurado hace un impacto emocional.

El lenguaje figurado se usa también porque es concreto y vívido, y así tiene impacto emocional sobre el lector o el escucha, además de traerle algo a su intelecto. Note como los publicistas utilizan frecuentemente el lenguaje figurativo para hacer sentir a la gente la necesidad de sus productos. La Escritura también utiliza figuras del lenguaje para hacer un vívido impacto en nosotros. El evangelio de Juan imprime en

nosotros la verdad de que sólo Dios nos da el poder para vivir una vida santa, diciéndonos que Jesús es la Vid y nosotros somos las ramas. Si permanecemos en Jesús, y Jesús en nosotros, podemos llevar fruto, pero sin Jesús nada podemos hacer. Podemos decirle en términos abstractos a un cristiano moribundo que Dios está con él y lo cuidará, o puede citar las conmovedoras palabras del salmo: “El Señor es mi pastor ... aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tu estarás conmigo; tu vara y tu cayado me infundirán aliento”.

Debido a que el lenguaje figurado es ilustrativo, se utiliza para revelar cosas a la gente; no se utiliza para confundir o para ocultar, como pretenden algunos que hizo Jesús⁹. La manera cómo revela se nota claramente por la observación. ¿Cómo describió la persona el desierto a un amigo que nunca había estado allá? Simplemente utilizó algo que su amigo conocía: un horno, o su mansarda, para ayudarle a tener una mejor idea de cómo es el desierto. Básicamente esto es lo que hacen la mayoría de las figuras del lenguaje; utilizan algo conocido para ayudarle a la persona a entender algo desconocido.

El lenguaje figurado revela lo desconocido por el uso de lo conocido.

Por esta razón el uso del lenguaje figurado es frecuentemente la mejor manera de explicar algo a un niño cuya experiencia en la vida es todavía limitada. Por ejemplo, una maestra de escuela dominical no ayudará a sus alumnos para que entiendan cómo es el Mar de Galilea, si lo señala en el mapa; pero, si hay un lago grande en las cercanías que ella sabe que los niños han visto, puede utilizar un simple símil para explicarles cómo es un mar.

Dios sabe que somos niños en nuestra comprensión espiritual; por lo tanto, utiliza lenguaje figurado en la Escritura para comunicarnos verdades sobre su reino que no podríamos

comprender de otra manera. ¡Con qué facilidad entendemos el poder espiritual que derivamos de Jesús cuando la Biblia lo describe como la Vid y a nosotros como las ramas! ¡Cuán tiernamente podemos imaginar su amoroso cuidado para con nosotros cuando se llama a sí mismo nuestro Pastor! ¡Cuán fácilmente entendemos muchos de los misterios de su palabra salvadora cuando explica: “El reino de los cielos es como ...”!

Problema en la comprensión de las figuras del lenguaje en la Escritura

A veces tenemos un problema en la comprensión de las figuras del lenguaje en la Escritura porque lo conocido en la figura puede haber sido conocido para la gente del tiempo en que fue escrita la Biblia, pero no es parte de nuestra actual experiencia. Como muchas de las figuras tienen que ver con plantas y animales, las personas que viven actualmente en las áreas rurales pueden tener alguna ventaja en relación con los habitantes de la ciudad.

**Un PROBLEMA:
Lo “conocido” en una
figura puede no ser
conocido por la gente en
nuestra cultura.**

La mayoría de nosotros entiende el valor de una hermosa perla o puede figurarse una red de pesca.

Otras figuras del lenguaje en la Biblia, como las que siguen, pueden ser menos familiares para nosotros: el tipo de lámpara que utilizaban los judíos y el aceite que les ponían a esas lámparas; la pequeñez de una semilla de mostaza y el tamaño que alcanza; el sentimiento de aprecio que tenían los judíos por las ovejas en contraste con la aversión que tenían a las cabras; las costumbres en la celebración de bodas, tan distintas de las nuestras.

El intérprete debe preocuparse de hacer un puente entre las culturas que permita que lo que se usó como elemento conocido en la figura del lenguaje en los tiempos bíblicos sea conocido también para la gente de hoy. A menos que el intérprete haga un buen trabajo, a la gente se le privará de la ayuda necesaria para entender los difíciles conceptos espirituales que Dios ha decidido explicar por medio del lenguaje figurado.

Lenguaje figurado: el punto de comparación

Una vez que hemos comprendido completamente lo conocido en una figura del lenguaje estamos listos para compararlo con lo desconocido. Esta es la parte donde la interpretación del lenguaje figurado puede errar fácilmente a menos que se observe cuidadosamente un principio básico. El principio básico para la interpretación de las figuras del lenguaje en cualquier idioma es que hay sólo un punto de comparación entre lo conocido y lo desconocido. Por tanto, el único procedimiento apropiado para la interpretación del lenguaje figurado es el siguiente:

1. Identificar lo conocido en la figura de lenguaje;
2. Identificar lo desconocido;
3. Identificar el punto de comparación (también llamado tercio, o tercer elemento en una figura del lenguaje);
4. La interpretación de la figura del lenguaje debe limitarse al punto único de comparación;
5. La interpretación de los detalles de la figura debe limitarse a los que desarrollan el punto único de comparación. Cualquier interpretación de los detalles que conduzca a un segundo punto de comparación es una interpretación ilegítima.

El principio básico y el procedimiento que se requiere puede ilustrarse por medio de un ejemplo tomado de la vida cotidiana. Digamos que un amigo mío tuvo un visitante que yo no conozco; mi amigo quiere decirme qué tan alto era el visitante y dice: “Conoces el manzano que está creciendo en mi solar, pues, el visitante tiene la estatura de ese árbol.” Al referirse al árbol, mi amigo hace sólo una comparación, o sea, qué tan alto era el visitante. De esa manera lo conocido es el manzano; lo desconocido es el visitante; y el punto de comparación (el tercio) es la altura.

Sería pura necesidad de mi parte comenzar a imaginar otros puntos de comparación de todo tipo entre el manzano y el visitante. Suponer que la piel del visitante se parecía a la corteza del árbol, que sus dedos se parecían a las ramitas, que las piernas, los pies y los dedos de los pies eran como las raíces del árbol, su vestido como las hojas, todas las comparaciones como éstas son pura imaginación mía; no son lo que mi amigo quiso decir

En una figura sólo se debe interpretar el TERCIO.

y constituyen un mal uso de mi parte de la figura del lenguaje que utilizó mi amigo; el único punto de comparación que hizo entre lo conocido y lo desconocido fue la altura; no tengo derecho de ir más allá de este punto de comparación establecido.

En la interpretación de la Escritura debe recordarse lo que se ve tan claramente en este ejemplo. Algunas veces los intérpretes dejan que su imaginación corra libremente en la interpretación de las parábolas, como lo hice yo con la figura del lenguaje de mi amigo. ¿Recuerda cómo la interpretación que hizo San Agustín de cada detalle de la parábola del Buen Samaritano (cf. capítulo dos) llevó al lector desde el Edén al día del juicio y en el proceso borró el propósito real de la parábola?

Del mismo modo, el intérprete que trata de encontrarle significado a cada detalle en la parábola de las diez vírgenes puede perder de vista el punto que la parábola quiere enseñar. La parábola no enseña cuántos serán salvos y cuántos se perderán (cinco prudentes y cinco necias), ni que la fe sea como la luz de la lámpara y que el aceite sea la Palabra de Dios, (note que las cinco prudentes también durmieron y sus lámparas se apagaron), etc. Jesús indica el único punto de comparación que quería que hicieran sus

oyentes cuando dijo al final de la parábola “Velad pues, porque no sabéis el día ni la hora” (Mt. 25:13).

Sacar los detalles de una figura del lenguaje fuera del entorno y hacer excesivo énfasis sobre ellos tratando de interpretar cada detalle no sólo complica la interpretación, sino que puede también destruir el único punto real de comparación que establece el orador o el escritor Bíblico. La interpretación apropiada se limita siempre al tercio, porque es la única manera en que puede conservarse el significado simple y llano del lenguaje figurado.

Cuando se observa este principio se hace también muy fácil la interpretación de las figuras del lenguaje en la mayoría de los casos. A veces se dice que la interpretación del lenguaje figurado de la Escritura es una de las partes más difíciles de la interpretación bíblica; la verdad es completamente lo contrario, si entendemos lo conocido en la figura y nos limitamos en la interpretación al punto único de comparación, los pasajes que tienen lenguaje figurado deberán ser de los más fáciles de interpretar. Deberán ser también de los textos más fáciles de explicar en los sermones y en las clases Bíblicas y de catecúmenos.

Figuras cortas del lenguaje

Casi todo tipo de lenguaje figurado que se da en otra literatura es utilizado también por los escritores bíblicos. Muchas de estas son figuras cortas, o sea, que involucran sólo un versículo o dos.

Hay figuras de presentación viva como el símil y la metáfora. El símil utiliza una expresión que indica que lo desconocido “es como” lo conocido; en Lucas 17:24 Jesús dice: “Porque *como* el relámpago ... *será* el Hijo del Hombre en su día”. La metáfora establece lo desconocido directamente en términos de lo conocido para manifestar más enfáticamente el punto de comparación entre ambos: en Lucas 13:32 Jesús se refiere al rey Herodes cuando dice: “Id, y decid a aquella zorra...” y en Juan 15:5 Jesús hace una comparación enfática cuando dice “Yo soy la vid...”.

También se usan en la Biblia figuras de asociación como la metonimia y la sinécdoque. La metonimia consiste en utilizar una palabra en vez de otra palabra o concepto fácilmente identificable; Abraham se refiere claramente a la palabra de Dios cuando dice “A *Moisés y a los profetas* tienen; oíganlos” (Lc. 16:29), y Pablo se refiere al vino cuando dice “Todas las veces que... bebiereis esta *copa*” (1 Cor 11:26). La sinécdoque nombra una parte para designar el todo; en el Salmo 16:9, cuando el salmista dice: “Se alegró por tanto mi corazón...”, se refiere a la alegría de todo su ser.

FIGURAS CORTAS

- símil y metáfora**
(presentación viva)
- metonimia y sinécdoque**
(asociación)
- elipsis y concisión**
(omisiones)
- eufemismo y lítotes**
(suavizar o atenuar)
- ironía e hipérbole**
(enfaticar)
- personificación** (atribuir)

La elipsis y la concisión se caracterizan por las omisiones. La elipsis es la omisión de un elemento necesario para la construcción. En 1 Cor. 6:13 tenemos que añadir el verbo “son” dos veces en la expresión “Las viandas para el vientre y el vientre para las viandas”. La concisión es la omisión de un elemento necesario para el pensamiento. En 1 Jn. 5:9 leemos “Si recibimos el testimonio de los hombres, mayor es el testimonio de Dios; porque este es el testimonio con que Dios ha testificado”. El contexto nos lleva a añadir el pensamiento no expresado de que por lo tanto aceptamos también el testimonio de Dios.

La Escritura utiliza también figuras que suavizan o enfatizan. Pedro utilizó un eufemismo para suavizar su declaración¹⁰ sobre Judas cuando dijo en Hechos 1:25 “para irse a *su propio lugar*”. Pablo enfatiza la ira de Dios utilizando lítótes para atenuar lo que sentía Dios ante los judíos que mataron a Jesús y a los profetas cuando dijo en 1 Tes. 2:15: “*no agradan* a Dios”. Jesús utilizó la ironía en Marcos 7:9 para enfatizar su condenación a los líderes judíos por su piedad hipócrita, cuando dijo “*Bellamente* destruís el precepto de Dios, por observar vuestra tradición” (versión de Torres Amat). Juan utiliza la hipérbole en Jn. 21:25 para enfatizar su argumento exagerándolo; quería que sus lectores se dieran cuenta de que lo que se había registrado para ellos en la Escritura acerca de la vida de Jesús era sólo una pequeña parte de todo lo que él dijo e hizo. Por eso dice Juan “...si se escribieran una por una, pienso que *ni aún en el mundo cabrían* los libros que se habrían de escribir”.

A veces se usa la personificación en la Escritura; se utiliza una cosa para representar una persona con el objeto de expresar un argumento de manera vívida. En Mateo 6:34, Jesús dice: “Así que no os afanéis por el día de mañana, porque el día de mañana *traerá su afán*. Basta a cada día su propio mal”. A veces un objeto es tomado como una persona, como hace Pablo en 1 Cor. 15:55 cuando dice ¿Dónde está, *oh muerte*, tu aguijón?”.

Figuras extensas del lenguaje: **la alegoría y la parábola**

La alegoría puede ser descrita como una metáfora extensa, utiliza los detalles de un evento histórico para enseñar una o más verdades espirituales. La alegoría se utiliza raramente en la Escritura, la única alegoría del Nuevo Testamento se encuentra en Gal. 4:21-31. Como esta figura extensa es tan poco usada, no sorprende que el Espíritu Santo haya guiado a Pablo a rotularla claramente como tal cuando comienza a utilizarla¹¹.

En esta alegoría Pablo usa la situación histórica de la casa de Abraham que incluye a Sara la libre, a Agar la esclava y a sus hijos, Pablo señala la solución que Dios le dio al problema que sobrevino cuando nacieron los niños y se suscitó la pregunta sobre cuál era verdadero heredero. Este mismo problema, sugiere Pablo por medio de la alegoría, existe en Galacia y la solución debe ser también la misma.

FIGURAS EXTENSAS

La **alegoría** es una metáfora extensa.

La **parábola** es un símil extenso.

La parábola puede ser descrita como un símil extenso. Como no hay límites absolutos en la clasificación literaria de las figuras del lenguaje, la línea que divide el símil de la parábola puede trazarse en diferentes puntos por diferentes personas, pero esto realmente no tiene gran importancia porque se aplican igualmente los principios dados anteriormente sobre la interpretación de las figuras del lenguaje, sin importar si el pasaje se identifica como un símil o como una parábola.

La interpretación de las parábolas no es muy difícil si uno recuerda que cada parábola tiene un elemento conocido, un elemento desconocido y un tercio. El tercio de la parábola estará indicado bien en las palabras iniciales o bien en las que cierran la parábola, o por la situación histórica o por el propósito de la parábola.

La situación histórica de la parábola del Buen Samaritano revela su tercio; la cuestión que dio lugar a la parábola, “¿Quién es mi prójimo?” y lo que Jesús le preguntó al maestro de la ley al final de la parábola, “¿Quién, pues, de estos tres te parece que fue el prójimo...?”, pone en claro que el tercio es la respuesta a esta pregunta; del mismo modo el contexto de la parábola del banquete de bodas (Mt. 22:1-14) indica que Jesús dijo esta parábola para convencer a sus enemigos de su pecado.

Interpretación de los detalles de la parábola

El intérprete debe interpretar los detalles de una parábola con estricta referencia al tercio, de modo que el enfoque permanezca sobre la verdad espiritual que ella enseña. Pero hasta cuántos detalles deben ser utilizados en la interpretación es algo que variará mucho de una parábola a otra.

¿Cuántos detalles debe uno interpretar en las parábolas?

-NINGUNO
-ALGUNOS
-MUCHOS

Algunas veces ninguno de los detalles de la parábola se usará en la interpretación; la parábola del Buen Samaritano sirve nuevamente como ejemplo. Todos los detalles sirven sólo de trasfondo para el ejemplo del samaritano que ayuda a alguien en necesidad.

Identificar como la ley el vino que puso el samaritano en las heridas del hombre atacado y el aceite de oliva como el evangelio le da a la parábola una dirección completamente diferente de la que se propuso Jesús. Lo mismo ocurre cuando cualesquier detalles de las siguientes parábolas se utilizan para cualquier cosa diferente del entorno: el juez injusto y la viuda persistente (Luc. 18); la oveja perdida y la moneda perdida (Luc. 15); los dos deudores (Mt. 18); y el mayordomo infiel (Lc. 16).

A veces algunos detalles de la parábola son utilizables en la interpretación. En la parábola de los labradores malvados (Mt. 21), por ejemplo, la identificación del propietario de la viña con Dios, de los labradores con los líderes judíos, de los siervos con los profetas, y del hijo con Jesús, ayudará a señalar el tema de la parábola. Jesús les está mostrando a los líderes de los judíos que al rechazar a los profetas de Dios y a su Hijo, traen sobre sí el

justo juicio de Dios. Pero, identificar el vallado que cerca la viña con la ley mosaica que separaba a Israel de los gentiles, el lagar con Jerusalén donde la gente se reunía para hacer sacrificios, la torre con el templo donde Dios estaba presente para velar a sus escogidos, los frutos con las buenas obras que esperaba de la gente, todas estas identificaciones no apoyarían el significado real de la parábola; en lugar de eso, extraen de la parábola muchas otras lecciones que no están realmente en ella. Las parábolas de este tipo, en las que se interpretan unos pocos detalles, incluyen: la higuera estéril (Lc. 13); la parábola de los talentos (Mt. 25); y la parábola de las diez minas (Lc. 19).

En algunas parábolas se interpreta la mayoría de los detalles porque ayudan en la enseñanza de la única verdad a la que se dirige la parábola; Mateo 13 tiene tres de tales parábolas: el sembrador, el trigo y la cizaña y la red.

Parábolas con extensión

Algunas parábolas tienen una extensión obvia para enseñar una segunda verdad espiritual que generalmente se relaciona con la verdad de la primera parte de la parábola. En la parábola del hijo pródigo Jesús ilustra el perdón pleno y gratuito que da Dios al pecador arrepentido; en una extensión que trata del hijo mayor, Jesús nos muestra que Dios quiere que el cristiano que ha permanecido fiel reciba y perdone al pródigo de la misma manera que hace el Padre Celestial. Otras parábolas de este tipo son la del rico y Lázaro (Lc. 16) que tiene una extensión sobre los hermanos del rico; y la parábola de la fiesta de bodas (Mt. 22) que tiene una extensión sobre el hombre sin vestido de boda.

La EXTENSIÓN de una parábola enseña una segunda verdad relacionada.

Características de las parábolas de Jesús

Todas las parábolas de Jesús incluyen situaciones reales de la vida diaria, sea que incluyan personas, plantas o animales. No son como las fábulas de Esopo en las cuales hablan las plantas y los animales. No hubiera sido erróneo que Jesús lo hubiera hecho; Jotam, por ejemplo, utilizó una parábola en la que los árboles, la vid y la zarza hablaron cuando reprochó a los habitantes de Siquem (Jue. 9).

El hecho de que las parábolas de Jesús son hechos reales no significa, sin embargo, que todo incidente mencionado en una parábola ocurriera realmente; no podemos afirmar, por ejemplo, que el Buen Samaritano y Lázaro el mendigo existieron realmente, o que las parábolas de Jesús sobre estos personajes fueran historias que compuso basadas en experiencias de la vida real de los pobres o de gente del camino a Jericó.

**Las Parábolas de Jesús
-de la vida real
-directas o indirectas
-repetidas**

Las parábolas de Jesús pueden clasificarse en directas

(típicas) e indirectas (simbólicas). En una parábola directa, Jesús usa una persona como lo conocido, y la lección espiritual se muestra directamente en la vida de esa persona: el Buen Samaritano es el prójimo para la persona necesitada; el publicano fue a su casa justificado en lugar del fariseo; Lázaro fue llevado al cielo y el rico terminó en el infierno.

En las parábolas indirectas el incidente descrito es puramente físico; la lección espiritual es paralela a lo que ocurre en la parábola pero no tiene lugar en la parábola misma. Algunos ejemplos de parábolas indirectas son: el tesoro escondido, la semilla de mostaza, la levadura, la red y la fiesta de bodas.

Jesús repitió algunas de sus parábolas en una segunda oportunidad, generalmente en su segundo uso de una parábola, cambió algunos de los detalles porque quería enseñar una lección un poco diferente a un grupo distinto de personas. Cuando recordamos que Jesús enseñó públicamente durante algunos años, no es impensable que a menudo haya ocurrido esto.

La parábola de las diez minas (Lc. 19) y la parábola de los talentos (Mt. 25) son similares en estructura y contenido, pero la ocasión y el propósito son diferentes. Esto es cierto también en las parábolas de la gran cena (Luc. 14) y de la fiesta de bodas (Mt. 22). En Mateo 22 Jesús ilustra cómo Dios desechará a los principales sacerdotes y fariseos por su rechazo a la invitación y cómo Dios reunirá a otros para que tomen su lugar en el banquete celestial. En Lucas 14, Jesús contesta a una persona que está sentada a la mesa con él. El hombre sugiere que será verdaderamente maravilloso festejar en el reino celestial de Dios. La parábola de Jesús es una advertencia a las personas como este hombre, que por su preocupación por todas las cosas menos por las espirituales, pueden encontrarse un día mirando desde afuera a los pobres y a los oprimidos sentados en el banquete de Dios.

Aunque se ha enfatizado un punto en toda esta discusión de las parábolas, es tan importante que debe ser repetido una vez más. La interpretación de las parábolas debe restringirse al punto único de comparación; el intérprete debe utilizar un juicio constante y discriminatorio en la interpretación de las parábolas, porque hay poco riesgo de que infrainterprete una parábola, pero fácilmente puede caer en la suprainterpretación.

Lenguaje figurado: **tipos y símbolos**

El Espíritu Santo también guió a los escritores a utilizar tipos y símbolos. Debe ponerse el énfasis sobre las palabras “el Espíritu Santo guió” porque, como ocurre con todo el lenguaje figurado utilizado en la Biblia, algunos intérpretes a través de los tiempos han sido tentados a dejar que su imaginación corra libremente en el manejo de estas dos figuras del lenguaje. Al emplear tipos y símbolos, los escritores inspirados, llevados por el Espíritu Santo, están diciendo que un ítem dado tiene un pensamiento adicional subyacente además del que se ve superficialmente. Nadie tiene derecho de añadir nada

subjetivamente a lo que dice la Escritura, y tampoco tiene nadie autoridad para declarar que algo es tipo o símbolo a menos que el Espíritu haya llevado al escritor bíblico a rotularlo claramente como tal¹².

Un símbolo no le enseña algo a una persona, es más bien un ítem que se utiliza para

SÍMBOLO
Un objeto se usa
como recordatorio
de algo importante.

recordar a alguien algo que ya conoce. Uno de los símbolos más familiares que usamos, o que colocamos en lugares prominentes de nuestros hogares e iglesias es la cruz. Este símbolo nos recuerda el precio que pagó nuestro Salvador para redimirnos. Una cruz no le enseñará nada a una persona que nada sabe sobre Cristo; pero para quienes lo conocemos, sirve como un recordatorio simple

pero vívido de su obra salvadora en nuestro favor.

Quizás el símbolo más conocido que Dios le ha dado al mundo es el arco iris. Para quienes no conocen su origen, no es más que un bello fenómeno que ocurre durante o después de la lluvia. Siempre que un creyente lo ve, se acuerda de la promesa de Dios de no destruir nuevamente el mundo con un diluvio (Gn. 9:12-16).

Un tipo es un cuadro o modelo de algo que está en el futuro. Los tipos en la Escritura han tomado la forma de una persona (Moisés, Deut. 18:15), un lugar (el lugar santísimo, Heb. 9:3, 8, 12, 25), un oficio (Sumo Sacerdote, Sal. 110:4 y Heb. 9:6-7, 11-12), una festividad como el Sábado (Col. 2:16) o el Día de la Expiación (Heb. 9:25-26) o un evento (Israel llamado de Egipto, Mt. 2:15). La mayoría de los tipos del Antiguo Testamento, como la mayoría de las profecías del Antiguo Testamento, tienen que ver con Cristo y su obra salvadora.

TIPO
Un objeto es usado
para prefigurar algo
acerca de Cristo para
la gente del Antiguo
Testamento.

Al ocuparse de estos tipos, el intérprete debe notar el punto único de comparación entre el tipo y su cumplimiento (antitipo). Esto le ayudará a determinar en qué sentido el primero prefigura o representa al último. Por ejemplo, cuando el escritor a los Hebreos habla del lugar santísimo con tipo (Heb. 9), sería erróneo tratar de encontrar un antitipo en todo lo que se encontraba en el Lugar Santísimo en el Antiguo Testamento, como la jarra de oro con maná, la vara de Aarón que floreció, y las tablas de piedra.

Como en la interpretación de las parábolas y las figuras cortas del lenguaje que se discutieron antes, el procedimiento apropiado consiste en encontrar el tercio, explicarlo y utilizar luego sólo aquellos detalles que ayudan a explicar el punto único de comparación entre el tipo y el antitipo.

El hecho de que haya algunos tipos en la Escritura no autoriza al intérprete para designar un ítem como tipo simplemente porque ve alguna similitud entre alguna cosa del Antiguo Testamento y algo acerca de Cristo¹³. Por ejemplo, es fácil imaginar que Isaac en el monte Moriah sirve como tipo de Cristo, Isaac era el único y amado hijo de Abraham,

llevó madera a través de un monte y aceptó someterse a morir como sacrificio; pero el único tipo en este pasaje es el carnero que se constituyó en sacrificio sustituto.

El punto real del sacrificio de Isaac por Abraham es la prueba que hizo Dios de la fe de Abraham; esto se ve claramente en las palabras introductoras de la narración en Génesis 22:1 y en las palabras del ángel del Señor a Abraham en Génesis 22:15ss. El escritor a los Hebreos confirma esto cuando se refiere a este incidente como la prueba que hizo Dios de la fe de Abraham, no como tipo (Heb, 11:17).

Si alguien utiliza como tipo un texto como este, en su predicación y enseñanza, no significaría que sea culpable de falsa doctrina, pero significaría que está predicando algo que imaginó, y no que espigó del texto como resultado de una interpretación apropiada. Además, la introducción de un tipo que no esté indicado por el Espíritu Santo generalmente conduce a una interpretación que bien pierde de vista por completo el propósito real del pasaje o pone el punto principal del pasaje en la periferia¹⁴.

Una ilustración de hasta dónde puede llevar a alguien la imaginación en materia de tipos una vez que la ha soltado, es la exposición que hace Scroggie de la vida de José¹⁵. Alguien podría protestar que el siguiente ejemplo es llevar el desarrollo de los tipos demasiado lejos, pero cualquiera que use su imaginación para crear tipos que el Espíritu Santo no ha indicado, ha perdido el derecho a protestar porque cruzó la misma línea que Scroggie.

Scroggie ha hecho servir a José como tipo de Jesús en no menos de diecisiete maneras diferentes:

1. Fue el hijo amado;
2. Fue odiado por sus hermanos;
3. Su reinado fue rechazado;
4. Conspiraron contra él;
5. Fue despojado de sus vestiduras;
6. Fue vendido por piezas de plata;
7. Entró y salió de Egipto;
8. Otros dos fueron sentenciados con él, de los cuales uno fue salvado y el otro ajusticiado;
9. Fue justo en su conducta;
10. Fue absuelto por el rey;
11. Tuvo gran sabiduría;
12. Le fue dada toda potestad;
13. Le sirvió a todas las naciones
14. No fue reconocido por sus hermanos;
15. Fue dado a conocer por medio de un intérprete;
16. Fue una rama fructífera y
17. Todo lo que sucedió fue dirigido por Dios.

Uno podría sugerir, si dejara correr su imaginación por un momento, que Scroggie no tuvo en cuenta dos de los mejores aspectos en que José es similar a Cristo:

1. No tuvo sentimientos de ira o venganza y
2. Fue acusado y sufrió por un crimen del que no era culpable.

Imaginar un sentido implícito en las palabras de la Escritura es siempre interpretación ilegítima. No hay diferencia en si se trata de un pasaje narrativo o apocalíptico, de símil o metáfora, de alegoría o de parábola, de símbolo o tipo. No importa qué tan santificada pensemos que esté nuestra imaginación, necesitamos recordar que la subjetividad no tiene lugar en la interpretación de la Palabra inspirada de Dios.

Resumen

En la Biblia Dios nos habla en lenguaje humano. Antes de que los pasajes de la Escritura puedan ser entendidos teológicamente, deben ser entendidos gramaticalmente, esto es, en términos del uso común de las lenguas bíblicas.

El primer paso es el estudio del significado que cada palabra tiene en un contexto dado; el segundo paso es la sintaxis de las palabras, cómo están dispuestas en un grupo y el significado que toman de la forma particular en que están agrupadas. El intérprete entenderá literalmente las palabras a menos que algunas de ellas estén claramente designadas como figurativas.

La tarea del intérprete es, entonces, encontrar el único sentido divinamente pretendido en cada pasaje ya que el significado *único* de las palabras de la Escritura es el significado simple y llano.

NOTAS

1. Hay un número de lexicones para uso del intérprete. El lexicón básico que uno debe consultar primero es el Bauer/Gingrich/Danker (*A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature*). La virtud de este lexicón es que no sólo da los significados de la palabra, sino que indica también dónde se usa la palabra en diferentes matices en el Nuevo Testamento. Además, así como indica el título, da también citas de otra literatura cristiana primitiva; estas citas se indican bajo los varios matices, de modo que uno tiene una indicación no sólo de dónde se usó la palabra, sino también de cómo se usó. Se dan también citas de la Septuaginta y de los apócrifos del Antiguo Testamento, de colecciones publicadas de inscripciones y papiros y de otros escritores y escritos griegos de la antigüedad como Estrabón, Heródoto, Aristófanes, Solón, Sócrates, Platón, etc.; por último, se incluyen referencias para estudio adicional en Moulton y Milligan (*The Vocabulary of the Greek Testament*) cuandoquiera que este último tiene información sobre palabras del Nuevo Testamento tomadas de los papiros y de otras fuentes no literarias.

Una segunda fuente importante de información sobre el significado de las palabras es el (*Theological Dictionary of the New Testament*) de Gerhard Kittel. Este lexicón no contiene cada una de las palabras del Nuevo Testamento, sino que toma palabras seleccionadas y las estudia con mayor profundidad que Bauer/Gingrich/Danker. Kittel traza el uso de una palabra comenzando en el mundo griego, luego en la Septuaginta y el judaísmo en general, y finalmente en el Nuevo Testamento. Hay nueve volúmenes con un décimo volumen como índice. El grupo de diez volúmenes también se ha resumido en un solo volumen. Kittel traza la historia del uso de una palabra, y por eso es con frecuencia muy útil para el intérprete que trabaja con alguna de las palabras fundamentales del Nuevo Testamento. Algunos de los autores de los artículos sobre palabras individuales reflejan su inclinación histórico-crítica en esos artículos. En consecuencia, al utilizar a Kittel uno puede tener que desconocer algo de lo que se dice, especialmente en relación con el uso de una palabra en el Nuevo Testamento.

Un tercer lexicón importante es el *Greek-English Lexicon of the New Testament Based on Semantic Domains* de Louw y Nida. Como lo sugiere el título, este lexicón difiere de otros en que agrupa las palabras por dominios semánticos en vez de alfabéticamente. En otras palabras, en vez de tener todos los matices de una palabra en un lugar, la palabra es ubicada un número de veces dondequiera que cada uno de sus matices se ajuste al de las palabras sinónimas. La ventaja para el intérprete en esta disposición es que ve una palabra determinada al lado de todos sus sinónimos. Esto le permite considerar cómo el significado de esta palabra la distingue de sus sinónimos. Esto le da a su vez una mejor intuición del matiz que quiso indicar el Espíritu Santo con el uso de esta palabra en un contexto particular. Para facilitar un poco el uso de este lexicón, el índice está en un volumen separado.

El *Greek-English Lexicon of the New Testament* de Thayer es uno de los lexicones más antiguos, que fue publicado a finales de los 1880. No tiene ninguna información aprendida

de los papiros, pero tiene algunas notas breves sobre los sinónimos, que son muy útiles. Ha sido reimpresso en rústica y puede conseguirse a precio muy razonable. El tratamiento más completo de los sinónimos puede encontrarse en *Synonyms of the New Testament* de Trench.

Otro antiguo clásico que puede ser útil a veces para el estudio del Nuevo Testamento es *A Greek - English Lexicon* de Liddell & Scott. Da un tratamiento exhaustivo de palabras del griego clásico junto con sus referencias a la Septuaginta y al Nuevo Testamento.

2. Quizás la más útil concordancia griega es la *Concordance to the Greek Testament* (Edinburgh, T. & T. Clark, 1970) de Moulton y Geden. Otra buena concordancia griega es la *Handkonkordanz* (Stuttgart: P.W.B., 1949) de Schmoller. Un clásico antiguo que presenta las palabras de acuerdo con su traducción al Inglés (referido particularmente a la KJV) y que da luego la palabra hebrea o griega después de cada palabra inglesa, es la *Analytical Concordance to the Bible* de Young. Otra concordancia similar a la de Young pero referida a un número de traducciones contemporáneas inglesas y que ofrece transliteraciones al inglés de las palabras griegas es la *Modern Concordance to the New Testament* (Garden City, NY: Doubleday, 1976) de Darton. Algunas de las traducciones contemporáneas tienen también una concordancia solamente en inglés, que puede ser de alguna utilidad (p. ej. *The NIV Complete Concordance* de Goodrick y Kohlenberger, Grand Rapids: Zondervan, 1981).

3. *The Practice of New Testament Exegesis*, de David Kuske. (Mequon: Wisconsin Lutheran Seminary Press, 1990).

4. Las tres gramáticas del Nuevo Testamento que sobresalen entre la multitud son: *A Grammar of the Greek New Testament* de Robertson; *A Greek Grammar of the New Testament* de Blass/Debrunner/Funk; y *A Grammar of New Testament Greek* de Moulton (Vol 3, por Nigel Turner). La gramática de Robertson está escrita en estilo narrativo. Es tan detallada que a veces es necesario leer arduamente una o dos páginas antes de encontrar lo que se está buscando. La gramática de Blass/Debrunner/Funk es fácil de manejar porque todo está dispuesto en párrafos numerados, pero no tiene los detalles de las otras dos. La gramática de Moulton tiene un resumen de un punto gramatical en la forma narrativa seguido por más detalles en letra menuda; estas secciones proveen numerosas referencias cruzadas para que el exégeta estudie el uso del punto gramatical en la mayoría, si no en todos los usos de la Septuaginta, el Nuevo Testamento y otros del koiné. *An Idiom-Book of New Testament Greek* de Moule y la *Syntax of Moods and Tenses in New Testament Greek* de Burton, como los títulos sugieren, dan al intérprete ayuda valiosa en los problemas especiales del trabajo con el Nuevo Testamento.

5. Un buen ejemplo es el trato que da Robertson a εἰς ἄφ᾽ἑσιν (*eis áfasin*) en Mc. 1:4 y Hch. 2:38. Robertson dice que *eis* con acusativo expresa pretensión o propósito (p. 594). Pero luego dice que éste no es necesariamente el caso en estos dos pasajes, aunque conceder que el proponer es el significado “en abstracto”, insiste en que “sigue siendo asunto del intérprete la decisión” (p. 595). En otro lugar (p. 389) dice también de esta construcción que ésta es una instancia en la que el teólogo tiene que intervenir antes de

que se agote el gramático; ¿por qué hace tal excepción? Porque si dejara prevalecer la sintaxis griega, su creencia reformada de que el bautismo no es un medio de gracia tendría un severo descalabro. Su inclinación teológica no le permite al griego decir lo que dice, o sea, que las gentes fueron bautizadas para que sus pecados fueran perdonados.

6. Lucas 7:47 es un buen ejemplo: Jesús dice de la mujer; “Sus muchos pecados le son perdonados, porque amó mucho”. La conjunción griega ὅτι (*oti*, porque) puede ser causal o evidencial. La idea de causa, aunque es una posibilidad sintáctica, contradiría todo lo que dice la Escritura en todas partes sobre el perdón de los pecados. Dios no perdona a nadie por lo que hace, como el gran amor que mostró esta mujer por Jesús. El sentido evidencial del “porque”, la otra posibilidad sintáctica, es la interpretación apropiada. Esto se ve claramente por otros ítemes en el contexto: 1) La narración de Jesús hablada a Simón en la cual el amor es el resultado del perdón, no su causa (v.42); 2) Las palabras de Jesús que siguen en el versículo 47 en las cuales se cita una falta de amor como evidencia de alguien que tiene sólo unos pocos pecados perdonados y 3) Las claras palabras de Jesús en el versículo 50 de que la fe es lo que la ha salvado. Así es que lo que Jesús dice en el versículo 47 sobre esta mujer es que su gran amor por Jesús era la evidencia de su comprensión de que su gran carga de pecado había sido perdonada por medio de Jesús su Salvador. La falta de amor de Simón, por otra parte, era la evidencia de su actitud auto-justificadora que lo llevaba a sentir muy poca necesidad de perdón.

7. En 1 Tesalonicenses 4:4, por ejemplo, las palabras σκεῦος κτᾶσθαι (*skeuos ktasthai*) se interpretan con el significado de controlar el cuerpo o de adquirir una esposa. Aunque los dos significados se ajustan al contexto en el que se habla de los pecados sexuales, dos cosas parecen apuntar al último significado como el mejor. El tiempo presente de *ktasthai* favorece el significado de “adquirir”, y en el versículo seis Pablo advierte contra el error de tomar ventaja del hermano “en esta materia”, refiriéndose al versículo cuatro. Pero, esta forma de entender tiene un punto débil, darle a *skeuos* el significado de esposa. Así que aunque uno puede favorecer esta interpretación, es imposible insistir en que la otra es errada.

8. Cuando los exégetas no pueden ponerse de acuerdo sobre cuál de las dos interpretaciones se ajusta mejor al contexto, siendo las dos permitidas de acuerdo con la sintaxis y que no están en conflicto con ninguna otra porción de la Escritura, el asunto bajo discusión se llama “cuestión exegética”. Esta expresión no se refiere a un acuerdo en diferir en doctrina sino sólo a permitir que las dos, o en raras ocasiones, las tres, diferentes interpretaciones se sostengan como posibles para el pasaje en cuestión.

9. Las palabras de Jesús en Marcos 4:11,12 son explicadas a veces de esta manera. Estas palabras no dicen que Jesús habló en parábolas para que sus discípulos pudieran entender y para que los “que están afuera” no pudieran entender. Nótese que la cita de Isaías en el versículo 12 no dice que Dios estaba escondiendo cosas de sus oyentes; al contrario, Isaías debía proclamar el mensaje de Dios a la gente tan llanamente que no podrían malinterpretarlo. Pero debido a que no querían oír lo que Dios dijo, cuanto más claramente entendieron lo que decía Isaías, tanto más se endurecerían contra ello. Ellos

“verían” y “oírían”, y la única razón por la que no “percibirían” ni “entenderían” sería porque decidieron no hacerlo. Nótese el relato paralelo en Mateo 13 donde Jesús dice que sus parábolas tendrían el efecto de quitar a los incrédulos lo poco que tenían (Mt. 13:12b), no porque no pudieran entender, sino porque en cuanto oyeron sus corazonces se endurecieron y cerraron los ojos de la misma manera que hizo la gente del tiempo de Isaías (Mt. 13:15). Mateo enfatiza también el hecho de que fue particularmente de este modo como Jesús cumplió las palabras del profeta cuando dijo que el Mesías revelaría a la gente las cosas que estaban escondidas desde la creación del mundo (Mt. 13:34,35). Así mismo, Marcos en una declaración sumaria enfatiza el hecho de que en el uso constante que hacía Jesús de las parábolas, hablaba sólo “conforme a lo que podían oír” (Mc. 4:33). A veces surge la objeción de que los mismos discípulos de Jesús no siempre entendían y Jesús tenía que explicarles parábolas como la del sembrador. Pero Jesús no lo hizo sin reprocharles su falta de entendimiento. De hecho, su falta de entendimiento de esta parábola en particular hizo que Jesús se preguntara si entenderían cualquiera de las parábolas (Mc. 4:13).

10. El uso que hace la Escritura de “dormir” para referirse a la muerte no debe entenderse como un eufemismo; no se usa dormir para evitar la mención de la muerte, es una metáfora para indicar lo que la muerte es en realidad para el creyente. Jesús utilizó esta metáfora en la casa de Jairo (Mc. 5:39). También la utilizó en relación con Lázaro para indicar a sus discípulos que para él levantar a Lázaro de entre los muertos era lo mismo que despertar a una persona del sueño (Jn. 11:11-15). Pablo utilizó esta metáfora para reconfortar a los Tesalonicenses respecto de sus seres amados que murieron en la fe (1 Tes. 4:13-14) y los exhortó a utilizarla para consolarse unos a otros (1 Tes. 4:18).

11. Las palabras que utiliza Pablo en Gal. 4:24 son ἄτινά ἐστιν ἀλληγορούμενα (*játiná estin allegoróúmena*). Una traducción literal de estas palabras sería “Las cuales cosas, es decir, las dos esposas y los dos hijos, se están alegorizando [por mi], una perífrasis pasiva presente, que tiene a Pablo como agente implícito”; en otras palabras, las esposas se usan para representar los dos pactos en vv. 24b-27, y en vv. 28-31 la solución del problema acerca de los dos hijos se usa para ilustrar lo que se necesita hacer en Galacia.

12. Nótese el énfasis del escritor a los Hebreos cuando habla del tabernáculo del Antiguo Testamento y de las ceremonias que tenían lugar allí como tipos de Cristo. “Dando el Espíritu Santo a entender con esto...” (Heb.9:8).

13. Se debe tener el cuidado de distinguir entre un tipo y una analogía. Un tipo pinta algo que está en el futuro mientras que una analogía con frecuencia regresa al pasado para dibujar algo para otra persona; por ejemplo, la comparación que hace Jesús de su muerte en la cruz con la serpiente de bronce que Moisés levantó en una vara en el desierto puede ser una analogía y no un tipo. No es seguro que la gente que miraba la serpiente pensara que ella era un tipo de Cristo. Las palabras de Jesús pueden ser simplemente una analogía por la cual regresa a un evento del Antiguo Testamento para ayudar a Nicodemo a entender cómo todos los que creen en la promesa de Dios conectada con el Salvador

levantado serán salvos por la fe (Jn. 3:14 ss).

14. Este escritor predicó una vez sobre Isaac en el Monte Moriah como tipo de Cristo en un sermón sugerido por *Lenten Outlines and Sermons* de Golladay (Colombus: Lutheran Book Concern, 1935). Una anciana que tenía buena comprensión de la Biblia, al salir de la iglesia esa tarde, dijo algunas palabras elogiosas sobre el sermón. Sus palabras exactas fueron: “Ese sermón fue muy didáctico. He leído este capítulo muchas veces, pero nunca me había dado cuenta de que Isaac era una imagen de Cristo”. Aunque sus palabras fueron sinceramente elogiosas, despertaron en el predicador la comprensión de que su sermón de esa tarde fue más imaginación que interpretación.

15. W. Graham Scoggie: *The Unfolding Drama of Redemption*. Grand Rapids: Zondervan, 1979, p. 129.

Nota adicional para alumnos hispanohablantes: Los siguientes libros son recomendados para herramientas útiles en el estudio de las Escrituras; se usan entre estudiantes nuestros de varios países; puede ser que habrá otros mejores, pero mientras usted investiga otras posibilidades, estos le servirán:

Gramática Elemental del Griego del Nuevo Testamento, por Guillermo H. Davis

Gramática Griega del Nuevo Testamento, por Dana y Mantei

Ayuda Gramatical para el Estudio del Nuevo Testamento Griego, por Roberto Hanna

Ayuda Léxica para la Lectura del Nuevo Testamento, por Roberto Hanna

Léxico Griego-Español del Nuevo Testamento, por Alfredo E. Tuggy

CAPÍTULO CINCO- PREGUNTAS DE ESTUDIO

1. Explique por qué las palabras deben entenderse de acuerdo al uso común, sin importar si estamos hablando de escritos bíblicos o no bíblicos.
2. Manifieste su acuerdo o desacuerdo: Como la escritura tiene claridad objetiva, lo que dice siempre es claro para nosotros.
3. Analice esta declaración: Al pasar de la interpretación de un pasaje a su aplicación es fácil deslizarse a la alegorización.
4. ¿Por qué debe prevalecer el uso de las palabras sobre la etimología en la determinación de los significados? ¿Cuándo es muy útil para el intérprete la etimología de una palabra? [dos respuestas]
5. Explique las prioridades que debe observar el intérprete cuando trabaja con el significado de una palabra según el uso.
6. Manifieste su acuerdo o desacuerdo: El intérprete debe poner especial atención a las palabras que son sinónimas, porque el uso de un sinónimo en lugar de otro puede dar a un pasaje un significado completamente diferente.
7. Explique cómo el intérprete hace uso correcto de un lexicón cuando hace una exégesis.
8. Manifieste su acuerdo o desacuerdo: Un buen análisis de la sintaxis es la clave de la buena exégesis.
9. Analice esta afirmación: La sintaxis de una lengua es establecida por las gramáticas.
10. ¿Por qué el intérprete del Nuevo Testamento debe aprender a distinguir entre el griego clásico y el griego koiné?
11. ¿Cuándo debe el intérprete tener cuidado con el uso de gramáticas y comentarios como ayuda en la sintaxis de un pasaje del Nuevo Testamento?
12. Analice esta declaración: cuando la sintaxis permite dos significados posibles de un versículo, generalmente estamos de acuerdo en permitir desacuerdos exegeticos.
13. Explique por qué es importante para el intérprete estar enterado del género del pasaje que está interpretando.
14. Dé algunos ejemplos de interpretación de pasajes bíblicos que demuestren cómo la interpretación del lenguaje figurado ha sido mal llevada de dos maneras distintas por algunos.

15. Manifieste su acuerdo o desacuerdo: La manera más simple de entender un pasaje determinará para el intérprete si debe tratarlo como lenguaje figurado o no.
16. Analice esta afirmación: El lenguaje figurado es utilizado frecuentemente por los adultos no educados y por los niños pequeños, debido a que prefieren lo concreto a lo abstracto.
17. Explique lo que se quiere decir con la afirmación de que el lenguaje figurado tiene un poderoso impacto emocional. Dé algunos ejemplos bíblicos que lo ilustren.
18. ¿Cómo funciona el lenguaje figurado? ¿Cuál es, entonces, el propósito básico del lenguaje figurado?
19. Manifieste su acuerdo o desacuerdo: La Escritura utiliza frecuentemente el lenguaje figurado porque hace más interesantes para el lector las verdades que enseña la Biblia.
20. Ilustre el problema que pueden tener algunas personas en la comprensión de algunas de las figuras del lenguaje en la Escritura.
21. Explique por qué es tan importante para el intérprete identificar claramente el tercio en una figura del lenguaje antes de comenzar su interpretación. ¿Cómo identifica el intérprete el tercio?
22. Explique cómo difiere de la alegorización la alegoría que utilizó Pablo en Gálatas.
23. Manifieste su acuerdo o desacuerdo: El intérprete decide cuántos detalles de una parábola usar en la interpretación, siguiendo el modelo que estableció Jesús en su interpretación de parábolas como las del sembrador o del trigo y la cizaña.
24. Analice ésta declaración: Las parábolas nunca enseñan más de una lección.
25. Explique lo que se quiere decir cuando se clasifican las parábolas de Jesús en directas e indirectas.
26. Explique por qué se debe clarificar esta afirmación: Los símbolos y los tipos son muy similares porque en ambos hay un pensamiento adicional detrás de lo que se ve en la superficie.
27. Pruebe ésta afirmación: El intérprete debe tener mucho cuidado tanto en la identificación como en la interpretación de los tipos.
28. ¿Dónde se encuentran la mayoría de los tipos del Antiguo Testamento? ¿Por qué?

LECTURAS ADICIONALES RECOMENDADAS

- Mickelsen, A.B. *Interpreting The Bible*, capítulos 6 y 8-15. Grand Rapids: Eerdmans, 1972.
- Surburg, Raymond. *Principles of Biblical Interpretation*, capítulos 7, 9, 10, 15-26 y 29. Fort Wayne, Concordia Theological Seminary Press, 1984.

Capítulo seis

El *único* intérprete seguro y verdadero de la Escritura es la Escritura misma: *contexto escritural*

Interpretación histórico-gramatical de la Escritura

La interpretación correcta les da al contexto histórico y al contexto gramatical lo que les corresponde. Hay muchos cristianos que se han comprometido con el método histórico-gramatical y lo defendieron y así resistieron las incursiones del método histórico-crítico. Pero persiste la pregunta: ¿Qué es lo que diferencia la interpretación luterana de otras que practican el método histórico-gramatical de interpretación?.

En el catolicismo romano, el último árbitro de lo que un pasaje significa es lo que dice la iglesia que significa. Sí, los católicos conservadores consideran cuidadosamente los contextos históricos y gramaticales, pero cuando se toma la decisión final sobre el significado, el intérprete debe comparar sus conclusiones para asegurarse de que concuerdan con la tradición de la iglesia como ha sido promulgada por los obispos en concilio y por el papa¹.

La Escritura sí nos impele a recordar a los líderes de la iglesia que han ido delante de nosotros y a imitar su fe (Heb. 13:7); pero la Escritura también nos advierte que nos cuidemos de los líderes de la iglesia que serán agentes de Satanás para introducir falsas doctrinas y tratarán de apartar de la verdad al pueblo de Dios (Mt. 24:24; Hch. 20:29-30; 2 Ped. 2:1; 1 Jn. 2:18). También se hace una advertencia especial sobre el Anticristo (cumplido en el papado, 2 Tes. 2:3-12) quien reclama para sí la autoridad en la iglesia como último juez acerca de lo que Dios dice o no dice. Así, la forma de interpretación católica romana no es correcta aunque utiliza la aproximación histórico-gramatical.

Pero, ¿no dejan los luteranos que las confesiones luteranas interpreten la Escritura por ellos? No, los verdaderos luteranos no dejan que nada distinto de las Escrituras inspiradas sirva como último juez sobre lo que Dios dice o no dice. Nos suscribimos a las confesiones luteranas porque en todo tema que abordan son una exposición veraz de la Escritura; pero sería un error de nuestra parte si en un asunto doctrinal fuéramos primero a las confesiones y luego tratáramos de hacer que las Escrituras concordaran con lo que percibamos que dicen las confesiones.

Entre los de la convicción reformada conservadora, el árbitro final sobre lo que significa un pasaje es la razón. Sí, se les presta mucha atención a los contextos histórico y gramatical de los pasajes, y se considera también el contexto de la Escritura; pero en doctrinas tan importantes como la conversión, la elección, los medios de gracia y la persona y obra de Cristo, el significado de un pasaje puede ser puesto al lado o alterado

Parte Uno: Los seis principios de la interpretación bíblica

ligeramente para seguir doctrinas aprendidas de Zwinglio y Calvino, quienes confiaban demasiado en la razón².

Pero, ¿no dejan los luteranos que Lutero decida por ellos el significado de un pasaje? No, los verdaderos luteranos no tienen a Lutero como papa; en vez de eso, imitan a Lutero *en la manera* como hacen la interpretación de la Escritura.

Para Lutero, la única manera en que un intérprete puede estar seguro de que su interpretación es la correcta es si deja que Dios le diga lo que significa un pasaje. Esto no ocurre por algún tipo de iluminación inmediata venida Dios, sino del estudio cuidadoso de la Escritura, en el que la razón juega el papel que le corresponde como servidora, no como señora. En la aproximación de Lutero, además de considerar los contextos histórico y gramatical, se considera un tercer contexto de suma importancia, a saber, el contexto escritural.

La Escritura debe interpretar a la Escritura, insistía Lutero. El significado de un pasaje dado se determina sólo:

1. Por comparación de lo que dice con todos los otros pasajes de la Escritura que tratan el mismo tema, y luego,
2. Por permitir que lo que Dios dice en todos esos otros pasajes explique lo que Dios quiere decir con las palabras del pasaje en estudio.

Esta es la única manera correcta de interpretar un pasaje de la Escritura porque de esta manera Dios mismo viene a ser el árbitro de lo que él quiere decir con esas palabras.

Cómo pone en práctica el intérprete la aproximación de Lutero, es el foco de este capítulo final. El intérprete debe estar seguro de que en todo momento está observando la amonestación del Señor (1 Ped. 4:11) “Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios”. Hay que añadir un tercer adjetivo importante para que una interpretación cumpla esta norma; el método que utilice debe ser el histórico/gramatical/escritural.

**La
ESCRITURA
interpreta a la
ESCRITURA.**

Unidad de la Escritura

El método histórico/gramatical/escritural de interpretación se basa en la convicción de que la Escritura forma una unidad perfecta. El creyente ha aprendido a saber por la fe que no hay contradicciones irreconciliables en la Escritura; las presuposiciones de la fe (cf. capítulo uno) aseguran a quienes Dios ha vivificado e iluminado que la Biblia forma una unidad perfecta en la cual no hay error ni contradicción. Como Dios el Espíritu Santo guió a los escritores de la Biblia en cada palabra que escribieron, y como Dios no puede ni mentir ni errar, el creyente sabe que la palabra de Dios tiene perfecta unidad³.

Esta unidad es sobre todo lo demás una unidad en la doctrina porque el propósito fundamental de Dios al darnos su Palabra es enseñarnos el camino de la salvación. El Antiguo Testamento no enseña un Dios o un camino de salvación que difiera en nada del que enseña el Nuevo Testamento. Pablo no enseña un sesgo sobre la justificación que difiera de lo que Jesús enseñó. Los escritos de Juan no enseñan una visión del cristianismo que contradiga en ocasiones a las de Pedro o Santiago.

Cuando dos doctrinas parecen contradecirse según la razón humana, p. ej, Jesús es verdadero Dios y también verdadero hombre en una persona, los elegidos son salvos enteramente por la obra de Dios mientras que otros se pierden sólo por su propia obra, pero ambas son claramente reveladas, las aceptamos a las dos como verdaderas con el reconocimiento de que no somos capaces de resolver el misterio. Necesitamos notar al mismo tiempo que Dios no reveló estos misterios para confundirnos; al contrario, estas doctrinas son importantes de conocer porque son parte integral de su plan de salvación para nosotros y nos ayudan a crecer en la fe llevándonos a ser “plenamente capaces de comprender ... cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura y de conocer el amor de Cristo que excede a todo conocimiento...” (Ef. 3:18,19).

Hay diferencias entre el Antiguo y el Nuevo Testamentos, entre los Evangelios y las Epístolas, y entre los diversos escritores, pero estas diferencias son todas meramente relativas, no absolutas. El Antiguo Testamento difiere del Nuevo Testamento en que aquel es sombra de las cosas que habrían de venir, mientras que el Nuevo Testamento presenta la realidad (Col. 2:17). Al hablar de la justificación, Pablo difiere de Santiago, porque se dirige a quienes quieren agregar las obras a la fe como causa de la justificación, mientras Santiago se dirige a quienes entienden la fe como asunto puramente intelectual, no como una fe viva y activa. Los evangelios nos cuentan la vida y la muerte del Hijo de Dios con las cuales completó nuestra redención; las Epístolas destacan con mayor detalle lo que significa la redención de Jesús, la defienden contra las falsas enseñanzas, y guían a los hijos de Dios a responder a su redención en amor nacido de la fe y en ferviente esperanza.

**La ESCRITURA es
una UNIDAD
perfecta
-sin errores
-sin contradicciones**

Aunque hay diferencias entre varias partes de la Escritura, hay siempre una perfecta unidad. Los pensamientos de Pedro en sus dos epístolas subrayan la razón de esta verdad:

1. Las palabras habladas por los profetas del Antiguo Testamento y por los apóstoles del Nuevo Testamento (2 Ped. 3:2) vienen todas de Dios (2 Ped. 1:20-21).
2. El mismo Señor que guió a los escritores del Antiguo Testamento a anunciar la salvación venidera de Dios (1 Ped. 1:10-12) también llevó a los hombres a registrar los relatos de testigos oculares de la vida de Jesús (2 Ped. 1:16-18) y a escribir cartas a grupos específicos de personas en una amplia variedad de circunstancias (1 Ped. 1:1; 2 Ped. 3:15) para instruirlos, advertirlos, confortarlos y

animarlas (1 Ped. 5:12; 2 Ped. 1:12, 2 Ped 3:1-2, 2 Ped. 3:17-18).

El creyente ve la perfecta unidad de la Biblia en evidencia sobre cada página de la Escritura. Para él esto no es sólo una constante seguridad mientras lee la palabra de Dios, sino también un factor determinante en su interpretación de cada versículo.

Citas del Antiguo Testamento en el Nuevo Testamento

El uso de citas del Antiguo Testamento en el Nuevo es importante para el intérprete por dos razones: Le ayudan a ilustrar tanto la unidad de la Escritura como el hecho de que los escritores inspirados utilizaron la Escritura para interpretar la Escritura.

Los escritores del Nuevo Testamento citan el Antiguo Testamento por varias razones: Algunos citan el Antiguo Testamento para mostrar cómo se cumplió una profecía del Antiguo Testamento; el evangelio de Mateo tiene muchas de tales citas, que se introducen con las familiares palabras “Así se cumplió lo que fue dicho por el profeta”; de este modo se establece claramente el estrecho lazo entre los Testamentos; el Nuevo Testamento es el cumplimiento del Antiguo.

<p>Citas del AT muestran -cumplimiento -prueba -ilustración</p>

Algunas veces los escritores del Nuevo Testamento utilizan citas del Antiguo Testamento como pasajes comprobatorios. En Romanos 3:10-19, Pablo cita algunos pasajes de los salmos para probar el punto que ha desarrollado en los capítulos uno y dos, “que todos, tanto judíos como gentiles, están bajo el pecado” (3:9). El hecho de que los escritores inspirados utilizaron

pasajes del Antiguo Testamento como pruebas, muestra que reconocían una perfecta unidad entre lo que escribieron los profetas del Antiguo Testamento y lo que ellos estaban diciendo.

Un gran número de citas del Antiguo Testamento son ilustrativas; particularmente Pablo utiliza este tipo de referencias del Antiguo Testamento, en Romanos 4:6 Pablo cita las palabras de David como ejemplo del hecho de que Dios acredita la justicia aparte de las obras. En 1 Corintios 10: 7 Pablo cita Éxodo 32:6 como ilustración de la clase de mal del que los estaba advirtiendo. Jesús también utilizó pasajes ilustrativos del Antiguo Testamento para mostrar a los principales de los judíos su pecado en la manera cómo manejaban la Escritura (Mt 15:3-9) y por rechazarlo a él (Mt. 21:42). Esta utilización de citas del Antiguo Testamento resalta una vez más la unidad de la Biblia y muestra también cómo puede utilizarse la palabra de Dios en una parte de la Escritura para explicar o entender otra porción.

Algunas personas sacan falsas conclusiones del hecho de que las citas del Antiguo Testamento no son hechas siempre al pie de la letra. Sugieren que esto puede indicar la poca consideración que tenían los escritores del Nuevo Testamento por el Antiguo. Dicen, por ejemplo, que las “inexactas” citas de Pablo muestran un descuido de su parte, o que

citó de deficiente memoria porque era muy molesto buscar el pasaje en los engorrosos rollos.

Si esto fuera cierto respecto de Pablo, ¿no es extraño que Pedro, quien tenía tan alta estima por cada palabra inspirada del Antiguo Testamento (2 Ped. 2:19-21) alabara las cartas de Pablo en su integridad como escritas “según la sabiduría que le ha sido dada” (2 Ped. 3:15,16)? ¿Por qué no se molestó Pedro por el hecho de que Pablo no citó al pie de la letra el Antiguo Testamento? Simplemente porque Pedro sabía que el mismo Espíritu Santo que inspiró a los Escritores del Antiguo Testamento inspiró también a Pablo.

Pedro sabía también que Pablo era libre de citar del Antiguo Testamento en diferentes formas en la medida en que la cita retuviera la substancia básica del pasaje del Antiguo Testamento; piénsese, por ejemplo, en la manera como los periódicos y las revistas citan a las personas, pueden citar al pie de la letra, parafrasear, o de manera general, en la medida en que representen la substancia de la expresión original con fidelidad. Lo mismo se aplica a Pablo y a todos los demás escritores del Nuevo Testamento que citan el Antiguo Testamento. El Espíritu Santo los guió:

1. A referir el contenido de un pasaje del Antiguo Testamento de manera general. En Efesios 4:8 Pablo cambia Salmo 68:18 (“dio dones” por “tomaste dones”). A primera vista puede parecer que cambió la substancia del versículo, pero luego de examinar el contenido del salmo uno nota que el salmista está hablando de Dios, que iba a destruir a los enemigos de su pueblo y a tomar despojos de ellos (vv. 1,2,12-18,28-31), y luego de su generosidad da bendiciones a su pueblo con muchos dones (el resto del salmo). Así cuando Pablo “cita” este versículo se está refiriendo al contenido general del salmo y presentando fielmente su esencia aunque cambia una palabra importante.
2. A parafrasear un pasaje. En Hebreos 10:37,38, el escritor parafrasea Habacuc 2:3,4 donde Dios da una revelación que no cumplirá en mucho tiempo. Todos los que confían en la promesa de Dios en fe serán justos; los que no esperan (Hab. 2:3 “Aunque tardare, espéralo”), y por la llegada de malos tiempos retroceden y abandonan su fe, se perderán. El escritor a los Hebreos es frecuentemente tergiversado como si cambiara en algo la esencia de lo que dice Habacuc, pero si uno se da cuenta de que está parafraseando y no citando, la esencia es exactamente la misma.
3. A citar el Hebreo en traducción con sentido libre o literal (Comp. Mt. 2:11 y Os 11:1) o
4. A citar la Septuaginta (o una Septuaginta ligeramente alterada) cuando traduce la esencia del pensamiento del Hebreo fielmente (Comp. Rm. 4:7,8 y Sal. 32:1,2; o Lc. 3:6 e Is. 40:5).

Los contemporáneos de los escritores del Nuevo Testamento no estuvieron en desacuerdo con la manera en que ellos citaban el Antiguo Testamento. Los dirigentes de los judíos

atacaron a Jesús por muchas cosas, pero no lo criticaron cuando parafraseó un pasaje del Antiguo Testamento en lugar de citarlo al pie de la letra. Los creyentes de las primeras congregaciones no encontraron falla cuando los escritores del Nuevo Testamento utilizaron la Septuaginta para citar el Antiguo Testamento o cuando se refirieron al contenido de un pasaje en forma general; tampoco nosotros debemos hacerlo, al contrario, por la fe, el Espíritu Santo nos lleva a ver la unidad de la Escritura tanto en la manera como se usan las citas del Antiguo Testamento en el Nuevo, como en la manera consistente en que los escritores del Nuevo Testamento mantuvieron la esencia de los pasajes del Antiguo Testamento cuando los citaron en alguna forma distinta de la literal.

Cumplimiento de la profecía

Las profecías de la Escritura que han sido cumplidas, la mayoría de las cuales son del Antiguo Testamento cumplidas en el Nuevo, son importantes para el intérprete por varias razones: 1) Demuestran la unidad de la Escritura y 2) Como la mayoría de ellas tienen que ver con la persona y la obra de Cristo, subrayan la cristocentricidad de la Escritura.

Muchas de las profecías del Antiguo Testamento que se cumplen en el Nuevo son claramente identificadas por los escritores inspirados. Mateo, por ejemplo, escribiendo aparentemente para una audiencia principalmente de judíos dice frecuentemente, “Esto ocurrió para que se cumpliera lo que el Señor dijo por medio de los profetas”.

En instancias en las que uno no puede encontrar un pasaje en el que se diga expresamente que se cumple una profecía, el intérprete debe determinar si todos los elementos esenciales de la profecía están en la persona o en el evento bajo consideración; en tal caso, el intérprete tiene el derecho de identificar los pasajes del Antiguo y del Nuevo Testamentos uno con otro, particularmente si el contexto de la profecía es mesiánico o si ningún otro personaje o evento históricos cumple todos los elementos de la profecía (p. ej. Sal. 22:1 y Mt. 27:46).

Algunas de las profecías del Antiguo Testamento tienen un solo cumplimiento en el Nuevo Testamento, las llamamos profecías directas. Algunos ejemplos son Is. 7:14; Sal. 16:9-11 y Sal. 2. Otras profecías tienen doble cumplimiento, uno en el Antiguo Testamento y el cumplimiento final en el Nuevo Testamento. Dos ejemplos de profecías de doble cumplimiento son: Za 11:12,13 y Mt 27:9,10; 2 Sam. 7:11b-16 y Lc. 1:32,33.

Importancia del contexto

Como la Biblia es una unidad perfecta, cada una de sus partes se debe interpretar a la luz del contexto, tanto el inmediato como el más amplio. Quienes enseñan falsas doctrinas son culpables frecuentemente de sacar un pasaje fuera de su contexto inmediato o de ignorar el contexto más amplio de toda la Escritura.

**El contexto
inmediato y amplio**

Como ejemplo de sacar un pasaje de su contexto y darle un significado diferente, a Bultmann le gusta citar Lucas 9:23-25 para apoyar su visión existencialista de lo que significa morir y resucitar con Cristo (Cf. cap. cuatro). Sin embargo, el versículo anterior habla de la muerte y la resurrección de Jesús como un evento real, y no como un “cambio espiritual” que ocurriera en él. El versículo que sigue habla de un juicio real cuando venga Jesús en gloria al fin del mundo, no de una experiencia escatológica en el momento presente. La interpretación de Bultmann no es de ninguna manera la que el contexto permite.

Ningún pasaje de la Escritura puede ser arrancado de su contexto inmediato y hacerlo significar algo diferente de lo que significa en su propio lugar. Reconocemos que esta clase de interpretación sería ilegítima si se hace con cualquiera otra literatura. ¡Cuanto más, entonces, debe el intérprete de la Escritura evitar separar un pasaje de su contexto, si está realmente interesado en la correcta comprensión de las palabras de Dios!

Lo que es verdad para el contexto inmediato es igualmente verdad para un pasaje o una porción de la Escritura y su relación con el contexto más amplio de la Biblia. El contexto amplio de un pasaje puede ser el capítulo o varios capítulos, el libro o la carta, el Antiguo o el Nuevo Testamento, o la Biblia entera. Dios no puede contradecirse y hacerse así mentiroso (Tit 1:2; Heb. 6:18; Jn. 17:17). Debido a que es el autor de toda la Escritura, ningún pasaje puede ser entendido de manera que pueda entrar en conflicto con otro o contradecir otro pasaje o porción de la Escritura.

CONTEXTO AMPLIO

-capítulo o varios capítulos

-carta o libro

-AT o NT

-toda la Biblia

Quienes enseñan un milenio establecen una doctrina que está en conflicto con el contexto más amplio de la Escritura que nos enseña:

1. Que el reino de Jesús no es de este mundo;
2. Que cuando Jesús venga nos tomará con él inmediatamente para estar con él para siempre en el cielo y
3. Que no hay una segunda oportunidad para quienes mueran en la incredulidad.

Los pasajes que dicen que en el día del juicio Dios juzgará a los creyentes según sus obras no deben ser aislados de lo que enseña la Escritura sobre las obras como fruto, y por tanto como prueba, de una fe viva. Estos no son sino dos ejemplos entre muchos que ilustran lo vital que es para el intérprete de la Biblia estudiar los pasajes individuales a la luz de todos los pasajes que tratan claramente de un tema dado.

Se debe hacer una advertencia sobre los que se consideran “pasajes paralelos”. Note las palabras finales del párrafo anterior “pasajes que tratan claramente de un tema dado”; el

pasaje paralelo no puede ser simplemente paralelo verbalmente, es decir, que las mismas palabras o frases ocurran en ambos pasajes; el paralelo debe ser un paralelo real, no sólo se deben dar las mismas o similares palabras, sino también el mismo tema, las mismas ideas, pensamientos o doctrinas deben estar bajo consideración en ambos pasajes. Sólo cuando los pasajes corresponden exactamente tanto en palabras como en significado pueden ser llamados pasajes paralelos.

Como se dijo antes, este principio de interpretarlo todo en el contexto total de la Escritura es una de nuestras preciosas herencias luteranas. Fue el uso que hizo Lutero de este principio lo que le permitió permanecer firme en la conciencia de que estaba en lo correcto aun cuando se enfrentó a la mayoría de los académicos de su tiempo. Los académicos podrían citar lo que había sido la tradición de la iglesia durante siglos o lo que era más razonable, pero a menos que pudieran demostrar por el contexto de la Escritura que su comprensión de un pasaje era erróneo, Lutero se mantuvo firme.

El uso de este principio es lo que nos hace saber que también nosotros estamos en lo correcto cuando entendemos un pasaje de una manera que otros rechazan.

**“A menos que se me
compruebe por el
testimonio de la
Escritura o por la
lógica evidente...”
Lutero,
Dieta de Worms, 1521**

Si hemos estudiado cuidadosamente todo lo que Dios tiene que decir en la Escritura sobre un tema tratado en un pasaje dado⁴ además de todo lo que los contextos histórico y gramatical contribuyen al significado del pasaje, entonces hemos dejado que la Escritura interprete la Escritura. Debemos permanecer firmes en ese entendimiento contra cualesquiera argumentos humanos. Como Lutero, debemos declarar nuestra voluntad de abandonar ese entendimiento sólo si se demuestre que hemos malentendido lo que Dios dice

en el contexto bíblico inmediato o amplio o que hemos errado en el uso del contexto histórico o gramatical. De esta manera podemos demostrar que no es orgullo pecaminoso o influencia denominacional que esté motivando nuestra insistencia en que el correcto entendimiento es nuestro. Al contrario, queremos mostrar que nuestro motivo es la defensa del principio básico de que Dios es el único intérprete seguro y verdadero de su Palabra.

Pasajes figurativos, difíciles y oscuros

Al trabajar con pasajes figurativos, difíciles u oscuros, la unidad de la Escritura nos compele a interpretar los figurativos a la luz de los literales, los difíciles a la luz de los sencillos, y los oscuros a la luz de los claros. Por ejemplo, un pasaje en el cual simplemente se toca una doctrina con una referencia pasajera, se debe interpretar a la luz de los pasajes donde se enseña la doctrina en palabras claras e indubitables⁵. En 1 Tesalonicenses 1:4, Pablo simplemente menciona el hecho de la elección de los Tesalonicenses, mientras en Efesios 1:3-5 explica lo que significa la elección.

Obviamente todo lo dicho anteriormente sobre los contextos inmediato y amplio se aplica también aquí. La única razón por la que los pasajes figurativos, difíciles y oscuros se discuten en un punto separado es porque su abuso ha sido frecuentemente una jugada engañosa utilizada por los falsos maestros para engañar y extraviar a la gente. Todos los que escudriñan la Escritura sólo para confirmar sus imaginaciones, “revelaciones”, opiniones o prejuicios, generalmente se asirán a pasajes de este tipo como base para su posición.

Algunas veces las personas objetarán que un pasaje de la Escritura sea catalogado como difícil u obscuro; sin embargo, la Escritura misma hace esta observación; Pedro dice (2 Ped. 3:16) que algunas partes de las cartas de Pablo contienen cosas que son “difíciles de entender”.

Es igualmente significativo para el intérprete notar la declaración de Pedro en este mismo versículo de que este es el tipo de pasaje que “los indoctos e inconstantes tuercen, como también las otras Escrituras, para su propia perdición”. Una declaración como esta de la Escritura bastaría para prevenir a cada intérprete sobre la necesidad de utilizar siempre lo literal para interpretar lo figurativo, lo simple para explicar lo difícil, y lo claro para arrojar luz sobre lo obscuro.

**Requiere especial
cuidado la interpretación
de pasajes**
-FIGURATIVOS
-DIFÍCILES
u
-OSCUROS

Juicios y deducciones

El uso de la Escritura para interpretar la Escritura no excluye el hacer juicios y deducciones que estén claramente basados en la Escritura; de hecho, tales juicios y deducciones son necesarios porque la Biblia no es un libro que le dé a la Iglesia declaraciones doctrinales formales como *En esto creemos*⁶ o un código de reglas que se puedan aplicar a toda situación que se pueda encontrar en la vida.

En el Antiguo Testamento Dios le dio a Israel leyes que gobernaban cada uno de los aspectos de su vida, la adoración, la comida y la bebida, y su vida como nación. En el Nuevo Testamento, sin embargo, Dios sólo nos da los principios básicos para guiarnos a hacer juicios y deducciones que sean doctrinales y prácticos. Esto no significa que las doctrinas no sean claras o que no tengamos una guía clara de lo que es la voluntad de Dios para nuestra vida, simplemente significa que habrá momentos en los que el creyente tendrá que considerar la situación que afronta a la luz de los principios escriturales que se aplican y en oración actuar entonces de acuerdo con su mejor criterio.

Por ejemplo, cuando una persona o un grupo de personas con quienes tenemos compañerismo se involucra en falsas doctrinas o prácticas, la Escritura nos da dos principios para aplicar:

Parte Uno: Los seis principios de la interpretación bíblica

1. Los fieles a la palabra tienen la obligación de advertir a sus hermanos sobre su error, más de una vez, para tratar de rescatarlos del estrago espiritual que se presagia por su error. (2 Cor. 13:2; 2 Tes. 3:15; Tit. 3:10; Sant. 5:19,20; Judas. 22,23).
2. Si las advertencias son ignoradas o si se defiende el error como si fuera la verdad, quienes son fieles tienen la obligación de separarse de los que están en el error como acto final de advertencia (Rm. 16:17; 2 Cor. 13:2; Tit 3:10; 2 Jn. 9-11).

La Escritura nos da principios claros. No nos da detalles minuciosos por medio de los cuales podamos determinar la hora o el día preciso en que se debe suspender la advertencia y comience la separación. En cada caso habrá que hacer esa evaluación. Para ser fiel a los dos principios no deberemos violar el primer principio por apresuramiento ni permitir que los sentimientos nos impidan aplicar el segundo.

Otra área en la que los cristianos deben juzgar y tomar decisiones es en materia de adiáfora (adiáfora son asuntos que Dios ni manda ni prohíbe) Muchas cosas son adiáfora para el cristiano del Nuevo Testamento, y Dios ha dado unos amplios principios para que los aplique:

1. Todo lo que no está prohibido por la palabra de Dios es permisible, pero no todo es benéfico y constructivo. (1 Cor. 10:23).
2. El cristiano no hará lo que sirve a sus intereses o preferencias, sino que en amor hará lo que ayuda al bien físico y espiritual de otros (1 Cor. 10:24).

Obviamente, esto significa que en la aplicación de estos dos principios el cristiano tiene muchos juicios y decisiones difíciles pero necesarios que hacer.

Hacer juicios y tomar decisiones como estas no es una negación de lo que se dijo en este capítulo sobre dejar que la Escritura interprete a la Escritura. Al contrario, es sólo dejando que la Escritura interprete a la Escritura como podemos entender correctamente los principios involucrados de modo que podamos aplicarlos apropiadamente.

Para hacer juicios y tomar decisiones que se basen en los principios escriturales será también necesario que crezcamos en todas las cosas en Cristo (Ef. 4:15) y hagamos todos nuestros juicios como personas espirituales que tengamos la mente de Cristo (2 Cor. 2:15-16). Así nuestros juicios y decisiones no serán arbitrarios sino que siempre tomarán cuidadosa nota de cada una de las siguientes pautas determinadas por el Dr. Hoenecke⁷. Los juicios y las deducciones hechos por las personas espirituales y basadas sobre principios escriturales, deben:

1. No confundir nunca la ley y el evangelio,
2. No violar nunca las leyes de la lógica,
3. Nunca contradecir ni en lo más mínimo ninguna declaración de la Escritura,

4. Tomar sus premisas de la Escritura y
5. No postular nada que no descansa implícitamente en la Escritura.

Los principios y su aplicación

El intérprete necesita distinguir claramente entre los principios escriturales y las aplicaciones que hace la Escritura de esos principios. A menos que se tenga mucho cuidado, es fácil convertir la aplicación hecha por un escritor inspirado en un pseudoprincipio. Por ejemplo, el principio bajo discusión en 1 Cor. 14: 34,35 no es el silencio de las mujeres en la iglesia; el silencio de las mujeres es más bien la aplicación que hace Pablo en la situación de los Corintios (vv.29-32) del principio de que las mujeres “estén sujetas, como también la ley lo dice” (v.34b).

Por otra parte, el intérprete de la Biblia puede utilizar legítimamente una aplicación de un principio para ayudar a clarificar su comprensión de ese principio. Las palabras de Dios sobre el castigo para cualquiera que dañe el feto en el vientre de una mujer embarazada (Ex. 21:22-24) son parte de la Ley Mosaica, y por tanto el castigo prescrito ya no es obligatorio para la época del Nuevo Testamento; pero cuando Dios demanda la vida de una persona que destruye la vida en el vientre, hace claro el principio de que a los ojos de Dios la vida en el vientre es en todo momento una vida humana. O considérese la aplicación que hace Pablo del principio de ofrendar regularmente cuando le dijo a los gálatas y a los corintios que apartaran cierta cantidad el primer día de cada semana (1 Cor 16:1-2). Esta aplicación nos ayuda a entender mejor cómo podemos poner en práctica el principio en nuestros días.

La razón y la fe

En el proceso de la interpretación de la Biblia, la razón tiene un papel que jugar en el tratamiento de las externalidades: la crítica textual, los contextos histórico y gramatical; pero la razón tiene “sólo un servicio formal que desempeñar, es decir, recibir los pensamientos de la Escritura y formar conceptos claros de ellos”⁸. Es sólo la fe la que nos hace capaces de entender y aceptar las verdades de la Escritura.

Como la razón y la fe están involucradas en la interpretación de la Biblia, es necesario conocer su relación exacta en este proceso. La interpretación correcta nunca dejará que la razón tome una posición superior cuando se trabaja con las verdades divinas infaliblemente reveladas en la Escritura y aprehendidas por la fe, al contrario, el intérprete pondrá su razón en cautividad bajo la suma total de la verdad divinamente revelada.

La clave para dejar que la razón y la fe desempeñen sus propios papeles es dejar que la Escritura interprete a la Escritura. Este punto ha sido repetido frecuentemente en este

capítulo, pero ¿cómo se hace exactamente? Quizá sea útil resumir indicando cuatro pasos básicos que debe seguir el intérprete en el estudio de un pasaje dado o de una porción de la Escritura:

1. El intérprete deja que su razón desempeñe su papel al establecer el autógrafo, si hay variantes, aprender todo lo que pueda sobre el trasfondo de las palabras (el contexto histórico) y determinar el significado de las palabras mediante el estudio de los significados de las palabras individuales, de la sintaxis y del género (el contexto gramatical)
2. En cada paso del proceso del numeral 1, el intérprete examina a la luz de toda la Escritura sus conclusiones. Lo hace moviéndose en el círculo hermenéutico desde la frase o cláusula, a la oración, al párrafo (contexto inmediato), al capítulo, al libro, al testamento, a toda la Escritura (contexto más amplio) y luego, regresa de nuevo al versículo.
3. En el proceso de moverse a través del círculo hermenéutico, el intérprete mantendrá en mente tres consideraciones fundamentales⁹:
 - La diferencia entre ley y evangelio;
 - La diferencia entre el Antiguo y el Nuevo Testamentos y
 - Que Cristo es el centro de la Escritura.
4. Si en el proceso de seguir el círculo hermenéutico (Num. 2) y teniendo en mente las consideraciones fundamentales (Num. 3), el intérprete encuentra algo que esté en conflicto con las conclusiones que hizo su razón (Num 1), rechazará esa conclusión o la alterará de modo que armonice con el resto de su estudio del pasaje o porción del la Escritura.

Sólo en la medida en que nos enfoquemos en Cristo y comparemos la Escritura con la Escritura, será claro para nosotros el verdadero significado de la Biblia y entonces será correctamente explicado por nosotros. Esto es cierto simplemente porque el *único* intérprete seguro y verdadero de la Escritura es la Escritura misma.

NOTAS

1. El Concilio Vaticano Segundo reafirmó claramente para los católicos la interacción de la Escritura, la Tradición y el magisterio en materia de verdad revelada (Concilio Vaticano, II 3a Ed. Ediciones Paulinas, Bogotá, 1966, pp.96-104).
2. Fredrich, E.C. *Twentieth Century Reformed Thinking Analyzed and Evaluated*, Wisconsin Lutheran Quarterly, Vol. 72, número 1, p. 72. Considérese también esta cita de Erickson en *Christian Theology*, Vol. 1 (Grand Rapids: Baker, 1983, p. 257): “Debe distinguirse entre autoridad legislativa y autoridad judicial. En el gobierno federal, las cámaras del Congreso producen la legislación, pero la rama judicial (en última instancia la Corte Suprema) decide lo que significa la legislación... Esta parece ser una buena manera de concebir la relación entre la Escritura y la razón. La Escritura es nuestra suprema autoridad legislativa ... Sin embargo, cuando vamos a determinar lo que significa un mensaje, y luego a fijar si es verdadero, es menester utilizar el poder del razonamiento... Aunque hay una dimensión de la autoexplicación en la Escritura, ésta sola no nos dará el significado de la Escritura”.
3. *This Steadfast Word*, “Esta Palabra Inmutable”, un librito de ensayos (editado por C. Lawrenz) sobre las Sagradas Escrituras que fueron presentados a La Conferencia Libre Luterana celebrada en Waterloo, Iowa en 1964, destaca la importancia de la unidad de las Escrituras en casi todos los ensayos.
4. Esta es la manera en que el estudio de la dogmática hace una mayor contribución a la interpretación correcta de la Escritura. En la dogmática, todos los pasajes que tengan que ver con una doctrina dada se estudian unos con otros en concierto. Esta clase de comprensión general es esencial para que el intérprete deje que la Escritura interprete a la Escritura. La organización de los pasajes de acuerdo con el tema también ayuda al intérprete en la localización y uso de todos los pasajes que son verdaderos paralelos entre sí.
5. Koehler, J. P. *Die Regeln der Biblischen Hermeneutik*. Catálogo de Wisconsin Lutheran Seminary (1912-13), p. 22, I - B -2.
6. Una declaración de fe del Sínodo Evangélico Luterano de Wisconsin (2929 N. Mayfair Rd., Milwaukee, WI. 53222) publicada en 1967.
7. Hoenecke, A. *Dogmatik*, Vol I, p. 333ss. Milwaukee: Northwestern, 1909.
8. Koehler, J. P. Op. cit., p. 20, I-A-3.
9. Koehler, J. P. Op. cit., p. 26ss, III - A,B,C.

CAPÍTULO SEIS - PREGUNTAS DE ESTUDIO

1. Manifieste su acuerdo o desacuerdo: La interpretación luterana difiere de todas las otras porque toma en serio el contexto escritural.
2. Evalúe esta declaración: Dejar que la Escritura interprete a la Escritura significa utilizar un pasaje para explicar otro.
3. Explique cómo puede haber perfecta unidad en la Escritura si hay diferencias.
4. ¿Por qué Dios revela doctrinas en la Escritura que parecen contradecir la razón humana? Utilice un ejemplo para ilustrar su respuesta.
5. ¿Cómo le respondería usted a alguien que diga que hay diferencias doctrinales entre algunos de los escritores de la Biblia? ¿Cómo le probaría su respuesta a esa persona?
6. ¿Cuáles dos principios de interpretación ilustran citas del Antiguo Testamento en el Nuevo? Dé un ejemplo de cada uno.
7. ¿De cuáles tres distintas maneras se utilizan citas del Antiguo Testamento en el Nuevo? Explique cada una de las tres.
8. Manifieste su acuerdo o desacuerdo: Realmente no importa si los escritores del Nuevo Testamento citan el Antiguo Testamento al pie de la letra o no.
9. Explique las cuatro formas en las que aparecen pasajes del Antiguo Testamento en el Nuevo.
10. ¿Cuáles dos principios de interpretación se ilustran por el cumplimiento de las profecías bíblicas?
11. Explique lo que se quiere decir con profecía directa y profecía de doble cumplimiento.
12. Explique lo que se quiere decir por contexto inmediato y contexto más amplio.
13. Explique lo que significa pasaje paralelo.
14. Evalúe esta declaración: Ignorar el contexto resultará en una falsa interpretación.
15. Manifieste su acuerdo o desacuerdo: Para cualquier intérprete decir que su interpretación es la correcta y que las demás son erradas es un signo de orgullo pecaminoso.
16. ¿Por qué son algunos pasajes de la Escritura difíciles u oscuros?

17. Manifieste su acuerdo o desacuerdo: Las únicas personas que utilizan pasajes difíciles u oscuros para la enseñanza son los falsos maestros.
18. ¿Por qué son necesarios los juicios y las deducciones basados en la Escritura?
19. Pruebe esta afirmación: Hacer juicios y deducciones basados en la Escritura no es hacer algo que está en conflicto con la interpretación de la Escritura por la Escritura.
20. Explique las pautas que debe seguir el creyente al hacer juicios sobre adiáfora.
21. Qué pautas debe seguir el creyente para evitar juicios o deducciones arbitrarios?
22. Pruebe esta afirmación por medio de un ejemplo: El intérprete de la Biblia necesita distinguir claramente entre un principio escritural y la aplicación de tal principio en la Escritura.
23. Explique los diferentes papeles que desempeñan la razón y la fe en la interpretación de la Biblia.
24. Utilice Juan 15:5 para ilustrar los cuatro pasos que el intérprete seguiría en su estudio del significado de este versículo.

LECTURAS ADICIONALES RECOMENDADAS

- Surburg, R.F. *The Principles of Biblical Interpretation*. Fort Wayne: Concordia Theological Seminary Press, 1984. Capítulos 6, 8, 12-14, 27, 28.

BIBLIOGRAFÍA (Capítulos 4-6)

Arndt, W. *Bible Difficulties & Seeming Contradictions*. St. Louis: Concordia, reimpresión 1987.

Berkhof, L. *Principles of Biblical Interpretation*. Grand Rapids: Baker, 1962.

Bohlmann, R. *Principles of Biblical Interpretation in the Lutheran Confessions*. St. Louis, Concordia, 1968.

Parte Uno: Los seis principios de la interpretación bíblica

----- . "Confessional Biblical Interpretation: Some Basic Principles" en *Studies in Lutheran Hermeneutics*, pp. 189 - 213. Philadelphia: Fortress, 1979.

Blume, F. Notas no publicadas del seminario y de las clases.

Franzmann, M. "Essays in Hermeneutics". *Concordia Theological Monthly*, agosto a octubre, 1948.

_____. *The Art Of Exegesis*. St. Louis: Concordia, 1972. Audiocasetes en el programa Compendium Concordia Cassette.

Fuerbringer, L. *Theological Hermeneutics*. St. Louis, Concordia, 1924.

Johnson, Elliott. *Expository Hermeneutics: An Introduction*. Grand Rapids: Zondervan, 1990.

Kaiser, W. Jr. *The Uses of the Old Testament in the New*. Chicago: Moody, 1985.

Koehler, J. P. *Die Regeln der Biblischen Hermeneutik*, pp 6-15. Wisconsin Lutheran Seminary catalog, 1912-13.

Lawrenz, C.(ed). *This Steadfast Word*. Lutheran Free Conference Publications, 1965.

Lillegard, G. O. *Biblical Hermeneutics*. Notas no publicadas del seminario.

McKnight, Scot. *Introducing New Testament Interpretation*. Grand Rapids: Baker, 1989.

Mickelsen, A.B. *Interpreting the Bible*. Grand Rapids: Eerdmans, 1963.

Rademacher, E.D. y Preus, R. D. (editores). *Hermeneutics, Inerrancy, & The Bible*. Grand Rapids: Zondervan, 1984.

Ramm, B. *Protestant Biblical Interpretation*. Boston: Wilde, 1957.

_____. *Hermeneutics*. Grand Rapids: Baker, 1972.

Surburg, R. *The Principles of Biblical Interpretation*. Fort Wayne: Concordia Theological Seminary Press, 1984.

_____. "Presuppositions of the Historical-Grammatical Method of Interpretation". *Springfielder*, March, 1975.

Parte Dos

Historia de la interpretación desde el tiempo de Cristo

Capítulo siete: Desde la iglesia primitiva hasta la reforma p. 83

Capítulo ocho: Pietismo, racionalismo y existencialismo p. 95

Capítulo Siete

Desde la iglesia primitiva hasta la reforma

La alegorización del antiguo testamento

La historia de la interpretación en el período que va de la iglesia primitiva hasta la reforma puede resumirse en una palabra: alegorización. En la alegorización se añade un segundo, o tercer y hasta cuarto significado en la ecuación “dice = significa”. El intérprete llega aun a decir “lo que el escritor dijo no es exactamente lo que quería decir, o lo que dijo no es todo lo que quería decir”. Esta tendencia comenzó en Alejandría de Egipto, y brotó del tipo de interpretación del Antiguo Testamento que se hacía allí.

Dice= significa¹ significa² significa³ significa⁴
--

Alejandría era un centro de estudios que se remonta al siglo III a.C.: Después de que la ciudad fue fundada por Alejandro el Grande en el 332 a.C., se convirtió en una de las ciudades líderes en la preservación y promoción de la cultura griega. Allí los antiguos escritos griegos fueron parte importante de la educación básica, pero estos escritos con el tiempo entraron en conflicto con la posición más científica de la civilización helénica posterior a Alejandro el Grande. Por ejemplo, Homero decía que la lluvia es el resultado del vaciamiento del recipiente en el que Zeus se lavaba las manos. En la medida en que los científicos de Alejandría comenzaron a entender el proceso natural de evaporación y condensación, naturalmente encontraron totalmente inaceptable la explicación de Homero. Como Homero tenía un profundo arraigo entre la gente de esta ciudad donde era tan predominante la cultura griega, la solución fue alegorizar los escritos homéricos en vez de tratar de deshacerse de él. Esto permitió que lo que Homero había dicho fuera explicado en un sentido científico “moderno” adicional al mero significado de sus palabras, algunos filósofos, especialmente los estoicos, también se apropiaron de la alegorización y encontraron en ella una herramienta conveniente para hacer que la antigua literatura griega transmitiera sus ideas y enseñanzas.

Los judíos que vivían en Alejandría pronto se dieron cuenta de que el Antiguo Testamento los colocaba en una posición de conflicto con el nuevo movimiento de la filosofía y la ciencia griegas. El antiguo Testamento frecuentemente explica las cosas en términos de causa y efecto divinos; esto chocaba con la “moderna” mentalidad científica de Alejandría que buscaba ahora explicar casi todas las cosas en términos de causas y efectos naturales.

En esta situación muchos judíos comenzaron a utilizar alegorías para armonizar el Antiguo Testamento con los antiguos escritos griegos lo mismo que con la nueva posición de la

filosofía y de la ciencia griegas. Aristóbulo, por ejemplo, utilizó alegorías para mostrar que Moisés fue verdaderamente el originador de muchos de los pensamientos de la filosofía griega ya que los griegos tomaron ideas de él¹.

Filón de Alejandría, que fue contemporáneo de Cristo, hizo lo que le pareció un “servicio” a la Escritura ayudando al Antiguo Testamento a concordar con el pensamiento griego corriente. No sólo tomo la iniciativa en la alegorización del Antiguo Testamento, sino que también estableció algunas pautas sobre cuándo la alegoría debe reemplazar el significado literal de un pasaje. Si el sentido literal dice cualquier cosa indigna de Dios o cualquier cosa que pueda implicar una contradicción, insiste en que el intérprete debe buscar un significado oculto. Por ejemplo, cuando la Escritura dice que Adán “se escondió de Dios”, esto deshonra a Dios porque Dios ve todas las cosas; o cuando Abraham es llamado “padre” de Jacob, esto implica una contradicción porque realmente era su abuelo.

Filón

**Dice =
(significa¹)
significa²**

Otros pasajes que Filón decía que se deben alegorizar fueron: expresiones dobles “Abraham, Abraham”, palabras superfluas “lo hizo salir afuera”, repetición de hechos, sinonimias, juegos de palabras, cualquier anomalía gramatical². El pensó que en este

tipo de pasajes se incrustaron significados ocultos.

Es interesante que Filón reconociera el significado literal sólo como una concesión para los débiles y los ignorantes. Filón no fue el último de los intérpretes de la Biblia que para acomodarse a las opiniones académicas de su tiempo adoptara tan condescendiente actitud. A través de la historia quienes se apegaron a la alegorización frecuentemente minimizaron el significado literal de la Escritura. Esto es también cierto en muchos de los intérpretes histórico-críticos de nuestro tiempo. Su método es sólo una forma moderna y sofisticada de alegorización.

La alegorización del Nuevo Testamento

Estando la alegorización tan firmemente atrincherada en Alejandría como método de interpretación del Antiguo testamento, no sorprende que cuando vino el Nuevo Testamento a Alejandría fuese tratado de la misma manera. La mayoría de los hombres que hicieron esta alegorización querían defender la Escritura, no negarla. Pero en el proceso se separaron del sentido literal de las palabras, y por eso, en última instancia, su interpretación no fue una bendición para la Iglesia. Con el paso de los siglos, la alegorización se hizo más y más subjetiva, y dio como resultado una interpretación caprichosa y aberraciones doctrinales.

Clemente de Alejandría (215) fue uno de los primeros en alegorizar el Nuevo Testamento como había hecho con el Antiguo. Como estaba convencido de que la filosofía griega tenía origen divino, alegorizó toda la Escritura con el propósito de armonizarla con la filosofía griega.

Orígenes (254) utilizó también la alegoría en la interpretación del Nuevo Testamento. Su razonamiento es que cada pasaje bíblico debe tener tres significados para hacerlo coincidir con su concepto de una triple constitución de todo ser humano: el sentido literal (el cuerpo), el sentido moral (el alma) y el sentido místico (el espíritu). Para hallar los significados correspondientes al “alma” y al “espíritu” de cada pasaje, tuvo que alegorizar.

Orígenes

Dice=
(significa¹)
significa²
significa³

Un ejemplo de la interpretación de Orígenes ilustrará su método. Cuando la Escritura dice que Rebeca vino a sacar agua del pozo y encontró allí al criado de Abraham, Orígenes dice el “pozo” significa la Escritura y que el “siervo de Abraham” es Cristo. De modo que el significado del pasaje en su sentido místico es que debemos ir al pozo de la Escritura para encontrar a Cristo³. Esta puede no ser una doctrina falsa, pero ciertamente no es lo que Moisés quiso decir cuando escribió estas palabras.

El lugar donde hubo vigorosa oposición contra la alegorización fue en Antioquía de Siria. Allí Crisóstomo (407) y Teodoro de Mopsuesto (428) defendieron el sentido literal de las palabras de la Escritura, en contra de la alegorización de Alejandría. A los eventos históricos de la Escritura no les fue dado ningún sentido oculto. Las reglas objetivas de la gramática fueron consideradas fundamentales para la comprensión del significado de las palabras escritas; la alegorización fue combatida y condenada como imaginación subjetiva.

El uso de la alegorización se convirtió en método común en la iglesia de occidente como resultado de su amplio uso por Jerónimo (420) y por Agustín de Hipona (430). Ciertamente ambos hombres reconocieron la naturaleza subjetiva de la alegorización e insistieron en que cualquier interpretación derivada de su uso debería caer dentro de las enseñanzas de la Iglesia comúnmente aceptadas, o sea, dentro de la “tradicón” de la iglesia. Jerónimo tuvo por regla insistir en que la alegorización nunca debe introducir ninguna doctrina nueva ni ser puramente subjetiva.

Agustín fue un paso más allá de Orígenes y habló de un cuádruple sentido de cada pasaje de la Escritura: el histórico, el moral, el alegórico y el analógico. Este cuádruple sentido se constituyó en norma para la interpretación durante la Edad Media.

Debemos reconocerle a Agustín que no desechó el sentido literal como hicieron Filón y Orígenes. El insistió en que el sentido histórico de un pasaje era su sentido básico y que el sentido alegórico debía basarse en él.

Agustín

Dice=
significa¹
significa²
significa³
significa⁴

Agustín coincidió también con Jerónimo en que la Biblia debe ser interpretada siempre dentro de los límites de la ortodoxia de la iglesia y que la interpretación que se aparte de la tradición de la iglesia debe ser suprimida. Es interesante notar que aunque estos dos padres de la iglesia sintieron

agudamente el peligro de la alegorización y frecuentemente advirtieron contra su abuso, la utilizaron libremente.

Sus temores estaban bien fundados porque la alegorización permite que el texto se convierta fácilmente en pretexto para que el intérprete exponga sus propias ideas sin darle mucha atención al significado simple y llano de las palabras de la Escritura que tiene delante de él. El siguiente ejemplo de una de las interpretaciones de Agustín muestra claramente que él cayó en esta trampa. Note qué tan subjetiva es su explicación y cómo se pierden por completo tanto el significado literal de las palabras como la verdadera lección de la parábola.

Agustín explica la parábola del Buen Samaritano de la siguiente manera⁴: El hombre que va de Jerusalén a Jericó es Adán. Los ladrones son el diablo y sus ángeles, quienes despojaron a Adán de su inmortalidad. El atraco es la persuasión a Adán para pecar, y ser dejado medio muerto refleja el estado caído de Adán en el cual todavía tiene alguna esperanza de vida en la promesa del Salvador. El sacerdote y el levita son el sacerdocio y el ministerio del Antiguo Testamento que no fueron de beneficio para la salvación. El samaritano representa a Jesús. Las vendas de las heridas son el impedimento del pecado. El aceite es el consuelo de la buena esperanza y el vino es la exhortación del Señor a trabajar con espíritu ferviente. El asno es el cuerpo humano en el cual el Señor quiso venir a nosotros. Ser puesto sobre el asno es la creencia en la encarnación de Cristo. La posada es la iglesia donde los viajeros se refrescan en su peregrinación hacia la patria celestial. El día siguiente es después de la resurrección de Jesús. Las dos monedas de plata son o los dos preceptos del amor, o la promesa de esta vida y de la que ha de venir. El posadero es el apóstol Pablo. El pago supererogatorio es probablemente el consejo de celibato.

La edad media y el renacimiento

El cuádruple significado de Agustín se constituyó en el modelo para la interpretación durante la Edad Media. Sin embargo, los intérpretes no sólo encontraron un cuádruple significado para pasajes de la Biblia, sino que incluso comenzaron a asignar cuatro

significados a palabras individuales. Por ejemplo, se entendió que “Jerusalén” significaba la ciudad misma, un alma fiel, la iglesia militante y la iglesia triunfante.

Aquino

Dice=

significado literal

significado moral

(que hacer)

significado alegórico

(que creer)

significado anagógico

(que esperar)

Tomás de Aquino (1224-1274) coincidió con Agustín en que el significado literal de un pasaje era el más importante, pero también consintió múltiples interpretaciones. Un ejemplo servirá para ilustrar cómo se derivaba el cuádruple significado de un pasaje. Aquino dijo que el mandato de Dios “Sea la luz” significa literalmente un acto de creación, moralmente significa que el cristiano debe permitir

que el amor de Cristo brille en su vida (qué hacer), alegóricamente significa que cada cristiano es espiritualmente iluminado por Cristo (qué creer), y anagóricamente significa que seremos llevados por Cristo a la luz de la gloria eterna (qué esperar).

La mayoría de los intérpretes de la Edad Media consideraron virtualmente inútil el sentido literal de las palabras. Como resultado, las palabras llegaron a tener un número ilimitado de significados de acuerdo con el capricho del intérprete. “Mar” podía significar casi cualquier cosa: el agua, la Escritura, la era actual, el corazón del hombre, una vida activa, el pagano, o el bautismo⁵.

Las reglas del juego siguieron siendo las mismas que dejaron Jerónimo y Agustín; la interpretación alegórica tenía que adaptarse a la tradición de la iglesia. El mejor intérprete era el que pudiera encontrar nuevas maneras de apoyar con la Biblia las enseñanzas de la iglesia. Así, las enseñanzas de los Padres representaron la fuente primaria para la comprensión del significado de la Escritura, y el método alegórico de interpretación proporcionó la herramienta para encontrar más apoyo a sus enseñanzas.

Como la enseñanza de la iglesia se apartaba lenta pero seguramente de una base escritural basada en el significado literal de las palabras inspiradas hacia los resultados subjetivos de la alegorización, quedó abierta la puerta para que se entrometieran nuevas enseñanzas. Considere este ejemplo de Tomás de Aquino: en el pasaje : “Saldrá una vara del tronco de Isaí” (Is.11:1). Aquino equipara a la virgen María con “una vara”; por tanto, es ella también quien consuela a los cristianos en tribulación porque esto es lo que hizo la vara de Moisés cuando dividió el Mar Rojo; ella está fructificando porque la vara de Aarón floreció; ella está saciando porque la vara de Moisés hizo manar agua de la roca; ella disciplina porque una vara iba a herir los rincones de Moab⁶.

Cuando los escolásticos combinaron tan antojadiza alegorización con el método dialéctico de Aristóteles⁷, los resultados se hicieron detestables. Langenstein en cuatro grandes folios cubrió sólo los primeros cuatro capítulos del Génesis. Hasselbach, de hecho, escribió veinticuatro libros sobre el significado del primer capítulo de Isaías⁸. Estos son seguramente casos extremos, pero aún así son buenos ejemplos del resultado natural de la subjetividad a la que da rienda suelta la alegorización.

La reforma

El mayor progreso en la interpretación en la época de la Reforma fue el rechazo del cuádruple sentido y el retorno al sentido único, fundamental (*unus simplex sensus*) como el único válido tanto en los pasajes como en las palabras individuales de la Escritura.

Dice = significa

Lutero repudió el uso de la alegoría como herramienta legítima de la interpretación. Algunas de sus observaciones clarifican el punto. Un intérprete, dice, debe evitar la alegoría “de modo que no se extravíe en vanas fantasías”. Dijo que las alegorías son especulaciones vacías y la escoria de la Escritura. En una ocasión comparó la alegoría con

una bella prostituta que resulta especialmente seductora para los hombres vanos. Para él las alegorías eran torpes, absurdas, fraguadas, obsoletas, andrajos holgados⁹.

Esto no significa que Lutero nunca alegorizó, especialmente en sus primeros años. Fue difícil también para él desembarazarse de un método que había predominado por tan largo tiempo en la iglesia. Pero sus declaraciones sobre el tema muestran obviamente que consideraba como no válido cualquier tipo de interpretación alegórica.

Esto es evidente también en los principios de interpretación que defendió en la Reforma:

- El estudio de Biblia en sus lenguas originales en vez de hacerlo sólo en la Vulgata latina
- La necesidad de conocer el trasfondo histórico de los libros de la Biblia, en vez de crear un marco alegórico
- El estudio de toda la Escritura como una unidad, en vez de tomarla como retazos alegóricos
- La posición central de Cristo en la Escritura; y
- La interpretación de la Escritura por la Escritura, en vez de hacerlo por la tradición de la iglesia.

Lutero aplicó también la doctrina del sacerdocio universal de todos los creyentes en materia de interpretación bíblica. Animaba a los laicos a leer e interpretar la Escritura por sí mismos. Con esto Lutero no quería decir que cada persona tiene la libertad de interpretar la Palabra de Dios como le plazca a su imaginación. Como el pastor, también el laico está limitado a interpretar la Escritura por la Escritura. Pero es justamente porque el significado único, fundamental es tan claro, que Lutero compelió a los laicos a leer la Escritura diariamente por sí mismos.

La restauración de esta libertad a cada cristiano fue el sello distintivo de la Reforma. En la medida en que la gente leyó las palabras sencillas y claras de la Escritura, ayudó a liberar las conciencias de las crueles ataduras del error que habían sido impuestas en la iglesia por el Anticristo.

Una visión histórico-crítica de la interpretación de Lutero

Algunos “luteranos” de hoy en día que defienden el método histórico-crítico de interpretación proclaman erróneamente a Lutero como su modelo. Tuercen las palabras de Lutero para hacerlas sonar como si él no hubiera considerado la palabra de Dios igual a la Sagrada Escritura, o que Lutero no aceptaba la inspiración verbal, o que consideraba que la palabra de Dios no estaba contenida solamente en la Escritura. Si uno escucha tales pretensiones sobre Lutero, debe buscar la cita o citas en las que supuestamente se basan estas pretensiones. Si se lee el contexto más amplio en que aparecen estas “citas”, será muy evidente que estas pretensiones no representan en absoluto a Lutero¹⁰.

Estos “luteranos” histórico-críticos también encomian a Lutero por formular “nuevos” principios de interpretación que eran necesarios para solucionar los problemas que

afrontaba la iglesia de su tiempo. Dicen que están haciendo por la iglesia actual simplemente lo que Lutero hizo por la iglesia de su tiempo. Lo que no quieren reconocer es que los principios de interpretación de Lutero no eran nuevos, sino solamente una restauración de la única forma en que la Escritura puede ser correctamente interpretada.

Además, es importante notar que los “luteranos” modernos no aceptarán los principios restaurados por Lutero. En cambio, lo degradan a la categoría de hombre medieval con mentalidad medieval. Por tanto, aducen que no se podría esperar que Lutero contribuyera en nada a los problemas de interpretación que tiene la iglesia en nuestra moderna era científica. Así que ellos en realidad no reconocen que Lutero interpretó correctamente la Biblia; sólo quieren utilizarlo como excusa para promover el nuevo método de interpretación que han introducido.

Calvino y Trento

Juan Calvino (1509-64) observó muchos de los mismos principios de interpretación que observó Lutero. Hay, sin embargo, una diferencia importante, que pone a Calvino en una posición muy apartada de la de Lutero. En los temas que son difíciles o aun imposibles de comprender por la razón humana, Lutero insiste en que lo que dice la Escritura debe prevalecer aunque no sea completamente comprensible (p.ej. la predestinación, las dos naturalezas de Cristo, la presencia real en la Santa Cena). Calvino pensaba que cualquier tema así debe ser interpretado de modo que sea comprensible a la razón humana, porque insistía en la absoluta claridad de toda la Escritura.

La posición católica romana sobre la interpretación se consolidó en el Concilio de Trento (1545-63); la consigna luterana *Sola Scriptura* fue condenada, y la tradición de la iglesia fue establecida como compañera en igualdad de condiciones con la Biblia para los intérpretes católicos romanos.

La post-reforma

Las controversias doctrinales que surgieron entre el luteranismo y las iglesias reformadas por una parte, y la iglesia católica romana por la otra, condujeron a un intenso estudio de la Escritura en el luteranismo. El fruto de estos estudios es muy valioso para todos los pastores luteranos también en nuestros días.

Aun una breve mirada al intenso estudio del periodo de la post-reforma revela que el principio de Lutero de que la Escritura debe interpretar a la Escritura continuó siendo una regla fundamental de la interpretación luterana. Los teólogos luteranos insistieron en que no debe enseñarse nada contrario a la suma total de lo que se establece en todas las declaraciones de la Escritura que se ocupan claramente de un tema específico que se esté discutiendo (analogía de fe).

Los intensos debates teológicos entre los teólogos católicos y reformados dieron lugar a la

formulación de declaraciones doctrinales que se componían de tesis y antítesis. Estas declaraciones fueron útiles porque establecieron tanto lo que la Escritura enseña como lo que no enseña en un tema dado.

Sin embargo, con el paso del tiempo se desarrolló una tendencia insana. Algunos comenzaron a recurrir a estas fórmulas doctrinales como la vanguardia en la defensa contra las doctrinas falsas. Esto a su vez contribuyó a descuidar el estudio continuo e intenso de las Escrituras. Esta tendencia no llevó a la pérdida de la posición escritural respecto de la doctrina, pero sí a una tendencia a hacer mucho menos exégesis en la interpretación de la Biblia.

Las fórmulas doctrinales no deberían ser sistemáticamente citadas en preferencia o más frecuentemente que las Escrituras en las controversias doctrinales. Ni se deben considerar las citas de las confesiones luteranas como todo lo que la Escritura dice sobre un tema doctrinal. En sencillas palabras, se utilizan mal las fórmulas doctrinales cuando se convierten en teología prefabricada que se utiliza en lugar del estudio cuidadoso de la Escritura. En este caso, en vez de la exégesis cuidadosa, se utiliza la Biblia solo secundariamente para aportar algunos pasajes que prueben lo que la iglesia ha dicho sobre el tema en una época anterior.

Resumen

En la Edad Media el diablo pudo, lenta pero seguramente, desdibujar la verdad de la Palabra de Dios en la Iglesia cristiana. Uno de los medios que utilizó para llevarlo a cabo fue utilizar la alegorización en la interpretación de la Escritura. Quienes utilizaron la alegorización no necesariamente tuvieron la intención de introducir doctrinas falsas. Sin embargo, la subjetividad que es un rasgo esencial de la alegorización resulta ser una herramienta en manos de Satanás. En la Reforma, Lutero no introdujo un método nuevo de interpretación; mas bien, Dios guió la restauración de la única manera por la cual las verdades salvadoras de su palabra pueden ser correctamente entendidas y permanentemente preservadas contra los ataques del error. Las fórmulas doctrinales no sólo son útiles, sino que frecuentemente son necesarias para clarificar lo que es verdadero y lo que es falso en la doctrina. Sin embargo, nunca se deben usar como sustituto del estudio de la Escritura misma.

NOTAS

1. *Interpreters Bible*, volumen I, p.108. Nashville: Abingdon-Cokesbury Press, 1952.
2. F. W. Farrar, *History of Interpretation* (Grand Rapids, Baker, 1961) p. 150.
3. F. W. Farrar, op. cit. p. 199.
4. Augustine, *Quaestionum Evangeliorum*. II, 19, (*Petrologiae Cursus Completus*, XXXV).
5. *Interpreters Bible*, Vol. I, p. 122.
6. F. W. Farrar, op. cit. p. 288.
7. Utilizando las categorías de Aristóteles, el contenido de un pasaje bíblico puede ser dispuesto en forma sistemática con infinitas subdivisiones: objeciones, soluciones, definiciones, corolarios, proposiciones, pruebas, réplicas, razones, refutaciones, excepciones y distinciones. Luego se desarrollan tesis y antítesis, y el autor conduce su argumentación principalmente por medio de silogismos.
8. F. W. Farrar, op. cit. p. 289.
9. F. S. Farrar, op. cit. p. 328.
10. S. W. Becker, "Luther's Concept of the Word of God" (*Wisconsin Lutheran Quarterly*, Vol. 64, pp. 82-100, 193-212) y D. Kuske, *Luther Lives* (Milwaukee: Northwestern, 1983) "Luther and the Historical-Critical Method of Interpretation in the Lutheran Church", pp.131-143.

CAPÍTULO SIETE - PREGUNTAS DE ESTUDIO

1. Explique: Alejandría fue la ciudad donde la alegorización se convirtió en un método generalmente aceptado para interpretar la literatura.
2. ¿Por qué los judíos de Alejandría comenzaron a alegorizar el Antiguo Testamento?
3. ¿Qué “avance” hizo Filón de Alejandría en la alegorización?
4. ¿Cuál era la actitud de Filón ante el significado literal de los pasajes del Antiguo Testamento?
5. Explique por qué está de acuerdo o en desacuerdo: El alejamiento de Filón del sentido literal de la Escritura fue mas bien limitado.
6. ¿Qué “progreso” en la alegorización hizo Orígenes?
7. Explique por qué está de acuerdo o en desacuerdo: La iglesia primitiva percibió los peligros inherentes a la alegorización de las Escrituras.
8. Explique: Jerónimo y Agustín le dieron una aprobación limitada a la alegorización.
9. ¿Qué “avance” hizo Agustín en la alegorización?
10. ¿Qué características del método alegórico muestra la interpretación que hace Agustín de la parábola del Buen Samaritano?
11. ¿Qué reglas del juego siguió la alegorización en la Edad Media?
12. ¿Qué cambio produjo esto en la autoridad en la iglesia medieval?
13. ¿Qué ocurrió en la interpretación cuando los escolásticos combinaron la alegorización con el método dialéctico de Aristóteles?
14. Explique por qué está de acuerdo o en desacuerdo: La alegorización de la Escritura conduce a falsas doctrinas.
15. ¿Qué cambio significativo en la metodología de la interpretación trajo la Reforma?
16. Explique por qué está de acuerdo o en desacuerdo: El cambio en el método de interpretación fue la causa básica de la Reforma.
17. Explique por qué está de acuerdo o en desacuerdo: Lutero repudió la alegorización y nunca la utilizó desde cuando se dio cuenta de sus peligros.

18. Explique por qué está de acuerdo o en desacuerdo: Al invocar el sacerdocio universal de todos los creyentes, Lutero insistió en la libertad de cada individuo para interpretar la Escritura como le parezca.
19. Explique por qué está de acuerdo o en desacuerdo: Lutero introdujo un nuevo método de interpretación que se acomodaba a la época de cambio en la que Dios lo puso.
20. Evalúe este enunciado: Los principios de interpretación de Calvino diferían poco de los de Lutero.
21. ¿En qué difiere la interpretación católica romana de la interpretación luterana?
22. Explique: La interpretación en la iglesia luterana en el período de la post-reforma utilizó el principio de la analogía de fe.
23. Evalúe este enunciado: Las fórmulas doctrinales del período de la post-reforma fueron una bendición mezclada para la iglesia luterana.
24. Explique por qué está de acuerdo o en desacuerdo: La exégesis es más importante que la dogmática

LECTURAS ADICIONALES RECOMENDADAS

- Farrar, F.W. *History of Interpretation* (pp. 98-293). Grand Rapids: Baker, 1961.
- Mickelsen, A.B. *Interpreting the Bible* (pp. 20-47). Grand Rapids: Eerdmans, 1963.

Capítulo ocho

Pietismo, racionalismo y existencialismo

El pietismo luterano

El período de la post-reforma fue un tiempo de profunda convicción religiosa. Los luteranos estaban auténticamente interesados en mantener la doctrina pura que Dios había restaurado en la Reforma. Pero en el siglo XVII dos eventos históricos que se desarrollaron llevaron a circunstancias que ayudaron a dar un vuelco a la vida espiritual de la iglesia: 1) La lucha constante que había surgido en toda Alemania hizo casi inexistente la vida congregacional para mucha gente; y 2) La organización de iglesias territoriales hizo que las personas se hicieran automáticamente miembros de una iglesia estatal por nacimiento en vez de por una profesión de fe en la que también se comprometieran a llevar una vida santificada

El pietismo fue un movimiento que se desarrolló con el objeto de mejorar las condiciones de la iglesia. Además de los puntos ya mencionados, los pietistas sentían que el énfasis excesivo en la pureza doctrinal había contribuido también al vuelco en la piedad cristiana; con el deseo de asegurar la pureza doctrinal, se había pasado por alto la importancia de la santificación. El remedio, insistían, era desarrollar un cristianismo más emocional¹.

Esto quiere decir que los pietistas luteranos en la interpretación de la Escritura tendían a descuidar la dogmática y volver a la “interpretación psicológica”. Las emociones personales del interprete vienen a ser el factor más importante en la determinación del sentido de un pasaje bíblico. Los pietistas sintieron que para un cristiano era más importante encontrar lo que la Biblia quería decir para la práctica de la vida propia del individuo que establecer las verdades generales que se aplican a todos los cristianos. Esto significa que los pietistas tendían a poner mucha menos atención al significado objetivo de un pasaje y como este significado se relaciona con todos los demás pasajes de la Escritura que tratan del mismo asunto, como se hace en la dogmática correcta. En lugar de eso, animaban a cada persona a descubrir subjetivamente lo que el pasaje significaba encontrando la relación entre su situación personal y lo que el pasaje decía.

Pietismo

**interpretación
psicológica**

En este proceso se consideraba importante establecer una relación mística con los sentimientos del escritor bíblico. Si el intérprete estudiaba concienzudamente un pasaje y llegaba a un sentimiento sobre lo que el autor quería decir, y si esta interpretación lo llevaba a glorificar a Dios en su vida, entonces nadie podría negar que este era el significado del pasaje para él.

Muchos de los que practicaron la “interpretación psicológica” de los pietistas tuvieron cuidado de no permitir que este elemento subjetivo fuera dominante. Otros se volvieron muy subjetivos y creyeron que eran directamente iluminados por el Espíritu Santo; consideraron sus interpretaciones personales como una “luz interna” que los ponía por encima de cualquier tipo de crítica.

Fuese la obra de pietistas conservadores o radicales, la interpretación del pietismo estuvo infundida con un elemento de subjetividad. Este cáncer consumió inevitablemente la verdad objetiva de la Escritura. De este modo la interpretación subjetiva de los pietistas dejó a la iglesia débil e incapaz de contrarrestar la arremetida de la interpretación totalmente subjetiva del racionalismo.

La negación racionalista de lo sobrenatural

Los racionalistas afirman que algo es real sólo si puede ser verificado por los métodos modernos de investigación. Por tanto sólo es posible lo que cae dentro del dominio de la experiencia humana. O, para expresarlo de otra manera, lo sobrenatural es imposible.

Racionalismo

“Lo sobrenatural es imposible.”

La negación de lo sobrenatural afectó de dos maneras el punto de vista de los racionalistas sobre la Biblia: 1) Cómo fue escrita; y 2) Cómo interpretarla.

Como la revelación divina involucra lo sobrenatural y por lo tanto no es verificable por los métodos modernos la investigación histórica, los racionalistas niegan que la Biblia pudiera haber existido por revelación divina. La inspiración verbal y la infalibilidad simplemente no existen. En lugar de estas dos verdades bíblicas que nos dicen cómo se produjo la Biblia y qué clase de libro es, se sugirieron varias teorías de la “revelación” que hacían énfasis en el aspecto humano de la Biblia.

Una de las teorías más populares afirmaba que los hombres que escribieron la Biblia tenían una percepción religiosa más profunda que la mayoría de la gente; por tanto, sus escritos son mucho más importantes para el estudio de la religión que los pensamientos de hombres de menor estatura en este campo. Una comparación con otros campos de estudio nos ilustrará. Los hombres que estudian ciencias o historia toda su vida obviamente tienen una percepción más grande que cualquiera otro que tenga sólo un trato pasajero con estas áreas de estudio. De la misma manera, se aducía, los autores bíblicos deben ser leídos para obtener una percepción religiosa más aguda, pero del mismo modo como los mejores científicos o historiadores, aquellos son sólo seres humanos y por lo tanto están sometidos a error.

Percepción religiosa

Otra teoría popular fue la idea del avance progresivo de la verdad, o la evolución de la verdad, en religión. Esta teoría decía que así como en cualquier otro campo de estudio, al comienzo había sólo

Evolución de la verdad

algunas verdades religiosas básicas que estaban mezcladas con muchos errores y malos entendidos. El hombre en su constante búsqueda de la verdad necesita tiempo para arreglar las cosas por sí mismo; gradualmente va de un estado de mucho error y poca verdad a un estado de menos error y más verdad. A través del Antiguo Testamento y en el Nuevo Testamento, dice esta teoría, se puede ver este desarrollo, pero el estado final de la verdad no se alcanzó en la Biblia

Cada persona puede utilizar la Escritura sólo como un buen punto de partida en su búsqueda personal de la verdad religiosa. Ha habido una evolución constante de la verdad desde que la Biblia terminó de escribirse, y aún continua. El verdadero investigador de la verdad religiosa, afirman los racionalistas, no puede ignorar este “hecho histórico” en su experiencia religiosa personal y crecimiento y en el desarrollo de la religión en general. Mírese, dicen, cualquier grupo primitivo actual como algunos de los esquimales o de las tribus del África y de Sur América y se podrá ver como se desarrollan las religiones. El desarrollo va lenta pero seguramente de los mitos basados en sólo una pequeña verdad hasta las convicciones basadas en más y más verdad, en la medida en que las gentes desarrollan la capacidad de aprender más sobre el mundo por los métodos de la investigación científica.

Pero, no importa lo que diga la teoría, si un racionalista ve algún valor en la Biblia, lo considera útil sólo en el sentido en que hace una contribución al estudio del fenómeno de la religión. Para todo racionalista la Biblia es un libro completamente humano, sujeto a todas las fortalezas y debilidades de las percepciones humanas que son producto de las experiencias humanas.

La negación de lo sobrenatural y, por tanto, de la inspiración verbal e infalibilidad de la Escritura, naturalmente afectaron la interpretación racionalista de la Biblia. En el siglo XIX se afirmaba comúnmente que las únicas verdades religiosas contenidas en la Biblia que podrían ser aceptadas eran las que pudieran ser explicadas por causa y efecto naturales. Se hizo distinción entre hecho histórico (*Historie*) e interpretación humana de un hecho histórico (*Geschichte*)². Los racionalistas identificaron los pasajes que contienen cualquier cosa sobrenatural como adiciones ficticias hechas por los primeros cristianos para magnificar a Jesús. Descartaron las “interpretaciones” que llamaron *Geschichte* por considerarlas de poca o ninguna importancia para el lector moderno.

Historie
y
Geschichte

A los milagros de Jesús les fueron dadas interpretaciones naturalistas o míticas. Por ejemplo, la resurrección de Jesús fue explicada como la reanimación después de un desmayo, o quizá de un coma, como resultado del tranquilo reposo en la temperatura más fresca de la tumba; o el milagro de las bodas de Caná se refirió para enseñar que Jesús puede cambiar una vida ordinaria (el agua) en una vida especial (el vino)

Los racionalistas atribuyeron la interpretación sobrenatural de la vida de Jesús a la antigua concepción del mundo que tenían los escritores. Los antiguos creían que había dioses y

demonios que podían influir en los eventos de la tierra, y esto fue lo que los llevó a hablar de milagros.

La crítica literaria racionalista

La crítica literaria no es antibíblica en sí misma. Es simplemente el estudio de cuestiones como ¿Quién escribió el libro? ¿A quién? ¿Por qué? ¿Cuándo? ¿Dónde? La crítica literaria es una investigación histórica legítima que nos ayuda a entender un poco mejor muchos libros de la Biblia.

Pero el método de investigación histórica aplicado a la Escritura por los racionalistas fue su propia forma de crítica literaria. Comenzó con la presunción antisobrenatural de que la Biblia no pudo haber sido escrita por hombres verbalmente inspirados por Dios. Utilizando el estudio del desarrollo de las religiones primitivas como base científica para su aproximación, desarrollaron lo que dijeron era un método con el que se puede identificar las fuentes a partir de las cuales se desarrolló la Biblia en un proceso evolutivo. Se consideró que la identificación de estas fuentes era esencial, porque pondrían al intérprete en mejor posición para entender la Escritura; le ayudaría a arreglar los hechos históricos a partir de los muchos entuertos de la interpretación subjetiva que fueron mezclados con estos hechos por la iglesia primitiva.

En las siguientes secciones sobre los cuatro elementos de la crítica literaria racionalista, no se intentará explicar cada elemento en profundidad. Mas bien se mostrará cómo los cuatro elementos trabajan juntos para producir una explicación de cómo llegó a existir la Escritura, que le permita al intérprete cuestionar y eliminar todas y cada una de las cosas que elija. La aplicación de la crítica literaria racionalista a los evangelios sinópticos será el ejemplo utilizado para ilustrar sus destructivos resultados. Las fechas que se dan no reflejan ninguna visión particular, son una visión compuesta desarrollada sobre la base de lo que un número de escritores ha dicho sobre el tema de las etapas progresivas por las cuales suponen que ha pasado cada uno de los evangelios sinópticos³.

Crítica de la forma

La primera etapa en el desarrollo de los evangelios sinópticos, de acuerdo con la crítica literaria racionalista, fue la etapa oral. El estudio de esta etapa es llamado crítica de la forma o *Formgeschichte*. La crítica de la forma descansa sobre la suposición de que alrededor de treinta o cincuenta años después de la muerte de Jesús (años 30-80) fueron repetidos oralmente incidentes aislados de la vida de Jesús y trozos de sus enseñanzas, por los cristianos, antes de que fuera escrita cualquier cosa de fundamento. Algunos dicen que este proceso se mantuvo por mas de un siglo.

Se supone que estas tradiciones orales fueron independientes, historias autónomas o “perícopas” sobre Jesús. Quienes repetían estas historias no estaban interesados en dar hechos sobre la vida de Jesús, más bien querían dar una interpretación de la vida de Jesús

desde el punto de vista de su fe en él. Jesús era más grande que la vida para ellos, y así querían que otros también aprendieran a conocerlo. Querían hacer conocer a Jesús en su “estatus exaltado como el Señor resucitado”.

Etapa Oral
(hechos fueron)
-preservados
-interpretados
-transformados
o
-creados

En este proceso algunos hechos fueron preservados como sucedieron; la mayor parte de los hechos fueron o interpretados o transformados; algunos “hechos” fueron aun creados. A veces puede encontrarse la forma original de una historia suprimiéndole las supuestas adiciones posteriores. De esta manera puede ser descubierto por el intérprete el uso original de la forma primitiva.

La situación original en la cual se utilizó la forma se llama el *Sitz im Leben* (se traduce literalmente “la situación en la vida”): pudo haber sido parte de un sermón, parte de una liturgia, o puede haber sido usado en una situación didáctica. Las dos principales categorías de formas orales que identifica la crítica literaria racionalista son los dichos y las narraciones.

Los dichos fueron subdivididos de varias maneras, pero una subdivisión popular fue esta: *apophthegmata* (historias cortas que acompañan los dichos de Jesús)⁴ y *logia* (dichos de Jesús no acompañados de una historia). Las narraciones se subdividen en historias de milagros y leyendas. Una leyenda es una historia como las de la pasión y resurrección de Jesús que pueden ser o no históricamente ciertas pero que de todos modos instruyen al lector sobre alguna verdad religiosa.

De este breve panorama se deduce obviamente que ya desde esta primera etapa se ha tendido una nube de duda sobre la mayor parte de las palabras y de los eventos registrados en los sinópticos. Pero realmente esto es solo el comienzo.

Crítica de la fuente

La segunda etapa por la que se supone que pasaron los sinópticos es su desarrollo como material escrito. Esta etapa cubre aproximadamente el período entre los años 60 - 120. El estudio de esta etapa se llama crítica de la fuente o *Quellengeschichte*. Se supone que las historias independientes de la etapa oral fueron gradualmente reunidas en grupos de historias y luego escritas.

El “problema” de cómo llegaron a ser similares estos documentos en el vocabulario y en el contenido aunque también diferentes en el contenido y en el orden, el así llamado Problema Sinóptico, es “resuelto” con el “descubrimiento” de las fuentes de las que emanó cada documento.

Se supone que hubo un predecesor escrito de Marcos llamado *Ur-Markus*, que gradualmente se desarrolló en Marcos. Se supone también que el *Ur-Markus* fue también la fuente de Mateo y de Lucas; esta es la razón para que estos dos evangelios tengan

material similar al de Marcos. Se sugiere otro documento, llamado Q (*Quelle*) como segunda fuente de Mateo y Lucas; se supone que explica el material que tienen en común estos dos evangelios pero que no tiene Marcos. El material que tiene solamente Mateo viene de una fuente llamada M; el material exclusivo de Lucas viene de una cuarta fuente llamada L.

Cuatro fuentes

Ur-M	Q
M	
	L

Al evolucionar los sinópticos, cada uno a su propio modo, de una fuente o de un número de fuentes,

Etapas escritas
(formas orales fueron)
-preservados
-interpretados
-transformados
y (nueva materia fue)
-creada

repetieron los procesos que tuvieron lugar en la etapa oral. Preservaron algunas de las formas orales; otras fueron interpretadas o transformadas; una parte del material que apareció en esta etapa escrita no viene de la etapa oral sino que fue creada cuando se pusieron las cosas por escrito.

Esto significa que el intérprete moderno tiene que decidir si está leyendo la preservación (etapa escrita) de una interpretación, o la interpretación de una transformación,

o la transformación de una creación, etc. Una nube de duda más pesada se ha extendido sobre las palabras y los eventos de la vida de Jesús que han sido registrados en los sinópticos, pero este no es todavía el final.

Crítica de la redacción

El tercer etapa del desarrollo de los sinópticos, la etapa editorial, está fechado en algún momento entre los años 80-160. El estudio de esta etapa se llama crítica de la redacción o *Redaktionsgeschichte*. Los fragmentos aislados de la etapa oral y las fuentes accidentales de la etapa escrita terminaron en un libro ordenado en el cual hay un tema o plan general discernible. Se supone, entonces, que en algún punto debe haber habido un redactor (un editor) que unificó el libro en el orden en que lo conocemos hoy.

Pero el redactor no se limitó a disponer el material: también agregó u omitió; interpretó o reinterpretó; enfaticó o desenfaticó. También creó contextos⁵ temporales, geográficos, ideológicos o típicos, dentro de los cuales ubicó el material que tomó de las formas orales y de las fuentes escritas de que disponía.

Etapas editoriales
(materia oral y escrita fue)
-agregada o quitada
-interpretada o reinterpretada
-enfaticada o desenfaticada
(nuevos contextos fueron)
-creados

Esto significa que el intérprete actual está ante la posibilidad de que pueda estar leyendo una adición (etapa de redacción) a una interpretación (etapa escrita) o una transformación (etapa oral), o una reinterpretación de una interpretación de una creación, y así sucesivamente. Tampoco es este el cuadro total del desarrollo de los sinópticos de

acuerdo con la crítica literaria racionalista.

Crítica de la religión

Este cuarto elemento del desarrollo de los sinópticos no es una cuarta etapa en la secuencia. Más bien, se supone que en cada una de las tres etapas ya descritas obró continuamente una cuarta influencia. Se dice que varias filosofías religiosas de la época matizaron lo que se dijo en la etapa oral, lo que fue escrito en las cuatro fuentes, y lo que hizo el redactor al reunir las. El estudio de esta influencia que obró durante todo el

En las tres etapas ideas judías, helenísticas, etc. se meten.

proceso se llama crítica de la religión o *Religionsgeschichte*. El propósito del estudio es el de identificar lo que fue tomado del ambiente religioso del momento y mostrar como esto fue adaptado al pensamiento bíblico.

Por ejemplo, si algo refleja el pensamiento judío o helenístico, puede ser eliminado *a priori* como dato histórico de la vida de Jesús. Los enunciados atribuidos a Jesús que sean similares a lo que se encuentra en los escritos rabínicos fueron adiciones hechas por los judíos cristianos. Se supuso que la “historia” del nacimiento virginal de Jesús fue añadida por cristianos helenistas; ellos trajeron consigo esta idea por sus antecedentes griegos donde los dioses producían héroes por su contacto con mujeres humanas.

Esta es la crítica literaria llamada “científica” y “académica” por sus ardientes partidarios liberales y “neutral” o “no incompatible con” un estudio creyente de la Biblia por algunos que todavía quieren ser conocidos como conservadores en nuestro tiempo. Pero nótese dos cosas:

- 1) Esta forma de crítica literaria comienza con un punto de vista totalmente subjetivo de como llegó a existir la Biblia y pone al hombre por encima de la Biblia como árbitro que decide lo que pertenece a la Biblia y lo que no pertenece.
- 2) La crítica de la etapa oral, de las fuentes, de la redacción y de la religión está afianzada en el racionalismo y en su total negación de lo sobrenatural.

Baur y Strauss

Baur y Strauss fueron dos intérpretes del siglo diecinueve cuyos singulares abordajes de la interpretación de la Biblia continúan teniendo alguna influencia en el siglo veinte.

Baur (1792-1860) sugirió que el desarrollo del cristianismo en el primer siglo fue el resultado del conflicto (tesis y antítesis) entre el cristianismo judío representado por Pedro y el cristianismo gentil representado por Pablo. La iglesia del siglo II que fue presentada por Los Hechos fue la síntesis del conflicto. Baur fechó e interpretó los libros del Nuevo Testamento de acuerdo con el estado de conflicto que pensó que cada libro parecía

reflejar.

Strauss (1808-1874) escribió un libro, *The Life of Jesus*, (La vida de Jesús) en el cual sugirió que el mensaje de los evangelios está expresado en lenguaje mítico. Definió el lenguaje mítico como los enunciados que pueden ser al mismo tiempo religiosamente verdaderos pero históricamente inexactos. Concluyó que los evangelios deben ser evaluados con respecto a la verdad de su contenido religioso, no por su contenido histórico.

Lenguaje mítico

La verdad religiosa se transmite por un contexto que puede ser históricamente inexacto.

Baur y Strauss, como Hegel en filosofía, se apartaron del concepto de una verdad absoluta en el estudio de la teología. Los ecos de todas estas ideas desarrolladas o introducidas por Baur y Strauss, el conflicto de la cristiandad judía y helenista, el lenguaje mítico, la verdad relativa, todavía se oyen en el método histórico-crítico de interpretación de nuestros días.

La teología liberal

El uso de la crítica literaria racionalista en el cristianismo tuvo resultados devastadores en los comienzos del siglo XX. Para muchos, el propósito de la existencia de la religión era meramente mantener la moralidad dentro del género humano. La interpretación de la Biblia se convirtió en la búsqueda de los principios que gobiernan la vida moral correcta, y la teología liberal se convirtió básicamente en un “evangelio social”. Jesús fue reducido a un maravilloso ejemplo de cómo las personas pueden amarse desinteresadamente unas a otras; el resto del Nuevo Testamento se redujo a libros sobre las experiencias religiosas del hombre y sus ideales morales.

El racionalismo objetado por el existencialismo

La interpretación racionalista de la Biblia fue difundida en Europa en el siglo XIX, pero no fue aceptada por todos. Algunos de sus más conocidos oponentes fueron Hengstenberg, Keil, Delitzsch y Zahn. La oposición vino también de otra fuente, a saber, la filosofía existencialista.

Kierkegaard (1813-1855) es considerado generalmente como uno de los fundadores del existencialismo. Kierkegaard afirmaba que la fe religiosa es irracional; por lo tanto las creencias religiosas no pueden ser apoyadas en argumentos racionales. También rechazó la presunción del racionalismo de que lo que es real siempre puede ser investigado por los métodos modernos de la investigación científica. Esto era especialmente cierto respecto de Dios a quien Kierkegaard afirmaba que solo podía conocerse por la fe

Los filósofos existencialistas acusaron al racionalismo de promover los puntos de vista metafísicos científicos que minimizaban la individualidad del ser humano; el

existencialismo, por otra parte, hizo de suma importancia la existencia de cada individuo. El existencialismo rechazó toda concepción que considerara al hombre como una cosa solamente, y se opuso a cualquier tipo de organización humana (p. ej. un gobierno) o cualquier desarrollo humano (p. ej. la revolución industrial) que tratara al hombre como parte de una masa y reprimiera así la espontaneidad y singularidad del individuo.

Existencialismo

-meta	=	ser auténtico
-verdad	=	subjetiva
-realidad	=	el presente

La visión existencialista de la verdad distinguía rigurosamente entre verdad objetiva y subjetiva, especialmente en asuntos en que se involucrara el “ser” individual (alemán: *Sein*) y los “intereses fundamentales”. Se consideraba la verdad objetiva de menor importancia porque significa conocer las cosas de una manera impersonal y separada. La verdad subjetiva es más importante porque es la que ase al individuo y lo afecta en todas las cosas de la vida que involucran su “ser”.

La meta del existencialismo es ayudar a la persona a encontrar su verdadera existencia individual como ser humano, su “ser auténtico”. Esta meta no es siempre fácil de alcanzar porque el individuo no existe en el vacío, sino que es parte del mundo que lo rodea y lo afecta de muchas maneras. La existencia del hombre como parte del mundo hace ambiguo su “ser” y pone una parte de su “ser” en oposición con la otra:

- Es libre, pero al mismo tiempo es parte del mundo que lo hace esclavo
- Es finito, pero puede llegar a ser algo más en cualquier momento, así es también infinito
- Está limitado por el tiempo, pero también es parte de la eternidad.

El existencialista cree que puede alcanzar su meta de encontrar su “ser auténtico” mediante la lucha con estas ambigüedades en cada nueva situación de la vida. Las dos claves que siempre debe recordar son: 1) Su “ser” real es un individuo; y 2) la situación presente es la única real, no el pasado ni el futuro.

Resumen

El pietismo pensó enderezar lo que estaba mal en la iglesia adoptando un tipo subjetivo de interpretación que la llevaría a una vida más piadosa. En el proceso se abrió la puerta para la postura totalmente subjetiva del racionalismo. La negación racionalista de todo lo sobrenatural condujo a una concepción de los evangelios que hizo posible para el intérprete eliminar todo lo que quisiera. Esto resultó en un evangelio que sólo se interesaba en el amor dentro de la humanidad. El existencialismo afirmaba que Dios era real aunque esta verdad no pudiera ser probada por la investigación científica. El existencialismo también introdujo dos ideas que llegaron a ser claves en el posterior gran movimiento en la interpretación bíblica: la búsqueda del “ser auténtico” y el presente como única realidad.

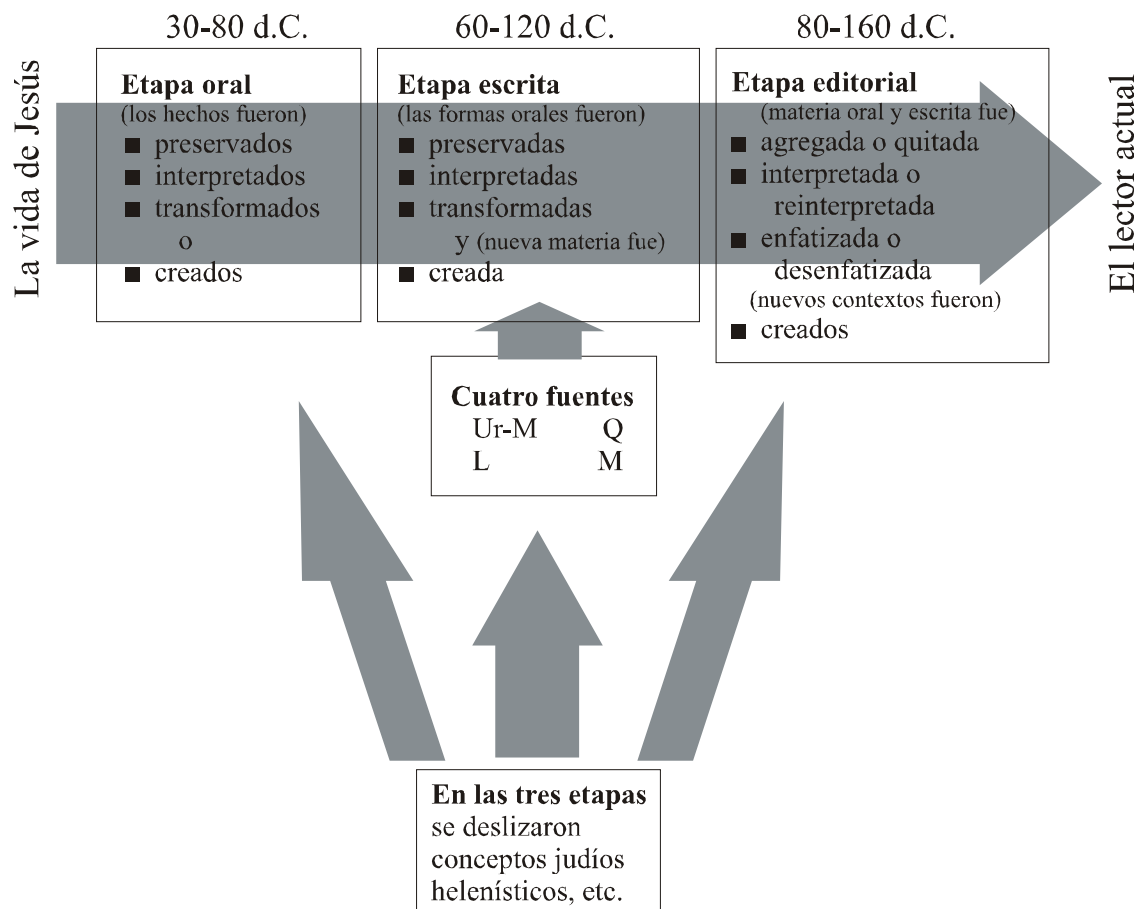
Parte Dos: Historia de la interpretación desde el tiempo de Cristo

Estos tres movimientos fueron enemigos de la interpretación correcta por la misma razón; cada uno de ellos introdujo una forma de interpretación subjetiva que ponía al intérprete como juez, por encima de la Palabra de Dios.

El pietismo hizo decisivas las emociones y los sentimientos del intérprete. El racionalismo hizo decisivo el juicio académico “científico”. El existencialismo hizo decisivo el encuentro del verdadero ser en el momento presente del intérprete.

Todos loaron fingidamente la Biblia como un libro importante, pero cada uno hizo luego como le pareció. Cada uno introdujo su contexto subjetivo en vez de permanecer en el sentido objetivo de las palabras en el contexto de la Escritura misma.

LA VISIÓN MODERNA DE LOS EVANGELIOS



NOTAS

1. T. Hoyer. *The Story of the Church*. St. Louis: Concordia, 1942. p.104.
2. *Historie* and *Geschichte* son dos palabras alemanas que significan “historia”. La diferencia entre *Historie* (los hechos de la historia, por ejemplo que la primera guerra mundial ocurrió de 1914 a 1918) y *Geschichte* (la interpretación de los hechos históricos por los historiadores, por ejemplo, cuáles fueron las causas de la segunda guerra mundial) es un punto básico que todo lector de cualquier documento histórico debe tener en mente. Sin embargo, Dios dice (1Pd. 1:18) que en la Biblia él inspiró a los escritores no sólo cuando escribieron los hechos históricos (p. ej. Jesús vivió, murió, resucitó y ascendió) sino también cuando interpretaron estos hechos (p. ej. el significado de la obra redentora de Jesús para nosotros).
3. La mayoría de los hombres que escriben sobre la crítica de la forma, la fuente y la redacción no dan datos exactos. Operan básicamente con la suposición de que el Evangelio de Marcos, que llaman “*Ur-Markus*” fue el primero en la escena, cerca del año 79, y que éste marca el comienzo de la transición de la etapa oral a la escrita. La mayoría coincide también en que los redactores no hicieron su obra hasta pasadas algunas décadas del siglo segundo. En 1976, John A. T. Robinson escribió un libro (*Redating the New Testament*, [Refechando el Nuevo Testamento]. Philadelphia: Westminster Press) en el que sostenía que todos los libros del N.T. fueron escritos antes de la destrucción de Jerusalén en el año 70. Afirma que esta postura no invalida las etapas del desarrollo en el NT de acuerdo con la crítica académica; sólo reduce la franja de tiempo generalmente sugerida.
4. Por ejemplo, se dice que la parábola del fariseo y el publicano es una historia desarrollada en la iglesia primitiva para acompañar y explicar este dicho de Jesús que viene de la tradición oral más temprana: “Porque todo el que se ensalce será humillado, y el que se humille será ensalzado”.
5. Algunos dicen también que los contextos agregados por el redactor da un indicio de la inclinación teológica que el redactor asumió en la edición del material. Por ejemplo, las ubicaciones geográficas se consideran simbólicas más que históricas: En Marcos, Galilea se asocia con la cristiandad gentil; en Lucas, se asocia el desierto con la tentación, la montaña con la comunicación del cielo, las planicies con la reunión de mucha gente, y el mar con el poder sobrenatural (S. Kistemaker. *The Gospels in Current Study*, (Los Evangelios en la Actualidad Académica). Grand Rapids: Baker, 1972. p.118).

CAPÍTULO OCHO - PREGUNTAS DE ESTUDIO

1. ¿Está de acuerdo o en desacuerdo? En la Iglesia Luterana, el pietismo fue una reacción contra una falta de santificación producida por el énfasis excesivo en la doctrina.
2. Evalúe la siguiente afirmación: Para los pietistas luteranos, en la vida cristiana eran más importantes los resultados que lo que el texto realmente dice.
3. ¿En qué consistió el error hermenéutico básico del pietismo? ¿Qué consecuencias tuvo este error para la iglesia?
4. Explique cómo dice un racionalista que debe ser establecida la verdad. En consecuencia, ¿Cómo ve el racionalista el origen y la naturaleza de la Biblia?
5. ¿Está de acuerdo o en desacuerdo? El racionalista piensa que la Biblia es un libro útil.
6. Dé algunos ejemplos de cómo manejan los racionalistas lo sobrenatural en la Biblia.
7. Evalúe lo siguiente: Quien lea un documento que reclame tener una base histórica, debe aprender a diferenciar entre *Historie* y *Geschichte*.
8. ¿Está de acuerdo o en desacuerdo? Un verdadero cristiano nunca practica la crítica literaria.
9. Haga un breve esquema de los cuatro factores que la crítica literaria racionalista dice que debe tener en cuenta un intérprete cuando trabaja con los evangelios sinópticos.
10. Defina *Sitz im Leben* y explique su importancia en la crítica de la forma.
11. Explique brevemente la teoría de las cuatro fuentes.
12. ¿Por qué no estaríamos de acuerdo con lo que sigue? Como la crítica literaria racionalista se basa en una metodología científica, sus conclusiones son objetivas.
13. ¿Cuál fue la “contribución” de Baur a la interpretación del NT?
14. ¿Cuál fue la “contribución” de Strauss a la interpretación del NT?
15. Explique por qué la teología liberal que se basó en la crítica literaria racionalista condujo inevitablemente al evangelio social.
16. Explique este enunciado: El existencialismo se opone al racionalismo en tres áreas, a

Parte Dos: Historia de la interpretación desde el tiempo de Cristo

saber: su visión del hombre, su visión de la fe y su visión de la realidad o la verdad.

17. ¿Cuáles son, para el existencialista, las dos claves para encontrar su “ser auténtico”?

18. Explique este enunciado: El existencialismo ve la búsqueda por el hombre de su ser auténtico como algo a la vez muy difícil y muy simple.

LECTURAS ADICIONALES RECOMENDADAS

- Briggs, R.C. *Interpreting the New Testament Today*. Nashville, Abingdon, 1973. pp.59-137.
- Hoyer, Theo. *The Story of de Church*. Capítulo 6: “The Religious Wars”, pp. 89-97, y Capítulo 7: “The Age of Rationalism” pp. 98-115. St. Louis: Concordia, 1942.
- Kistemaker, S.J. *The Gospels in Current Study*. Grand Rapids: Baker, 1972. pp. 27-61.
- Krentz, E. *Biblical Studies Today*. St. Louis: Concordia, 1966. pp.13-40.
- McKnight. E. *What is Form Criticism?* Philadelphia: Fortress, 1969. pp. 1-37.
- Perrin, N. *What is Redaction Criticism?* Philadelphia: Fortress, 1969. pp. 1-63.

BIBLIOGRAFÍA - PARTE DOS

- Anderson, C. *Critical Quests of Jesus*. Grand Rapids: Eerdmans, 1970.
- _____. *The Historical Jesus: A Continuing Quest*. Grand Rapids: Eerdmans, 1972.
- Briggs, C.C. *Interpreting the Gospels*. Nashville: Abingdon, 1973.
- Harmann, H.P. *A Popular Guide to New Testament Criticism*. St. Louis: Concordia, 1979.
- Harrison, Waltke, Guthrie, Fee *Biblical Criticism*. Grand Rapids: Zondervan, 1978.
- Kistemaker, S. *The Gospels in Current Study*. Grand Rapids: Baker, 1972.
- Ladd, G.E. *The New Testament and Criticism*. Grand Rapids: Eerdmans, 1974.
- Linnemann, Eta. *Historical Criticism of the Bible*. Grand Rapids: Baker, 1990.
- Martin, R. *Mark: Evangelist and Theologian*. Grand Rapids, Zondervan, 1971.
- _____. *New Testament Foundations*
- Marshall, I.H. *Luke: Historian and Evangelist*. Grand Rapids: Zondervan, 1971.
- _____. *The Origins of NT Christology*. Downers Grove: Intervarsity, 1976.
- _____. *New Testament Interpretation*. Grand Rapids: Eerdmans, 1977.
- McKnight, E. *What is Form Criticism*. Philadelphia: Fortress, 1969.
- Mitton, C. *Jesus: The Fact Behind the Faith*. Grand Rapids: Eerdmans, 1974.
- Perrin, N. *What is Redaction Criticism*. Philadelphia: Fortress, 1969.
- Robinson, J. A. T. *Redating the New Testament*. Philadelphia: Westminster, 1976.
- Roth, R. *Story and Reality*. Grand Rapids: Eerdmans, 1973.
- Spivey - Smith *Anatomy of the New Testament*. New York: Macmillan, 1974.

Parte Tres

Tres métodos histórico-críticos de interpretación

Capítulo nueve:	Desmitologización existencial	p. 111
Capítulo diez:	Reduccionismo al evangelio	p. 125
Capítulo once:	Aproximación al misterio divino-humano	p. 139
Capítulo doce:	Evaluación comparativa de estas tres aproximaciones	p. 153

Capítulo Nueve

Desmitologización existencial

La aproximación de Bultmann

Los hombres que practicaron la crítica racionalista en la segunda mitad del siglo diecinueve tendieron una sombra de duda del contenido de los libros bíblicos sobre los que practicaron su “arte”. Sin embargo, en los años 20, se levantó un nuevo “paladín” luterano para “rescatar a la cristiandad” de la pérdida de la mayor parte de la Biblia. Utilizando la desmitologización existencial como forma de interpretar las palabras de la Biblia, Bultmann supuestamente capacitó a los cristianos para mantener al Nuevo Testamento como la “palabra de Dios” sin quitarle la perspicacia “científica” de la crítica literaria racionalista.

Podemos elegir cualquiera entre muchos teólogos para ilustrar esta forma del método histórico-crítico, pero Bultmann parece ser el más lógico. Fue su ensayo *New Testament and Mythology* (El Nuevo Testamento y la Mitología) el que dio origen a una aproximación enteramente nueva a la interpretación del Nuevo Testamento en el siglo veinte. Los intérpretes que se encuentran en el espectro radical del método histórico-crítico son frecuentemente medidos por el grado en que siguen la aproximación de Bultmann.

La nueva hermenéutica

En el proceso de este nuevo método de interpretación llamado hermenéutico, o la Nueva Hermenéutica; la hermenéutica se amplió de “mera interpretación” de las palabras de la Escritura (*Erklaerung*) a una “comprensión de la existencia humana total” (*Verstehen*). El intento de descifrar lo que tenían que decir los textos de los libros del Nuevo Testamento a un antiguo grupo de lectores desconocidos que vivieron en un mundo no científico fue degradado por Bultmann a inútil curiosidad. Sin embargo, se considera que el verdadero trabajo del intérprete es encontrar el sentido de estos textos, interpretarlos en términos de existencia humana para el hombre moderno.

El significado más profundo:
El entender la existencia humana

El primer paso de la Nueva Hermenéutica es la utilización de las percepciones de la crítica literaria racionalista para determinar qué fue dicho o escrito, por quién, en qué época, y

con qué propósito en cada uno de los tres estratos del material del Nuevo Testamento (a saber: la tradición oral, las fuentes literarias, el proceso de redacción). Una vez que se ha identificado qué clase de material se está leyendo, el segundo paso es interpretar todo este material desde la perspectiva de la desmitologización existencial. De esta manera el hombre supuestamente se confrontará con el kerygma del texto.

El kerygma

La clave para entender el Nuevo Testamento según Bultmann es reconocer que su mensaje no es historia real (*Historie*) sino el kerygma de la iglesia primitiva (*Geschichte*).

Kaesemann, un discípulo de Bultmann, explica: “La iglesia primitiva escribió primeramente a manera de informe y en su kerygma encubre y oculta la figura del Jesús histórico. ... Interpreta fuera de su existencia lo que para ella ha sucedido como mera historia y emplea para su propósito el medio de su predicación. Es precisamente por este método ... que rescata los hechos del pasado de ser tenidos solo como prodigios y maravillas ... y permite que los eventos históricos pasen al olvido ... y los reemplaza por su propio mensaje”¹

El kerygma es, entonces, la predicación del pueblo del tiempo del Nuevo Testamento cuyo mensaje real no son los aparentes eventos históricos que relata sobre Jesús; su verdadero mensaje es la interpretación de la existencia humana que está implicada en las expresiones no científicas de la iglesia primitiva

Kerygma
(alegorización)
(significado¹ = historia)
significado² = existencia humana

Un ejemplo del kerygma podría ser una explicación como la que sigue de cuando Jesús calmó la tormenta (Mc. 4): Este milagro nunca ocurrió, pero es una “historia” que le da seguridad a la gente de hoy de que en las tormentas de la vida que se arremolinan a su alrededor puede encontrar paz. De este modo, el “milagro” se convierte en un evento moderno en el cual la “Palabra” tiene poderoso significado para cada uno.

Se hace evidente a partir de este ejemplo típico que el kerygma no es realmente más que una forma nueva de alegorización. La falla básica de la alegorización es que permite al intérprete omitir lo que dicen objetivamente las palabras de la Escritura y substituirlo por lo que determina subjetivamente que dicen. Nótese cómo ocurre esto en el kerygma: el significado objetivo de las palabras es reemplazado por su significado existencial que es determinado subjetivamente por el lector moderno en cuanto busca en el texto un mensaje sobre su ser verdadero.

Bultmann no sólo negó que este kerygma o “predicación” de la iglesia primitiva fuera historia; también dijo que no tiene significado objetivo fuera del que posee en el momento en que es leído o proclamado. Nótese cómo concuerda esto con la idea de que sólo lo presente es real.

Bultmann no considera como una debilidad la naturaleza subjetiva del kerygma; al contrario, la proclama como su verdadera fortaleza. Afirma que el kerygma es lo que pone al Nuevo Testamento aparte de cualquier otro libro y lo hace único. El kerygma es

**KERYGMA:
un encuentro con Dios y
el llamado a una decisión**

la forma especial de enunciado teológico en el cual Dios escoge llegar a cada individuo por medio del mensaje existencial que cada persona encuentra en estas palabras. En este encuentro Dios llama al individuo a hacer una decisión, esta decisión es importante porque requiere un cambio total en la

actitud y en la manera como uno vive. El kerygma es así también una clase única de lenguaje, de lenguaje mítico, en el cual Dios se presenta al hombre en forma de palabras.

El lenguaje mítico

Bultmann pensó que tomar literalmente las palabras del Nuevo Testamento sería poner una innecesaria piedra de tropiezo (*skandalon*) en el camino que el incrédulo debe recorrer para convertirse en creyente. Cuando una lectura literal de las palabras presenta un hecho sobrenatural (ej. Cristo es a la vez divino y humano) o una idea sobrenatural (cambiar el agua en vino), a la mente del lector moderno esto se convierte en una piedra de tropiezo. Llamó a cualquier cosa sobrenatural un “falso *skandalon*” porque representa una antigua visión del mundo que, ya no es aceptable, afirma Bultmann.

Las gentes del tiempo de Jesús creía que los eventos del mundo y también los eventos de sus vidas personales estaban influidos por dioses, ángeles y demonios. Sabemos, en nuestro moderno mundo científico, dice Bultmann, que vivimos en un mundo cerrado con un techo encima nosotros, a través del cual no pueden pasar para alcanzarnos e influir en nuestra vida ni dioses ni ángeles, y hay un piso debajo de nosotros, a través del cual no pueden pasar para alcanzarnos e influir en nuestra vida los demonios.

En su ensayo *Jesus Christ and Mythology* (Jesucristo y la mitología) Bultmann escribió: “La visión del mundo de la Escritura es mitológica ... e inaceptable para el hombre moderno cuyo pensamiento está determinado por la ciencia ... ¿Ha leído usted en alguna parte en los periódicos que los eventos políticos, sociales o económicos son realizados por poderes sobrenaturales como dioses, ángeles o demonios?”²

Este “falso *skandalon*” de lo sobrenatural se elimina reconociendo que el kerygma del Nuevo Testamento está escondido en lenguaje mítico. El “Mito” es un tipo especial de verdad; es lenguaje pictórico que expresa el significado teológico de ciertos eventos o realidades en forma de relato. Por ejemplo, la verdad de que en Jesús podemos ser cambiados de llevar una vida inútil a tener una vida útil es pintada por medio de la historia que muestra a Jesús cambiando el agua en vino.

**MITO:
Lenguaje figurado
(expresa la verdad teológica
en forma de relato)**

Pero el reconocer como mitológico el lenguaje del Nuevo Testamento no elimina todo *skandalon*. Elimina el falso *skandalon* porque la persona no tiene que seguir sacrificando su intelecto para aceptar una visión del mundo que se niega en su vida diaria. El “verdadero *skandalon*” permanece aun porque el kerygma del Nuevo Testamento con su lenguaje mítico reta a la persona a tomar la decisión de entrar en un auténtico tipo de existencia humana. Sólo la Biblia tiene este tipo de lenguaje y sólo la Biblia presenta el verdadero *skandalon* a sus lectores. Esta es la versión de Bultmann de *Sola Scriptura*.

Sin embargo, antes de que una persona sea confrontada por el verdadero *skandalon*, debe ser “desmitologizado” este lenguaje mítico por ella o para ella. Únicamente las palabras desmitologizadas le harán saber que Dios le está retando a encontrar su verdadero ser. La clave para desmitologizar o revelar el significado del lenguaje mitológico del Nuevo Testamento, insiste Bultmann, se encuentra en la filosofía existencial.

El papel de la filosofía existencialista

Algunos pensarán que se impone un impedimento sobre el laico común por el hecho de que el Nuevo Testamento esta registrado en lenguaje mitológico; esto debe convertir la Biblia en un libro cerrado para él si no conoce cómo abrir la cerradura de este tipo especial de lenguaje. Pero esto no ocurre, argumenta Bultmann, porque cada ser humano está absorto en la cuestión del significado de su propia vida; cada persona tiene el “preconocimiento” existencial básico que lo lleva a hacer las preguntas pertinentes a la Escritura.

Para empezar, hace una pregunta muy general ¿Qué tiene que decir la Escritura sobre la existencia humana? Cuando una persona le hace esta pregunta a la Escritura, a su vez recibirá de la Escritura preguntas retadoras que le darán una percepción existencial nueva y más profunda; con esta nueva percepción será capaz de hacer preguntas más específicas a la Escritura; a su vez será retado por nuevas preguntas que le presentará la Escritura. Este es el círculo hermenéutico de Bultmann.

Dejemos a Bultmann hablar por sí mismo otra vez:

El método no es nada distinto de un tipo de cuestionamiento ... No puedo entender un texto dado sin hacerle ciertas preguntas ... Si hemos de hacer las preguntas correctas que tienen que ver con las posibilidades de entender la existencia humana, entonces, las concepciones pertinentes por medio de las cuales se expresa este entendimiento deben ser tomadas de la filosofía ... La filosofía actual que ofrece los conceptos para entender la existencia humana es objeto directo de atención ... La filosofía existencialista apremia... al hombre: “¡Debes existir!” Sin esta decisión, sin la disposición para ser un ser humano, nadie puede entender una sola palabra de la Biblia que hable de la existencia personal ... Que el intérprete pueda entrar en ella (lo que se quiere decir) depende entonces de cuán abierto esté al rango de lo que es posible para el hombre. Por tanto, la cuestión referente a la posibilidad de entender un texto depende finalmente de cuánta apertura tenga el exégeta a la posibilidad existencial

como una posibilidad humana, qué interpretación tenga el exégeta de sí mismo como hombre³.

El papel del intérprete

La tarea del intérprete es establecer el significado existencial del kerygma, que está velado en el lenguaje mítico del Nuevo Testamento. Es una tarea simple, dice Bultmann, todo lo que el intérprete tiene que hacer es explicar lo que cada pasaje le dice al hombre sobre su ser auténtico. Algunos ejemplos tomados de los sermones de Bultmann ilustrarán cómo se hace esto.

**El intérprete:
sólo muestra lo que le
dice el texto al hombre de
su ser auténtico.**

En un sermón sobre el Fariseo y el Publicano, Bultmann ve al fariseo como un hombre que está obsesionado con su posición en este mundo, o sea, el que está muy preocupado por el valor que tenga a los ojos de los demás. El publicano ha encontrado la libertad y la seguridad en el conocimiento de que vale algo. No lo hace comparándose con otras personas sino huyendo de sí mismo y buscando refugio en Dios. Su auténtico conocimiento de sí mismo, su auténtico ser, no viene de saber que otros lo admiran sino por el conocimiento de que debe acudir a la gracia de Dios si quiere tener algún valor.

El resumen que hace Bultmann del significado de este texto es que el hombre justificado es aquel que en verdadera libertad espiritual ha bajado sus ojos delante Dios y se convierte así en alguien que tiene un espíritu de servicio sincero, honesto y olvidándose de sí mismo. La frase final dice: “Si nuestra parábola persuade a alguien para que adopte esta nueva forma de vida, en tal persona ha ejercido Jesús su poder redentor liberador.”⁴

En un sermón sobre la pesca milagrosa (Lc. 5:1-10) Bultmann comienza aplicando la crítica literaria racionalista al pasaje. Dice sobre esta perícopa: “la considero una piadosa fantasía ... una imagen poética que refleja el poder que ejerce Jesús sobre la vida humana.”⁵ A continuación desmitologiza esta “imagen poética” para encontrar su mensaje existencial para el lector moderno.

Bultmann considera que como este mito aparece después del arduo trabajo de los discípulos durante toda la noche, demuestra que la prodigiosa palabra de Jesús viene a una persona sólo cuando ella acepta que sus propios recursos están agotados. Entonces Jesús le dirá que regrese al mar profundo y deje que la red descienda hasta donde él ya no hará lo que quiere, sino lo que Dios quiere. Cuando haga esto, su red se llenará, es decir, encontrará su auténtico ser, viviendo una vida de amor. Dará testimonio de lo que Dios ha hecho por él por la manera como actúa para con sus semejantes.

El tratamiento que hace Bultmann de las Bodas de Caná y del capítulo del Buen Pastor en Juan ilustra lo mucho que la crítica literaria racionalista penetra su exégesis y qué tan similar a la alegorización es la desmitologización existencial.

Respecto del milagro de las Bodas de Caná dice Bultmann que es casi indudable que esta historia haya sido tomada de una leyenda pagana porque es muy típica de la leyenda de Dionisio. El vino representa tanto el regalo que Jesús da al hombre como a Jesús mismo como el revelador de la verdadera existencia humana. El agua representa todo lo que el hombre substituye por Jesús en su intento de encontrar su verdadera existencia, como por ejemplo los tesoros y los placeres del mundo; estas son las cosas por las que el hombre piensa que puede encontrar la verdadera felicidad, pero que inevitablemente le fallan cuando se ponen a prueba.

La negativa de Jesús ante la sugerencia de María para que ayudara, indica que el evento de la revelación de nuestro ser verdadero que nos hace Dios es independiente de los deseos del hombre y no puede ser adquirido a la fuerza por medio de las súplicas humanas. Al contrario, ocurre dónde y cómo Dios quiera, y entonces sobrepasa toda expectativa humana.

En la interpretación del capítulo del Buen Pastor, Bultmann hace primero una reacomodación del material para darle el “sesgo correcto”. Descarta la declaración de Jesús de que él es la puerta, como un comentario que confunde las cosas. Y cuando Jesús dice que dará su vida, Bultmann lo considera una interpolación que interrumpe y realmente no apropiada, porque la entrega de la vida de Jesús es su exaltación. Bultmann dice: “Es precisamente porque él (Jesús) no es nada por sí mismo que tiene absoluta libertad ... y ciertamente se muestra como el Revelador”. Como el pastor de Juan, habla de una relación recíproca del pastor y las ovejas (Jesús conoce sus ovejas y ellas oyen su voz y lo siguen), se supone que esto ha sido tomado de la tradición gnóstica mandeana. Bultmann dice que Juan desecha muchos de los elementos gnósticos pero retiene la idea de “que el verdadero ser del hombre es más que su existencia temporal ... El hombre (las ovejas) tuvo desde el mismo principio una relación con el Revelador ... y cada uno tiene la posibilidad de descubrir su verdadero ser perteneciendo al Revelador”⁶.

El último ejemplo que tomamos de Bultmann es su explicación de la resurrección de Lázaro. Ella nos mostrará cómo se entiende la muerte en la desmitologización existencial. Bultmann dice que Jesús “corrige” la idea que tenía Marta de una resurrección futura levantando a Lázaro inmediatamente. Este mito, por tanto, hace énfasis en que hay solo una resurrección para el creyente, una resurrección presente que se alcanza por la fe. Las expresiones del Nuevo Testamento de la muerte y la resurrección del hombre son solamente imágenes y alusiones. Uno puede sufrir la muerte terrenal, pero, dice Bultmann, esto no puede perturbar la “vida” que tiene el hombre que encuentra su verdadero ser en un sentido fundamental más alto. Por tanto la muerte para alguien que ha encontrado su verdadero ser es irreal. “¿Crees esto?” pregunta Jesús a Marta; Bultmann sugiere que por medio de esta pregunta Jesús está preguntando si el hombre está dispuesto a dejar que la vida y la muerte, tal como las conoce, sean irreales. La respuesta de Marta demuestra que ella se da cuenta de que en Jesús ha tenido lugar la invasión escatológica de Dios en el mundo.

El evento de Cristo

De la manera como el intérprete desmitologiza un texto en esta forma y explica su significado existencial a la gente, puede suceder el evento de Cristo (también llamado el “evento escatológico”). En este “evento” Dios encuentra la persona en el mensaje existencial del pasaje. En este encuentro, Dios desafía a la persona a que sea lo que debe ser (ser auténtico o *Sein*). Entonces la persona tiene que tomar la decisión de si acepta o no el reto de Dios.

Evento de Cristo
1. encuentro
2. desafío
3. decisión
4. morir y resucitar

Si la persona toma la decisión (lo que Bultmann llama “fe”) de ser lo que debe ser, en este encuentro con Dios, entonces Dios lo conducirá a hacer suya la cruz de Cristo. Morirá con Cristo y comenzará su evento de Cristo. Como Cristo, negará la siempre presente tentación de tratar de aliviar su ansiedad (su “carne”) sometiéndose al mundo y sumergiéndose en el ser del mundo (la “ley”). Este es el aspecto negativo de su evento escatológico o evento de Cristo (el encuentro de su ser verdadero).

El aspecto positivo del evento de Cristo es que mientras Dios lleva a un hombre a asumir la cruz de Cristo, también le lleva a participar en la resurrección de Jesús (también llamado

**Ser auténtico:
compartir con la
muerte y la
resurrección
existencial de Cristo**

el “evento de la pascua”). Le levantará con Cristo, y encontrará la libertad (el “evangelio”) para ser su auténtico ser verdadero (su “espíritu”). Estará abierto al amor de Dios y vivirá el presente en un amor desinteresado a los demás. Que el “evento de la pascua” haya tenido lugar en su vida será también evidente por su completa falta de preocupación por las posesiones y los placeres del mundo lo mismo que por su despreocupación por el futuro.

Bultmann escribe: “la palabra de Jesús invita al hombre a decidirse para que irrumpa en él el reino de Dios ... ¿Quiere el hombre verdaderamente el reino de Dios? ¿O es el mundo que quiere? La decisión que debe tomar es radical ... abandonar todas las ataduras terrenales ... abandonarse a sí mismo y ponerse a disposición de los demás”⁷.

El Jesús histórico

Debido a que se dice que el Nuevo Testamento está redactado en lenguaje mítico, se debate el asunto de si el Jesús histórico es importante o no. Bultmann opinó que “la búsqueda del Jesús histórico debe ser abandonada ya que la fe no descansa sobre el conocimiento de una persona del pasado. No es importante establecer ningún hecho histórico de Jesús; sólo es importante que uno comparta su experiencia existencial. La fe del cristiano, dice Bultmann, descansa sólo en el ser renovado una y otra vez en su personal evento de Cristo, por el llamado kerygmático a la decisión, como se anuncia en la proclamación cristiana primitiva en el Nuevo Testamento.

Bultmann llega a decir que es un signo seguro de “falta de fe” buscar apoyo para la fe en

Parte tres: Tres métodos histórico-críticos de interpretación

hechos históricos de Jesús. El mensaje de Jesús, afirma, es una presuposición para la teología del Nuevo Testamento más que una parte de ella.

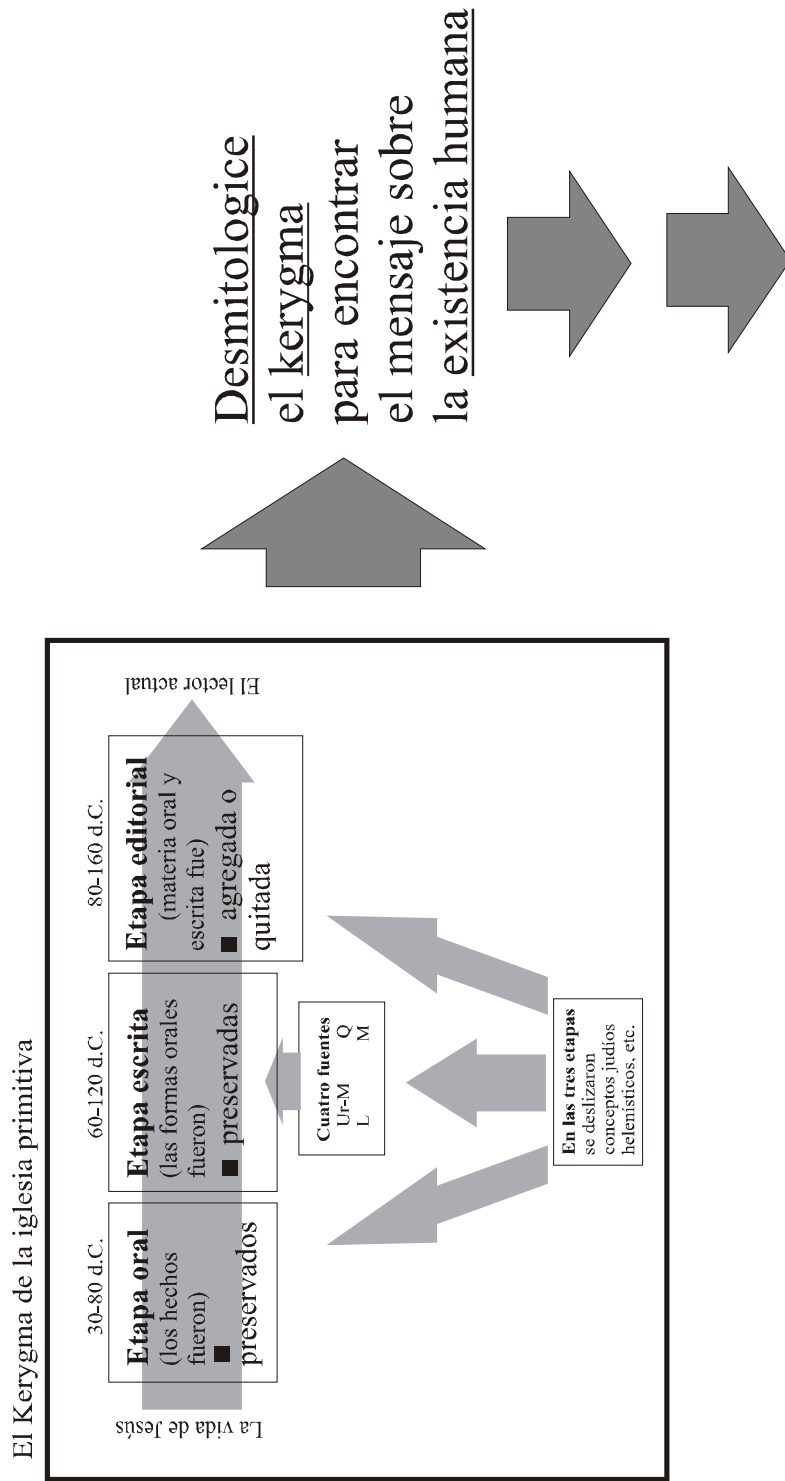
Los postbultmanianos -Fuchs, Ebeling, Kaesemann- aunque discípulos de Bultmann, arguyen que el Jesús histórico no debe ser completamente ignorado para que la fe no se convierta sólo en una fe en la iglesia antigua. Admiten que establecer hechos de Jesús es un proceso difícil debido a los estratos del material bíblico, pero también creen firmemente que el conocimiento de que algunos hechos y dichos de Jesús son auténticos estimulará a los académicos a seguir.

Los académicos pueden variar en sus opiniones en cuanto a lo que es histórico, pero los postbultmanianos sienten que no debe ser ignorada toda búsqueda sincera y las proposiciones resultantes. Debe hacerse un cuidadoso “mazamorreo” de pepitas de oro de la veta original de la historia. Admiten que estas pepitas serán difíciles de encontrar, porque están escondidas en el kerygma por la interpretación, transformación y creación hechas por la iglesia primitiva. Pero cualquier clase de descubrimiento de material original, no importa qué tan pequeño sea, hace que el esfuerzo valga la pena.

Resumen

El método histórico-crítico radical de Bultmann acepta la crítica literaria racionalista y la utiliza plenamente. Al mismo tiempo intenta evitar la pérdida de cualquier parte del Nuevo Testamento para el lector moderno diciendo que el Nuevo Testamento es una nueva clase de lenguaje, lenguaje mitológico. Para entender este lenguaje es necesario desmitologizarlo porque es el kerygma de la gente no científica de la iglesia primitiva. Al mismo tiempo ésta aproximación dice que el Nuevo Testamento tiene un propósito nuevo, un propósito existencial. Descubrir este nuevo propósito requiere que el lector se aproxime al texto con la voluntad de encontrar su verdadera existencia en su evento de Cristo.

DESMITOLOGIZACIÓN EXISTENCIAL



NOTAS

1. Ernst Kaesemann. *Essays on New Testament Themes* (Naperville, IL: A. R. Allenson, 1964), pp.19-20.
2. Rudolph Bultmann. *Jesus Christ and Mythology* (New York: Charles Scribner's Sons, 1958), pp. 33s.
3. Ibid, pp. 49ss.
4. Rudolph Bultmann. *This World and the Beyond* (New York: Charles Scribner's Sons, 1960), p.133.
5. Ibid, p. 158.
6. Rudolph Bultmann. *The Gospel of John* (Philadelphia: Westminster Press, 1971), p. 374.
7. Rudolph Butlmann. *Primitive Christianity in Its Contemporary Setting* (New York: Meridan Books, 1956), pp. 90-92.

LECTURAS ADICIONALES RECOMENDADAS

- Bultmann, R. *Kerygma and Myth*, pp. 1-44, "New Testament Mythology". New York: Harper and Row, 1961.
- Bultmann, R. *The Gospel of St. John*. (Lea algunos capítulos para tener una impresión de primera mano de la exégesis de Bultmann.) Philadelphia: Westminster, 1971.
- Bultmann, R. *This World and the Beyond*. (Lea varios sermones para tener una impresión de primera mano de la obra de Bultmann en el púlpito.) New York: Scribner, 1960.

CAPÍTULO NUEVE - PREGUNTAS DE ESTUDIO

1. ¿Cuál es la meta u objetivo de la “Nueva Hermenéutica”?
2. ¿Cuáles son los dos pasos que están involucrados en la implementación de la “nueva hermenéutica”?
3. Defina “kerygma”
4. Desde el punto de vista de Bultmann, ¿en qué sentido la Biblia es un libro único?
5. Explique el siguiente enunciado, considerando especialmente los conceptos subrayados: La desmitologización es lo que hace efectivo el kerygma porque elimina el skandalon falso al tiempo que enfatiza el skandalon verdadero.
6. Explique: Bultmann dice que el preconocimiento existencial de cada persona impide que la Biblia se convierta en un libro cerrado para el laico.
7. ¿En qué consiste el “círculo hermenéutico” de Bultmann?
8. Por el análisis de la explicación que da Bultmann de los pasajes del Fariseo y el Publicano, la pesca milagrosa, las bodas de Caná y la resurrección de Lázaro, prepárese para comentar el siguiente enunciado, considerando especialmente los conceptos subrayados: El objetivo del pastor en la predicación de un texto es llevar a sus oyentes a reconocer su existencia auténtica. Logra su propósito por medio de la explicación del kerygma del texto de manera que permita que el evento escatológico tenga lugar.
9. Bultmann da a entender esencialmente la misma cosa con todos los términos siguientes; explique cómo cada uno de ellos da un matiz un poquito diferente a lo que Bultmann quiere decir: evento escatológico, evento de Cristo, evento de la pascua, existencia verdadera.
10. Explique lo que Bultmann querría dar a entender si dijera: “Somos salvos por la gracia de Dios por medio de la fe en la muerte y resurrección de Jesús, y así nos libramos de la esclavitud de la Ley (a la cual estamos sujetos por nuestra carne) y así vivimos en la verdadera libertad del evangelio (de acuerdo con nuestro espíritu)”.
11. ¿Qué concepto tenía Bultmann de Jesús histórico?
12. ¿Cómo modificaron este concepto los seguidores de Bultmann?

CAPÍTULO NUEVE - BIBLIOGRAFÍA

- Achtmeier, P. *An Introduction to the New Hermeneutic*. Philadelphia: Westminster, 1969.
- Anderson, C. *The Historical Jesus : A Continuing Quest*. Grand Rapids: Eerdmans, 1972.
- Bultmann, R. *Existence and Faith*. New York: Meridian, 1960.
- _____ *The Gospel of St. John*. Philadelphia: Westminster, 1971.
- _____ *Jesus Christ and Mythology*. New York: Scribner, 1958.
- _____ *Kerygma and Myth*. New York: Harper and Row, 1961.
- _____ *Primitive Christianity in its Contemporary Setting*. New York: Meridian, 1956.
- _____ *This World and the Beyond*. New York: Scribner, 1960.
- Davies, W. *Invitation to the New Testament*. New York, Doubleday, 1966.
- Ebeling, G. *The Problem of Historicity in the Church and Its Proclamation*. Philadelphia, Fortress, 1967.
- _____ *Word and Faith*. Philadelphia: Fortress, 1963.
- Fuchs, E. *Studies of the Historical Jesus*. Naperville, IL : Allenson, 1964.
- Henderson, I. *Myth in the New Testament*. Chicago : Regnery, 1952.
- _____ *Rudolph Bultmann*. Richmond : John Knox, 1952.
- Henry, C.F. *Frontiers in Modern Theology*. Chicago : Moody, 1965.
- Kaehler, M. *The So-Called Historical Jesus and the Historic Biblical Christ*. Philadelphia : Fortress, 1964.
- Kaesemann, E. *Essays on New Testament Themes*. Naperville, IL : Alenson, 1964.
- Kegley, C.(ed). *The Theology of Rudolf Bultmann*. New York : Harper and Row, 1966.
- Kistemaker, S. *Interpreting God's Word Today*. Grand Rapids : Baker, 1970.
- Klooster, F. *Quests for the Historical Jesus*. Grand Rapids : Baker, 1977.

Kuemmel, W. *The New Testament : The History of the Investigation of Its Problems*. Nashville, Abingdon, 1966.

_____ *Introduction to the New Testament*. Nashville, Abingdon, 1966.

Lindsell, H. *The Battle for the Bible*. Grand Rapids, Zondervan, 1976.

Montgomery, J. W. *Myth, Allegory and Gospel*. Minneapolis : Bethany House, 1974.

Nash, R. *Christian Faith and Historical Understanding*. Grand Rapids: Zondervan, 1984.

Robinson, J. A. T. *Can We Trust the New Testament?* Grand Rapids, Eerdmans, 1977.

Pinnock, C. H. *Biblical Revelation*. Chicago : Moody, 1971.

Smart, J. D. *The Strange Silence of the Bible in the Church*. Philadelphia: Westminster, 1970.

Capítulo Diez

Reduccionismo al evangelio

La aproximación del Seminex

La desmitologización existencial de Bultmann se convirtió en método común en los cuerpos luteranos liberales en los Estados Unidos que ahora pertenecen a la ELCA, la cual es sínodo hermano con la IELCO. Esta fue demasiado radical para un cuerpo eclesiástico conservador como el de la Iglesia Luterana - Sínodo de Missouri. Sin embargo había en el Sínodo de Missouri quienes pensaban que podían mantener la doctrina luterana y aceptar el método histórico-crítico como aproximación válida a la interpretación de la Biblia; para hacerlo dijeron que el mensaje del evangelio es la única parte divina del Nuevo Testamento, el resto de la Escritura es humana. Por eso esta aproximación se puede llamar “reduccionismo al evangelio.”

Al considerar este tipo de interpretación histórica, nos concentraremos en un ejemplo, la aproximación utilizada por quienes abandonaron el Seminario Concordia de St. Louis para formar el Seminex (Seminario en el exilio) y que ahora se han unido a la ELCA. Una fuente importante para el contenido de este capítulo es el *Concordia Theological Monthly* desde 1968 hasta 1973; el *CTM* era un periódico teológico en el cual estos hombres tenían la responsabilidad editorial. Otra fuente es la posición que enunciaron en *Faithful To Our Calling - Faithful To Our Lord* (Fieles a nuestro llamado, fieles a nuestro Señor)¹.

En 1972 Jacob Preus, presidente del Sínodo de Missouri, recibió el informe de un comité de búsqueda de hechos sobre la nueva aproximación a la interpretación que estaban promoviendo por esa época la mayoría de los miembros de la facultad en el seminario de St. Louis. Posteriormente escribió: “Mientras que las principales doctrinas de la fe cristiana parecen mantenerse, se ha entrado en una etapa de erosión de los fundamentos mismos ... Este método de interpretación no sólo introduce un principio de incertidumbre en la fe y en la teología cristianas, sino que sus subyacentes presunciones sobre la naturaleza de la Sagrada Escritura y su autoridad son tan extrañas a la Biblia, al cristianismo clásico y a las confesiones luteranas que debemos considerarlas como una falsa doctrina sobre las Sagradas Escrituras”². Esta es la verdad esencial de este análisis que ilustrará este capítulo.

El concepto básico

Las conclusiones de la crítica literaria racionalista son aceptadas como hechos en el Reduccionismo al Evangelio. Por ejemplo, el desarrollo de los evangelios sinópticos en tres etapas -desde la tradición oral a las fuentes escritas y a la obra de los redactores - es

un punto de partida básico para el intérprete. Sin embargo, en la reducción al evangelio se dice que el Espíritu Santo influyó en todo este proceso. Más que una inspiración de escritores individuales, se sugiere que hubo una inspiración de la comunidad cristiana.

Esto no significa que cada palabra sea divinamente inspirada, más bien, al mismo tiempo que tenía lugar el proceso humano en el que los registros de la vida de Jesús evolucionaron a través de las tres etapas, también tuvo lugar un proceso divino. Los registros humanos de la vida de Jesús fueron infundidos con verdad divina por el Espíritu Santo, por eso los evangelios son al mismo tiempo registro humano y palabra de Dios.

**Narración
humana
infundida con
mensaje
divino**

El aspecto humano de la Biblia se considera como un legítimo campo de investigación con los principios del historiador racionalista. Al mismo tiempo se dice que el aspecto divino de la Biblia va más allá de la investigación historiográfica y puede ser investigado y entendido solamente por el creyente en quien el Espíritu Santo haya obrado la fe salvadora.

Así, el concepto básico sobre la Biblia es que puede hacerse una división entre su aspecto humano y su aspecto divino. Para responder a la pregunta de cómo maneja esta división una persona que quiera mantener la doctrina cristiana básica, tendremos que ver las características de la Biblia como las define el Reduccionismo al Evangelio.

Características de la biblia

Los profesores del Seminex insistieron en que cualquier estudio inductivo serio de la Biblia como historia llevaría a la conclusión de que la Biblia participa de la debilidad y el error humano. Se hace referencia, por ejemplo, a las “contradicciones” en algunos de los relatos paralelos de los evangelios. Pero esta característica de la Biblia, se arguye, no debe perturbar al creyente.

Dicen que, por la fe, el cristiano ha obtenido una perspectiva espiritual que reconoce que el Espíritu Santo es capaz de elevarse por encima del proceso humano del cual surgió el Nuevo Testamento. El cristiano espera que por medio de su investigación del aspecto divino de la Palabra oír a Dios hablándole en juicio y en misericordia. En otras palabras, otra característica de la Biblia es que el Espíritu Santo revela la verdad a pesar de la errónea situación histórica en la que esta verdad aparece.

Como historia, entonces, la Biblia no se considera completamente precisa. Sus declaraciones sobre historia y la naturaleza están abiertas a la controversia. Pero, como es un registro hecho por la iglesia primitiva, sigue siendo la evidencia histórica más importante de aquellos eventos de los que da testimonio e interpreta. Cualquier desafío que se haga contra su exactitud histórica debe ser cuidadosamente investigado y probado antes de que un registro bíblico puede ser considerado erróneo.

A pesar de esta precaución aparentemente conservadora, nótese cómo la exactitud del registro bíblico es degradado a una posición en la que está sujeta a la decisión de los “académicos”. Sin la ayuda de un “académico”, el hombre común no puede estar seguro de que lo que lee en la Biblia sobre historia o naturaleza es literalmente cierto.

La exactitud de la Biblia es determinada por los “académicos”.

De este modo también se ponen en duda la unidad y la infalibilidad de la Escritura. Cuando los “académicos” se ponen de acuerdo en que hay “contradicciones” en la Escritura, nadie puede afirmar que la Biblia concuerda perfectamente en todo lo que registra y enseña. La unidad de la Biblia se reduce a aquellos pasajes que enseñan sobre el juicio y la misericordia de Dios. La infalibilidad de la Biblia cambia de significado de modo que ya no se aplica a lo que dice la Escritura sino a lo que ella realiza. Dios asegura que su palabra hace lo que él quiere que haga, es decir, llevar a la gente a la fe. Sólo en este sentido y sólo en el cumplimiento de esta función, se habla de que la Biblia es infalible, en acuerdo perfecto, y completamente confiable. Nótese que en realidad la infalibilidad de la Escritura se está igualando con lo que normalmente se entiende como su eficacia.

Infalibilidad significa que la Biblia conduce a la fe.

En el reduccionismo al evangelio se considera la Biblia como una colección de verdades intemporales, sin conexión real, vital o histórica. Para que no parezca que la conclusión es exagerada, considérese la cita de *Faithful To Our Calling*, notando especialmente el énfasis en la falta relativa de importancia que se le concede a la dimensión histórica de la Escritura.

El carácter histórico de la Escritura significa que no podemos pedir que los autores de la Biblia poseyeran el mismo conocimiento que nosotros tenemos de la ciencia o de la geología, o que operaran con los mismos criterios de lo que es la historia o la exactitud. La confiabilidad o “infalibilidad” de las Escrituras no puede determinarse con los patrones de objetividad del siglo veinte. Ni enlazan las Escrituras la obra del Espíritu Santo con esta clase de “infalibilidad”. El propósito del Espíritu impartido por nuestro Señor es el de llevarnos a la plena verdad sobre lo que Dios hizo en Jesucristo, que seremos redimidos y glorificados. En la revelación de esta verdad Dios no erra, y en el logro de este propósito el Espíritu Santo, activo en la palabra, no nos hace extraviar; de ello da testimonio el Espíritu que está dentro de nosotros”³.

Los principios de interpretación

Cuando trabajan con el Nuevo Testamento en su dimensión histórica, los profesores del Seminex utilizan correctamente los principios que se utilizan para interpretar cualquier otra literatura. Entre estos principios están la necesidad de utilizar los contextos literarios

Parte tres: Tres métodos histórico-críticos de interpretación

e históricos y el hecho de que cada pasaje tiene un único sentido literal.

Desafortunadamente, ellos van más allá e incluyen también la metodología de la crítica literaria racionalista:

Básicamente todas las técnicas asociadas con la metodología histórico crítica, como análisis de la fuente, historia de la forma, e historia de la redacción, se justifican por el hecho de que Dios escogió utilizar como su palabra escrita documentos humanos escritos por seres humanos, en lenguaje humano⁴.

No se tiene en cuenta el hecho de que el análisis de la fuente, la historia de la forma y la historia de la redacción se basan en la negación racionalista de lo sobrenatural. La metodología histórico crítica se declara neutral, y se asume que si se utilizan presuposiciones cristianas en el empleo de esta metodología, los resultados traerán gran bendición a la Iglesia.

Las presuposiciones cristianas mencionadas son: el carácter central del evangelio en la Escritura, la distinción entre Ley y Promesa, y el don de la fe que da el Espíritu como requisito necesario para entender la promesa y recibirla. Es notable la ausencia de toda mención a la inspiración verbal. Esta presuposición cristiana es desechada indudablemente porque es incompatible con la crítica literaria racionalista y con su negación de lo sobrenatural, porque los “académicos” han “comprobado” que hay “contradicciones” en los registros bíblicos.

También es notable que otros falsos métodos de interpretación que han hecho tanto estrago en la iglesia cristiana en varias etapas de su historia han recibido la venia de aceptación. Se dice que así como el Espíritu Santo obró por medio de la escuela alegórica de exégesis y el cuádruple sentido de los exégetas medievales, también hoy en día obra por medio de las metodologías histórico-gramatical e histórico-crítica.

¿Por qué ignoró el Seminex lo malo de estos primeros métodos y les dio su aprobación? Esto sólo tiene sentido si uno se da cuenta de que ellos quieren establecer el principio de que hay una constante necesidad de cambio en la forma como la iglesia interpreta la Escritura para acomodarse a las cambiantes circunstancias de la iglesia.

A veces se probó que dos métodos opuestos son complementarios. Cuando la debilidad de un método se hizo manifiesta en el choque de la iglesia con situaciones nuevas, la iglesia gradualmente abandonó o modificó el método para acomodarlo a las nuevas percepciones. En estas situaciones hubo siempre quien pensara que el abandono de un método dado significa la destrucción del mensaje de la Biblia⁵.

Basados en este razonamiento adoptan la posición de que el intérprete debe aprender a adaptarse a la moderna situación de la iglesia. No se debe leer el aspecto humano del Nuevo Testamento como la declaración de un hecho que debe ser tomado en su sentido superficial; esto no se ajusta a las concepciones actuales de la historia. En lugar de eso, el intérprete debe tratar el registro humano como una visión teológica del mundo, de la historia y del hombre, expresada en términos derivados de la antigua cultura de la que

emergió.

Concentración en el mensaje divino

A pesar de los problemas que afronta el intérprete al trabajar con el aspecto humano de la Escritura, se sostuvo que la verdadera doctrina debía ser conservada por la correcta interpretación del aspecto divino. Para hacerlo, el intérprete debe estudiar el Nuevo Testamento con la expectativa de escuchar exclusivamente la ley o el evangelio.

De hecho, el reduccionismo al evangelio condena al intérprete que se involucra en el “problema” de si un pasaje es históricamente objetivo o no; se dice que tal intérprete aparta a la gente de Cristo porque la lleva a aceptar la Palabra de Dios sobre la base de la verificación histórica en vez de hacerlo sólo por la fe. Se califica esta interpretación como sutil intento de substituir la evidencia por la fe.

**Olvidar hechos
objetivos y
encontrarse en el
evangelio.**

El reduccionismo al evangelio hace normativo el evangelio de forma que niega la autoridad normativa de toda la Biblia. Se presenta una antítesis falsa entre el Evangelio y la Biblia.

El evangelio le da a las Escrituras su carácter normativo, no viceversa. Somos salvos por gracia, solamente por medio de la fe en Jesucristo, no por medio de la fe en Jesucristo y alguna otra cosa, aun si esa otra cosa es la Biblia misma⁶.

Este rechazo de la Escritura como palabra revelada e infalible de Dios excepto el contenido del evangelio tuvo desastrosas consecuencias porque es un intento de mantenerse absolutamente neutral entre el escepticismo y la confianza en la veracidad de la Biblia. La Escritura nos advierte, y la historia prueba, que cualquier intento de equilibrar el escepticismo y la confianza en lo referente a la palabra de Dios, lenta pero seguramente se inclinará a favor del escepticismo. Una mirada a los resultados doctrinales del Seminex nos da un ejemplo más de este axioma.

Resultados doctrinales

Quizá la mejor manera de ilustrar los resultados es mirar lo que el reduccionismo al evangelio hace en la interpretación de los evangelios. Los evangelios se consideran como integrados por las tradiciones contradictorias de lo que significó Jesús para los primeros cristianos. Muchas de las palabras y de los hechos de Jesús se consideran adaptaciones libres o hasta historias inventadas de lo que Jesús dijo e hizo. Por ejemplo, un artículo aparecido en 1972 en el *Concordia Theological Monthly* titulado “Las Parábolas en el Evangelio de Tomás” admite que el evangelio apócrifo de Tomás puede contener una forma más primitiva, y por tanto quizás más precisa, de la parábola de Jesús sobre el amo y los viñadores malvados que se encuentra en el evangelio de Lucas.

La norma para determinar si algo es histórico o no se basa en si el escritor pretendía que el pasaje fuera histórico o no. A primera vista esto no suena nada mal ya que obviamente si el escritor pretendía que lo que estaba escribiendo fuera entendido figurativamente en vez de entenderse como historia, de ese modo debemos interpretarlo. Pero una mirada más cuidadosa de lo que querían decir los profesores del Seminex revela que la “intención del escritor” no puede ser objetivamente determinada a partir de las palabras que escribe, sino algo que puede determinar subjetivamente el intérprete moderno según su juicio.

El resultado es que hay diferentes conceptos sobre la naturaleza histórica de las palabras y

Las palabras y milagros de Jesús quizás fueron históricos o no; no es vital.

de los hechos de Jesús registrados en los evangelios. La concepción general es que las palabras y los milagros de Jesús son posiblemente históricos pero no necesariamente; esta vaga posición permite variadas opiniones.

Por otra parte hay quienes piensan que muy pocos, si los hay, de los eventos registrados en los evangelios son históricos. No niegan que Dios pudiera haber inspirado a la comunidad cristiana primitiva para que retuviera algunas de las palabras reales de Jesús; pero no piensan que realmente Dios lo hizo. Estas mismas personas generalmente niegan también todos los milagros que Jesús hizo. No niegan lo sobrenatural, y por tanto no niegan que pudieran haber ocurrido milagros; pero no creen que ocurrieron.

Hay también quienes creen que la mayor parte, si no todas, las palabras y todos los hechos de Jesús son históricos; pero están de acuerdo en que no es necesario para la retención del evangelio que esta concepción de la naturaleza de los registros del evangelio sea aceptada por sus colegas que dudan. Así que quienes niegan las palabras y los milagros de Jesús consienten la posibilidad de que sean históricos, mientras que los que aceptan como históricos las palabras y los milagros de Jesús consienten ceder la posibilidad de que no lo sean.

Este acuerdo en el desacuerdo no incomodó a los profesores del Seminex porque todos enfatizaron que “para edificar la iglesia, tenemos que enfocarnos en el significado central para nosotros de las narraciones milagrosas en vez de enfrascarnos en la discusión de la autenticidad de detalles milagrosos aislados”⁷. Por ejemplo, en el milagro de la alimentación de los 5000 se dice que no es de mayor importancia si fueron alimentadas 5000 o 2000 personas o si esto sucedió hace 1000 o 2000 años; lo importante es que los cristianos crean que Dios provee en amor para nuestras necesidades corporales.

Las parábolas del Buen Samaritano y del Rico y Lázaro se citan para ilustrar cómo pueden ser transmitidas las verdades espirituales aunque los eventos en sí mismos sean o no históricos. No sabemos si el buen samaritano, el rico y Lázaro fueron personas reales o creadas simplemente por Jesús; de todos modos creemos las verdades que Jesús enseña en estas “historias” y las aplicamos a nosotros mismos. Se arguye que esta es la forma como se debe manejar todo el Nuevo Testamento. Entonces, las

La fe se concentra en la lección enseñada mas no en la exactitud histórica.

discrepancias históricas no invalidarán pasajes como Palabra de Dios porque la fe descansará en la capacidad de Dios para enseñarnos lo que él quiere por medio de estas palabras, y no se apoya en la exactitud de los historiadores de una cultura antigua.

Esta aproximación se aplica también a un milagro que es parte esencial del relato del evangelio, la resurrección; se dice que hay contradicciones en este relato pero que esto no hace ninguna diferencia en realidad. Las circunstancias de la resurrección de Jesús y el hecho de su resurrección son materias de menor importancia; la única cosa realmente importante en este relato es la verdad de que Jesús completó nuestra salvación.

El evangelio esta reducido a la “promesa”

Aunque nuestra primera reacción pueda ser de alivio porque finalmente se está preservando el evangelio, este alivio es pasajero porque se hace evidente que hay una falta de claridad en cuanto a lo que es exactamente el evangelio. A veces se citan con el evangelio los frutos de la fe, como las buenas obras o la acción social. En una aproximación de la Biblia que sólo se interesa por el evangelio, la confusión sobre el significado del evangelio puede ser el paso final con el que Satanás se roba los adherentes a la verdad.

Se hizo evidente de dos maneras que había un notable vaivén en el reduccionismo al evangelio que se aparta del mensaje de la Escritura centrado en la obra redentora de Jesús, para caer en una vaga comprensión del evangelio. Una es la definición del evangelio dada en *Faithful To Our Calling*; la otra emerge entre los escritos de varios hombres en el *Concordia Theological Monthly*.

En *Faithful To Our Calling* se hace esta afirmación sobre el evangelio:

En último análisis, el mensaje del evangelio es para cada uno de nosotros. Dios declara que por medio de la vida, muerte y resurrección de Jesucristo él ha actuado a nuestro favor en el pasado y ahora promete liberarnos de cualquier fuerza que nos esclavice⁸.

La última parte de esta declaración es tan vaga que puede servir como definición del evangelio para cualquiera que crea en algún tipo de Dios benévolo. El evangelio es frecuentemente citado como “la promesa”, y el efecto de la promesa se define como una confianza en el creyente de que Dios obra en la historia del hombre para traer bendiciones a la familia humana.

**LA PROMESA:
Dios obra a través
de la historia para
bendecirnos.**

Se hace también un contraste entre los eventos históricos por los cuales Dios efectuó nuestra salvación y lo que Dios dice que hizo en esos eventos. Este contraste parece sólo un leve desvío, pero es peligroso porque trata de separar dos cosas que no se pueden separar. Si los eventos históricos como el nacimiento virginal de Jesús, su muerte como el Dios-hombre, y su resurrección son los medios por los cuales Dios efectuó nuestra salvación, entonces cualquier duda que se ponga en la historicidad de

estos eventos le quita certidumbre a nuestra confianza de que somos salvos. Por ejemplo, la Biblia dice que lo que significa la resurrección de Jesús para nosotros se pierde completamente si la resurrección no es un hecho histórico (1 Cor. 15:14, 17-19).

Algunas citas del *Concordia Theological Monthly* ilustran más la falta de claridad a la que lleva inevitablemente el reduccionismo al evangelio sobre el mensaje de salvación de la Escritura. Nótese como la siguiente cita erróneamente hace del amor en la humanidad, que es fruto de la fe, la esencia de la obra redentora de Cristo.

Así Dios nos dio a Cristo, que es, como dice el escritor a los Hebreos, “la imagen manifiesta del Padre”; queriendo decir que la unicidad de Dios está en él, ese compañerismo perfecto que Dios tiene consigo mismo y con todos los hombres. Por qué otra razón se haría el Señor carne y murió y resucitó de entre los muertos, sino porque Dios por medio de estos actos quiere resolver la despedazada vida del hombre, quitar la hostilidad, restablecer el compañerismo y la comunidad⁹.

Nótese en la siguiente cita cómo brilla por su ausencia toda mención clara del perdón gratuito que Dios nos da, y se substituye por una vaga referencia al amor de Dios:

¿Cómo debemos ser imitadores de nuestro Señor en todo el mundo de Dios? ¿A qué se parece Dios en todo el cielo? La respuesta a ambas preguntas es la misma. ¡Mire a Jesucristo! Jesucristo es más que una copia al carbón de Dios. ¡El es!, El es Dios hecho carne para nosotros. Toda su vida fue un hacernos visibles las cosas invisibles de Dios. Pero más aun -el propósito de su amor perfecto fue crear copias de su amor en este mundo, una verdadera nueva creación, algo salido de la nada. Lo hizo por medio del magnetismo de su amor. Se dio a sí mismo por nosotros - tan grande es su amor- como ofrenda fragante y sacrificio a Dios. Su vida fue el amor de Dios ofrecido por nosotros, llevándonos a él por cuanto fue levantado en la cruz, como sacrificio. Fragante -agradable- El no vino, gimiendo ni lamentándose, sino comprometido a amar al padre y a amarnos a nosotros. Por su sacrificio, nos cambió de modo que podemos ofrecer lo que el ofreció, nuestras vidas y nuestro amor¹⁰.

En la última cita, nótese cómo el significado real de la Cena del Señor es oscurecido, si no completamente perdido:

Vamos al altar a recibir las dádivas de Dios para que podamos tener la capacidad de ofrecernos a él. Vamos al altar de Dios a ofrecer nuestra alabanza pública y la gratitud por los dones recibidos. Vamos al altar de Dios y allí recibimos el poder de compartir como Dios comparte, de dar como él da, para estar a disposición de los otros como él lo está para nosotros¹¹.

Se puede argumentar que todas estas citas podrían ser correctamente entendidas; sin embargo, cuando se leen en el contexto y cuando uno recuerda que vienen de la pluma de hombres que definen el evangelio como una vaga promesa de que Dios está obrando para nuestro bien, resulta evidente que reflejan una concepción de la Biblia que es inaceptable. Hay la intención consciente de hablar del evangelio en términos tan nebulosos como sea

posible de manera que la definición del evangelio para el escritor no sea un problema para quien tenga un concepto un poco diferente del evangelio.

Resumen

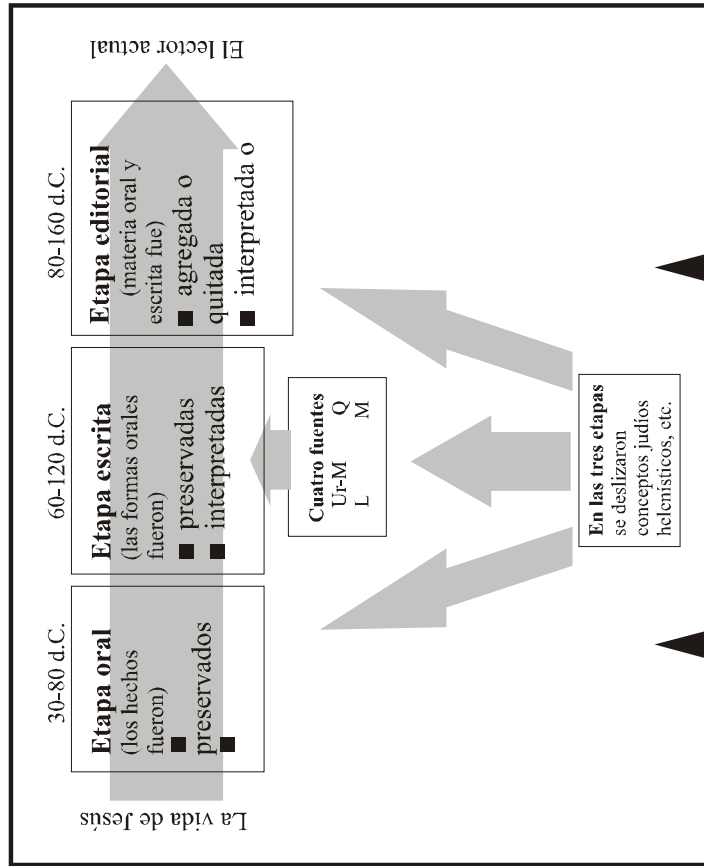
El reduccionismo al evangelio es un intento de utilizar el método histórico-crítico sin resultar en el evangelio existencial de Bultmann. Se describe el Nuevo Testamento como un libro que tiene dos aspectos: un aspecto divino y un aspecto humano. Esta división permite una buena cantidad de subjetividad en la interpretación de la Biblia; donde el establecer de la línea divisoria entre lo divino y lo humano se convierte en asunto de elección personal.

Esta reducción subjetiva de lo que es divino en el Nuevo Testamento lleva lenta pero seguramente a un oscurecimiento de la comprensión verdadera del evangelio. Así el evangelio, lo único que supone es el lado divino de la Biblia, se convirtió un víctima del método que lo sustentaba. El análisis del Presidente Preus fue correcto: Mientras que las doctrinas principales de la fe cristiana parecen ser mantenidas por este método, en realidad preparan el escenario para su completa erosión.

Cualquier proceso de interpretación similar al reduccionismo al evangelio está destinado a ser fatalmente imperfecto porque cualquier intento de cabalgar entre la confianza y el escepticismo en lo que respecta a las palabras de la Escritura se inclinará eventualmente más y más en dirección del escepticismo.

REDUCCIONISMO AL EVANGELIO

Palabras humanas



El contenido es una mezcla de lo divino y lo humano.

El mensaje divino (el evangelio) inyectado por el Espíritu Santo

NOTAS

1. Herman Otten, ed. *A Christian Handbook on Vital Issues* (New Haven, Missouri : Leader Publishing Co., 1973), pp. 821- 826.
2. Ibid, p. 802.
3. Ibid, p. 826.
4. Ibid, p. 826.
5. Ibid, p. 826.
6. Ibid, p. 826.
7. Ibid, p. 823.
8. Ibid, p. 824.
9. *Concordia Theological Monthly*, 1970, p.511.
10. *Concordia Theological Monthly*, 1969, p. 766.
11. *Concordia Theological Monthly*, 1970, p. 49.

LECTURAS ADICIONALES RECOMENDADAS

- Para obtener una impresión de primera mano del reduccionismo al evangelio, como fue asumido por los profesores del Seminex, lea su declaración *Faithful To Our Calling - Faithful To Our Lord*, especialmente las discusiones 3, 4, 5, 8 y 9. Puede encontrarse esta declaración en *A Christian Handbook on Vital Issues* (New Haven, Missouri : Leader Publishing Co., 1973) p. 821 ss.
- H. Lindsell. *The Battle for the Bible* (Grand Rapids : Zondervan), pp. 72-87

CAPÍTULO DIEZ - PREGUNTAS DE ESTUDIO

1. ¿Cuál es el propósito de los luteranos que utilizan la forma de interpretación llamada reduccionismo al evangelio?
2. ¿Por qué se llama a este método reduccionismo al evangelio?
3. Señale los pasos por los cuales quienes utilizan este método llegan a la conclusión de que los evangelios son a la vez relato humano con errores y también una palabra divina.
4. Manifieste su acuerdo o desacuerdo: Los reduccionistas al evangelio teóricamente trabajan con la idea de un “falso *skandalon*” que se parece mucho al de Bultmann.
5. ¿Cual es el doble mensaje del “aspecto divino” del mensaje del evangelio?
6. ¿Cuál es la concepción de la historia que prevalece en el reduccionismo al evangelio?
7. Manifieste su acuerdo o desacuerdo: Los reduccionistas al evangelio afirman que la Biblia es infalible y completamente confiable.
8. Evalúe: Los reduccionistas al evangelio utilizan la crítica literaria racionalista del mismo modo que Bultmann.
9. ¿Por qué los reduccionistas al evangelio defienden la alegorización de padres de la iglesia y el cuádruple sentido que se utilizó en la edad media?
10. Evalúe: Los reduccionistas al evangelio reclaman ser los únicos que realmente mantienen el principio de la reforma “solo por fe”.
11. ¿Qué falsa antítesis se establece entre el evangelio y la Biblia?
12. Manifieste su acuerdo o desacuerdo: Los reduccionistas al evangelio están en lo correcto al afirmar que la “intención del escritor” determina si algo en la Escritura es histórico o no.
13. Manifieste su acuerdo o desacuerdo: Los reduccionistas al evangelio aceptan las palabras y los milagros de Jesús registrados en el Evangelio como relatos históricos.
14. De acuerdo con el reduccionismo al evangelio, cuál es, y cuál no es, el aspecto esencial de una narración de la Escritura que describa un evento milagroso? Ilustre utilizando la alimentación de los 5000 y la resurrección de Jesús. Cómo se imagina usted que los reduccionistas al evangelio tratarían a Jesús caminando sobre el agua, en la aplicación de este principio?
15. Explique en qué consiste el error de los reduccionistas al evangelio cuando utilizan las

parábolas del Buen Samaritano y del Rico y Lázaro para apoyar su concepto de la naturaleza histórica del NT.

16. ¿Cómo definieron el evangelio los profesores del Seminex que utilizaron el reduccionismo al evangelio?

17. ¿Qué falta en la descripción de los beneficios de la Cena del Señor, según el artículo del CTM?

18. ¿Por qué es imposible para un creyente separar el evangelio de los eventos históricos de la Escritura?

BIBLIOGRAFÍA - CAPÍTULO CINCO

Hamann, H.P. *A Popular Guide to New Testament Criticism*. St. Louis, Concordia: 1977.

Krentz, E. *Biblical Studies Today*. St. Louis, Concordia: 1966.

_____ *The Historical-Critical Method*. St. Louis, Concordia, 1975.

Maier, W. *Form Criticism Reexamined*. St. Louis, Concordia, 1973.

Mayer, H. *Interpreting The Holy Scriptures*. St. Louis, Concordia, 1967 -- disponible en español.

Otten, H. (ed). *A Christian Handbook on Vital Issues*, "Faithful to Our Calling -- Faithful To Our Lord," pp. 821ss. New Haven, Missouri: Leader 1973.

Tres folletos publicados por Editorial Concordia:

- "A Comprehensive Study of Varying Contemporary Approaches to Biblical Interpretation"
- "Gospel and Scripture"
- "A Lutheran Stance Toward Contemporary Biblical Studies"

Parte tres: Tres métodos histórico-críticos de interpretación

Capítulo Once

La aproximación al misterio divino - humano

El misterio impenetrable

Hay aun otra aproximación a la interpretación de la Biblia que es insatisfactoria aunque ha sido aclamada por algunos como una visión conservadora de infalibilidad e inspiración. Esta aproximación se apoya principalmente en el misterio de las dos naturalezas en Cristo. Dice que así como esta unión es impenetrable por la razón y se recibe únicamente por fe, lo mismo ocurre con el “misterio” de lo humano y lo divino en la naturaleza de las Escrituras. El argumento básico es este: Así como uno no puede resolver todos los problemas que la unión de las dos naturalezas en Cristo le plantea a la razón, tampoco puede esperarse que pueda resolver los problemas que la unión de lo humano y lo divino le plantea a la razón humana en las Escrituras.

Como en los dos capítulos anteriores, hay un número de ejemplos de esta aproximación. El ejemplo en que nos enfocaremos es la forma como fue presentado por Harry Boer, un autor reformado holandés¹. Lo que dice Boer, que es común a todos los que prefieren esta aproximación, es que uno no debe preocuparse por todas las imperfecciones de la expresión humana que son evidentes en las disparidades, vacíos, inconsistencias, datos antagónicos, fenómenos contradictorios y discrepancias literarias, culturales, numéricas o geográficas; la fe simplemente deja que estas “vicisitudes” de la Escritura, que son comunes a todo escrito humano, vayan lado a lado en la Escritura con la inspiración del Espíritu Santo, que es la naturaleza divina, sin intentar armonizaciones inventadas para satisfacer la razón humana.

Alta crítica y crítica textual

Boer comienza argumentado que la crítica literaria racionalista no debe excluirse del estudio de la Biblia. Opina que, como ejercicio académico técnico, la alta crítica es tan neutral como la crítica menor (es decir, la crítica textual).

Esta conclusión de Boer se basa en su deficiente análisis de la crítica textual. Dice que es una ciencia que utiliza métodos racionales, sistemáticos y que pone al académico que la practica “por encima de la divina revelación dada en la Escritura, como su analista y crítico”.

Hay dos cosas defectuosas en este análisis; una es que Boer no le da suficiente énfasis a su propia observación de que los juicios hechos en la crítica textual son mucho más objetivos que los de la alta crítica; esta, dice de paso, es una diferencia “funcional”, no una

diferencia formal. El hecho es que la crítica textual tiene una gran cantidad de datos objetivos, es decir, mas de 5000 testimonios sobre el texto del Nuevo Testamento (papiros, unciales, minúsculas, leccionarios, traducciones y anotaciones hechas por los padres de la Iglesia). En la alta crítica los datos se basan casi completamente en conclusiones subjetivas.

Es cierto que en el último siglo se construyó una teoría basada en la “probabilidad intrínseca” sobre teorías tan subjetivas como las revisiones críticas y las familias genealógicas de textos. Una de las familias era supuestamente la más confiable, una segunda fue considerada como un texto muy impreciso, y una tercera se consideró como un texto tardío y adulterado. Mas esta teoría subjetiva fue lenta pero seguramente derruida por los hechos objetivos presentados por los testimonios del texto del Nuevo Testamento, especialmente los papiros y sus versiones. Boer está errado cuando dice que las diferencias entre la alta crítica y la crítica textual son funcionales y no formales.

El segundo defecto en la equiparación que hace Boer de la alta crítica con la crítica textual es que simplemente no se ocupan de lo mismo. La crítica textual se ocupa de cómo ciertos pasajes fueron diferentemente leídos en varias regiones de la iglesia primitiva; la alta crítica se ocupa de cómo el texto llegó a existir y de cómo se deben interpretar las palabras.

Es cierto que la crítica textual racionalista ha tratado de armonizar los hechos objetivos de la crítica textual con sus concepciones subjetivas de la naturaleza de la Escritura, pero, como ya lo hemos mencionado, su teoría se ha desacreditado. Esto no les impedirá intentarlo de nuevo. Pero el uso que hace Boer de esa aproximación para llegar a la conclusión de que la crítica textual y la alta crítica son similares, no es válido.

Lo divino revestido de lo humano

Pero el interés principal de Boer no es probar que la crítica textual y la alta crítica son exactamente iguales, sino recordarle a los cristianos que la Biblia es tanto un producto humano como un producto divino. Es particularmente en este sentido que Boer trata de establecer el método histórico-crítico y su forma de crítica literaria como una ciencia que ha rendido un servicio a la iglesia cristiana.

Boer arguye que la naturaleza humana de la Escritura se está perdiendo por el énfasis excesivo acerca de su naturaleza divina. La alta crítica, dice, ha llamado nuevamente nuestra atención sobre el lado humano de la Biblia al señalar sus inconsistencias, sus vacíos, sus datos antagónicos y sus contradicciones. Esto ha tenido el efecto de hacer que los cristianos reconozcan una vez más que la “Biblia es no sólo el Libro entre muchos libros, sino también un libro entre muchos libros”². Celebra esta verificación de la “encarnación en un libro” de la Biblia como un antídoto a la tendencia “del fundamentalismo” a ver como suspicaz y hasta herética cualquier declaración de que la Biblia es un libro tanto humano como divino.

Es en este punto que Boer introduce el pensamiento de que la Biblia es a la vez completa y verdaderamente un libro humano del mismo modo que Cristo fue completa y realmente un ser humano. Cita algunos de los pasajes problemáticos de los evangelios sinópticos como prueba de este hecho: las diferencias entre los diversos textos, que se notan, por ejemplo, en las palabras de Juan el Bautista sobre que Jesús es mayor que él, la sanación del ciego mientras salía de y entraba a Jericó, la solicitud de Santiago y Juan hecha a Jesús por ellos mismos y por medio de la madre.

Estos problemas, dice, ilustran la mezcla de lo divino y lo humano en los sinópticos; muestran la belleza de la Palabra de Dios presentada en el revestimiento literario del

Decir que la Biblia es inspirada por el Espíritu Santo no puede significar que a las Escrituras no les faltan datos antagónicos e inconsistencias.

hombre. También muestran que tanto el escritor como el escrito, mediado por su mente, corazón y voluntad, permanecen completamente humanos, en el proceso de inspiración. Estos problemas demuestran que de la misma manera que la humanidad de Cristo a la vez oculta y revela la naturaleza divina, que encontró encarnación en él, también la humanidad de la Escritura a la vez oculta y revela la realidad divina que se incorpora en la Biblia. Así, en un sentido no se puede decir que la Biblia es infalible o que no contiene errores ya que los problemas muestran que la

definición de infalibilidad de la Escritura no puede incluir el pensamiento de que la escritura no tiene contradicciones.

Acomodación al error

El fundamentalista, dice Boer, minimizará estos problemas o tratará de armonizar los pasajes involucrados. Hace esto para evadir el hecho de que los críticos han pinchado su globo, que está henchido con una concepción “docética” de la naturaleza de la Escritura. Mejor que tratar de forzar una armonización de las diferencias en los textos mediante una exégesis armonizadora demandada por una noción dogmática de la congruencia, en vez de hacer perfecta la Escritura como quisiéramos que fuera, o como habíamos sido enseñados según el concepto de que, como Dios es perfecto, la Escritura también debe serlo, Boer sugiere buscar la solución en la humanidad de la Escritura. Para ilustrar cómo lo humano vela lo divino de la Biblia, regresa a la analogía que dice que se encuentra en la unión de lo humano con lo divino en Cristo.

“Es difícilmente correcto decir que Jesús fue omnisciente en los días de su carne”³, insiste Boer. Como Hijo de Dios, Jesús tenía el don de la omnisciencia, pero como hombre su conocimiento era limitado. Y Boer agrega, “Estrechamente relacionado con este obstáculo es el hecho de que Jesús se acomodaba una y otra vez a creencias existentes” que ya no aceptamos de la misma manera o que hoy están abiertas al cuestionamiento. Como ejemplos cita Boer la adaptación de Jesús a la creencia popular de que el seol tenía dos divisiones adyacentes, la gehena y el paraíso, y a la creencia de que Moisés escribió el Pentateuco y que Isaías escribió todo el libro de Isaías.

De la misma manera que Jesús se acomodó al error, arguye Boer, Dios se acomodó al error en la Escritura. Es imposible decir que la Escritura, escrita por seres humanos, es absolutamente verdadera y tiene completa armonía. La inspiración no les quita a los textos escriturales la característica humana de estar sujetos en todo aspecto a las leyes que gobiernan las facultades psíquicas, morales, espirituales y racionales del escritor.

Inspiración no significa que los escritores perdieron la cualidad humana de ser propensos a equivocarse.

La infalibilidad de la Escritura

No podemos tratar los eventos registrados en la Escritura simplemente como allí aparecen, continúa Boer. En lugar de eso, debemos tratar con los eventos como son interpretados por los escritores; hay una brecha entre la manera como leían los contemporáneos de los escritores lo que estos escribieron y la manera como nosotros podemos entenderlos después de pasados diecinueve siglos. Así como este lapso ha tendido a hacernos menos conocedores de la humanidad de Jesús que sus contemporáneos, también este lapso nos ha hecho menos conocedores de la calidad humana de los escritores bíblicos. La tarea, concluye Boer, “no es indagar cómo anula la inspiración esta calidad humana de los escritores, sino cómo la utiliza”⁴.

Para hablar más claramente, Boer sugiere que el término infalible debe definirse por los términos de confiable, fidedigna, en vez de inerrante. Boer no quiere renunciar al término inerrante; simplemente quiere limitar su uso a las verdades permanentes que dijo Jesús y dejar los pasajes contradictorios como un misterio sobre el cual nadie tiene que romperse la cabeza.

Las discrepancias planteadas por los pasajes problemáticos, dice Boer, pueden ser resueltas solamente por medio de armonizaciones artificiales o por varias suposiciones. En vez de “inventar un escape a la vergüenza”, sugiere una “extirpación” de la comprensión de la infalibilidad⁵. Sugiere renunciar a “la concepción de que la Biblia como producto literario humano es un libro en el que no existen ni pueden existir inconsistencias literarias, históricas, geográficas, numéricas u otras”. Por medio de esta extirpación, arguye Boer, el cristiano está poniendo apropiadamente la infalibilidad de la Escritura en su lugar pertinente como un artículo de fe que es para creer pero no para probar, lo mismo que otros artículos de fe como la creación, la deidad de Cristo, el poder expiatorio de su muerte, su resurrección, la venida del Espíritu Santo y otros.

Tal concepción de la infalibilidad, dice, hará descansar la mente del cristiano de una gran cantidad de tensión. Cuando se hacen descubrimientos que ponen en cuestiona miento ciertos datos de la Escritura, el cristiano que tiene una “verdadera concepción de la infalibilidad de la Escritura” no se perturbará. El cristiano no somete la Biblia a la crítica incrédula para jugar al tira y afloje con ella; continúa viendo toda la Biblia en términos del

estimar en mucho adoración el Salmo 119. “Estando sobre esta roca que no puede ser conmovida”, el cristiano puede “presentar una honestidad que no teme, al manejar el revestimiento que oculta y revela al mismo tiempo la infalibilidad con que el autor divino nos ha hablado”⁶. Puede pasar por alto datos que no pueden ser defendidos y reconocer las disparidades cuando son evidentes, porque ve “un texto condicionado por el tiempo como el portador de una verdad que no puede cambiar”.

En esta misma línea de pensamiento, Boer advierte contra el establecimiento de “normas para la lectura y estudio de la Palabra de Dios que no están dadas o sancionadas por la Palabra”⁷. Arguye que la inerrancia literal de la Biblia es una deducción humana extraída de la doctrina de la inspiración y concluye que la doctrina de la inerrancia literal prepara el escenario “para una exégesis que es básicamente un ejercicio en la lectura de la Biblia en términos de la tradición recibida” con la exclusión de cualquier estudio de la relación de la Biblia con el ambiente en el que los escritores crecieron y recibieron su mentalidad religiosa, cultural e histórica⁸.

Inerrancia no es enseñada en la Biblia sino que es una deducción humana.

El misterio de la creación

Para evitar una exégesis estéril, Boer suplica que “los cristianos le concedan toda su importancia a la doctrina de la creación y su implicación para la actividad de Dios en la historia y en la naturaleza”⁹. La actividad redentora de Dios no tuvo lugar en un vacío sino que obró completamente dentro del contexto de la creación. De ese modo se entrelazan lo espiritual y lo natural.

Dios no desechó su creación después de la caída, sino que la revivió, la sanó y la hizo nuevamente útil para su divino propósito. Este mismo “vínculo” entre la obra del Dios Redentor en las cosas espirituales y el Dios Creador en las cosas naturales es evidente en la obra del Espíritu de inspirar las sagradas escrituras. Aquí, también, hay una constante interacción de lo espiritual con lo natural y lo histórico. El “elemento distintivo humano está en evidencia dondequiera en la composición de las sagradas escrituras”¹⁰. Como resultado, no hay “nada obvio, evidente por sí mismo, fácilmente definible o analizable sobre la obra primaria del Espíritu Santo”¹¹. El Espíritu, dice Boer, obra de incógnito. Esconde su divinidad en la vestidura de los escritores humanos. Así como Dios utilizó misteriosamente una creación imperfecta después de la caída para cumplir su propósito divino, también el Espíritu Santo permite misteriosamente que la perfección de su obra se refleje en la “hendidura e imperfección” de las vidas de los hombres.

El misterio de la Escritura

La conclusión de Boer es que dondequiera que se encuentran lo divino y lo humano hay un misterio. “No parecería que la inspiración de la Escritura por el Espíritu Santo sea más

definible que la relación de lo divino y lo humano en Cristo”¹². Boer insiste en que para quienes aceptan la incapacidad para definir la inspiración, las palabras de Jesús “La Escritura no puede ser quebrantada” serán un claro testimonio de la infalibilidad de la Escritura, pero la infalibilidad definida como la conformidad de las palabras escritas con la verdad que sólo puede ser discernida por la fe.

La piedra de toque¹³ para los cristianos, dice Boer, no será la inerrancia de la Escritura sino una aceptación por fe de Jesucristo. Los cristianos no serán indiferentes ante los datos contrarios y los fenómenos contradictorios de la Biblia, pero rehusarán dejar que la certidumbre, la inquebrantable validez del evangelio, sea oscurecida por tales cosas. También declinarán intentar cualesquiera armonizaciones inventadas que de alguna manera se supone que fortalecen la fe trayendo las discrepancias al área de la infalible verdad revelada.

Análisis de la aproximación de Boer

¿Qué debe decirse sobre esta aproximación? Una cosa que enfatiza Boer es válida, pero hay muchas que no son correctas. Su advertencia sobre involucrarse tanto con los pasajes “problemáticos” de la escritura, que se pierda de vista su mensaje esencial de salvación es bien recibida. Pero su comprensión de la Cristología y de la Escritura es seriamente defectuosa.

¿Qué decir sobre los así llamados pasajes problemáticos de la Escritura, particularmente los que se encuentran en los sinópticos? Las dificultades que presentan no requieren “armonizaciones inventadas”. En cambio, si se tienen en mente las siguientes consideraciones, se hace evidente que aunque hay dificultades (propriadamente definidas), no hay contradicciones (propriadamente definidas):

1. Debe distinguirse entre dificultad (algo que requiere más de un vistazo para aprehender completamente) y contradicción (algo que se dice que es cierto y que no es cierto sobre la misma persona en el mismo lugar y al mismo tiempo).
2. La inspiración verbal no siempre significa que los escritores citaron al pie de la letra.
3. El orden de los registros no siempre refleja el orden en que ocurrieron las cosas, particularmente en Mateo y Marcos.
4. La falta de mención de un detalle en uno de los sinópticos no significa que lo niega o no lo sabe.
5. Los énfasis diferentes no significan que los escritores tenían teologías diferentes.
6. Por causa de la brevedad un escritor puede presentar simplemente lo substancial de un evento, como hace frecuentemente Mateo, mientras que los detalles particulares son dados por otro escritor.

7. Algunas de las dificultades se deben simplemente a nuestra falta de información. Por ejemplo, se pensó que algunas de las referencias históricas de Lucas estaban erradas, pero cuanto más hemos aprendido sobre la historia de Roma, tanto más se ha comprobado que esta suposición era incorrecta¹⁴.

8. Si sugerimos una posible solución a una dificultad, no se hace como un apoyo a nuestra fe. Mas bien, esto ayuda a mostrar que la dificultad se debe principalmente a nuestra falta de información, y esto muestra también que no es cierta la conclusión del incrédulo de que debe haber una contradicción¹⁵.

9. Jesús repitió a menudo las mismas palabras y pensamientos al enseñar a diferentes auditorios (a veces muchedumbres, a veces discípulos), en diferentes momentos (como en el ministerio en Galilea y en el ministerio en Perea). A veces estas mismas palabras y pensamientos tomaron un forma ligeramente diferente debido a la diferente ocasión.

10. Los relatos sinópticos son muy similares porque son relatos verdaderos; el esquema común es la vida de Jesús; y quienes fueron testigos oculares siguieron cuidadosamente las palabras de los apóstoles (Lc. 1:2; 2 Pd. 1:15)¹⁶.

11. Los relatos son diferentes porque los escritores poseían más material del que podían registrar, cada uno escribió con un propósito diferente y de acuerdo a éste seleccionó el material, y cada uno tenía un estilo diferente de escribir.

Estos no son intentos forzosos de hincar la Escritura dentro de un molde preconcebido; son simplemente los hechos como se presentan una y otra vez cuando uno estudia cada uno de los sinópticos separadamente y luego en armonía uno con otro.

La Cristología de Boer

¿Qué podemos decir sobre la Cristología de Boer? Su error básico es que no distingue entre la humanidad de Cristo y su humillación. Para decirlo de otra manera, Boer iguala erróneamente la encarnación de Cristo, o el ser un hombre, y su exinanición, es decir su decisión de no hacer uso de todos sus atributos divinos en todas las ocasiones.

Cuando Boer afirma que, como Jesús era humano, no conocía todas las cosas, se equivoca. No es porque Jesús era humano que no conocía todas las cosas; más bien era que en su estado de humillación (exinanición) no todas las veces utilizó completamente el divino atributo de la omnisciencia que le fue comunicada a su naturaleza humana en su encarnación.

Errores en Cristología

1. No saber todas las cosas por ser hombre.

2. El Dios-hombre se acomodaba al error.

Jesús conocía todas las cosas (Jn. 16:30) y al mismo tiempo no conocía todas las cosas (Mc. 13:32); para nosotros esto es un misterio psicológico, pero el no

saber no era el resultado de ser hombre, Él es y siempre será no sólo verdadero Dios sino también verdadero hombre. En su estado de exaltación posee todavía su naturaleza humana en unión personal con su naturaleza divina; decir, entonces que Jesús no sabía todas las cosas porque era un hombre en el mundo significaría que también en su exaltación no sabe todas las cosas. Fue parte de su humillación, no de su encarnación, el que Jesús no hiciera completo uso de su omnisciencia en todo momento.

Además, la exinanición de Jesús no significa, como sugiere Boer, que él si acaso empleó o se acomodó a las “creencias existentes” que eran erróneas. Jesús era y es la verdad (Jn. 14:6), y sin excepción dio testimonio de la verdad (Jn. 18:37). Cuando Jesús habló de Moisés y de Isaías como autores de los escritos que citó (Jn. 5: 46; Mt. 15:7), no se estaba expresando, como sugiere Boer, en términos del “deposito común de fe” de esos días sobre esos temas. La naturaleza humana de Jesús nunca se separó ni por un momento de su naturaleza divina; como Dios-hombre, nunca se desvió de la absoluta verdad.

La doctrina de Boer sobre la Escritura

Boer pone un énfasis impropio y antibíblico en las “vestiduras humanas” en los que se revela la palabra divina. Decir que las “discrepancias” en la Escritura nos compelen a ver la palabra de Dios como vestida en el ropaje literario del hombre, decir que la inspiración no protege los escritos bíblicos de estar sujetos a las vicisitudes humanas, decir que la Biblia es no sólo el Libro entre los libros sino también un libro entre los libros -nada de esto hace justicia al hecho de que Dios dice a su profeta: “He puesto mis palabras en tu boca” (Jer. 1:9), o a lo que Pablo confiesa en 1 Cor. 2:13: : “Hablamos no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las palabras que enseña el Espíritu.”

La Escritura no explica el misterio del proceso de la inspiración, pero cuando David declara: “El espíritu de Jehová ha hablado por mi, y su palabra ha estado en mi lengua” (2 Sm. 23:2), y cuando el salmista describe su lengua como “pluma de escribiente muy ligero” (Sal. 45:1), no están afirmando que la obra del Espíritu Santo estaba escondida por la debilidad y la hendidura de sus humanas palabras.

La inspiración fue un proceso particular; el resultado no fue una obra imperfecta, una interrelación entre lo espiritual que es absoluto y lo natural y lo histórico que son relativos. La Biblia no es una incorporación de la verdad absoluta de la realidad divina en la

La Escritura no es una mezcla de la verdad absoluta con la verdad relativa.

vestidura de la verdad relativa del registro humano. Tales descripciones de la Escritura no cuadran con lo que ocurrió de acuerdo con 2 Tm. 3:16 “Toda la Escritura es inspirada por Dios”, o 2 Pd. 1:19-21: “Tenemos también la palabra profética más segura ... ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo”.

La visión de Boer implica que Dios no nos asegura que toda la Escritura sea infalible;

limita la infalibilidad a aquellas cosas que están en el área de la certidumbre divina. Esa limitación subjetiva crea incertidumbre en cuanto a si un pasaje particular pertenece a esa certeza o no.

Boer socava más la doctrina de la inerrancia de la Escritura cuando dice que no debemos atrevernos a hacer de la Escritura lo que queremos que sea, en vez de lo que los escritores esperaban de los lectores contemporáneos. La advertencia es válida si apunta contra un torcimiento de la Escritura, pero en lugar de eso Boer implica que la gente antigua hablaba con menor exactitud que la que esperamos hoy. Pero no hay ninguna seguridad en la presunción de que la gente de la época de Jesús hablara con menor exactitud de como lo hacemos hoy. Los hechos eran hechos entonces tal como son ahora, y la gente utilizaba números redondos y figuras del lenguaje del mismo modo y con el mismo propósito que lo hacemos hoy.

El apoyo que da Boer al método histórico-crítico como herramienta útil para los cristianos se basa en la suposición de que la alta crítica es un ejercicio técnico que es neutral en manos de un verdadero creyente. Sin embargo, el hecho es que la crítica literaria del método histórico-crítico es completamente racionalista. Esta incrédula aproximación no puede separarse del método mismo porque es parte y porción del espíritu incrédulo con el que el crítico negativo ve cómo llegaron a existir las Escrituras.

Resumen

La posición “conservadora” de Boer trata de decir que la Escritura es infalible pero que no es infalible, que es inerrante pero que no es inerrante, porque hay en ella una misteriosa combinación de lo divino y lo humano.

Esta aproximación está construida sobre una visión errónea tanto de la Cristología como de la doctrina de la Escritura. El intento de hacer de la inspiración de la Biblia un misterio de fe que permite al creyente permanecer imperturbable ante las “disparidades” que encuentra en la Escritura falla por la misma razón que la aproximación de Bultmann y del reduccionismo al evangelio. Pone al hombre, por lo menos en parte, por encima de las Escrituras, como su analista y crítico. La subjetividad que esta aproximación deja deslizar en la interpretación de la Escritura sólo puede descargar ruina sobre la Palabra de Dios.

Hay otros que como Boer, en una tendencia creciente entre los cristianos conservadores, intentan sostener la idea básica de la inerrancia y al mismo tiempo tratan de acomodarla al punto de vista “académico” de cómo llegó a existir la Biblia¹⁶; declaran que las herramientas del método histórico-crítico que se utilizan para atacar la inerrancia no son totalmente destructoras y pueden aún ser útiles. Es triste ver que quienes desean mantener la inerrancia no se dan cuenta de que por lo que pareciera ser sólo una pequeña concesión realmente están cediendo la posición que tan cariñosamente quieren mantener.

NOTAS

1. Harry H. Boer. *The Bible and Higher Criticism* (Grand Rapids : Eerdmanns, 1981).
2. *Ibid.*, p. 13.
3. *Ibid.*, p. 95.
4. *Ibid.*, p. 77.
5. *Ibid.*, p. 86.
6. *Ibid.*, p. 88.
7. *Ibid.*, p. 97.
8. *Ibid.*, p. 100ss.
9. *Ibid.*, p. 101.
10. *Ibid.*, p. 104.
11. *Ibid.*, p. 106.
12. *Ibid.*, p. 109.
13. Piedra de toque: Método antiquísimo para ensayar metales preciosos y comprobar su pureza, consistente en el frote de una pieza del metal a probar contra una piedra de sílice. Las marcas hechas por el metal se comparan con las de una pieza comprobada y calificada pura, de tal forma que el contraste entre el metal puro e impuro se hace evidente.
14. Ejemplo: por siglos fueron cuestionadas algunas declaraciones históricas de Lucas (por ej. que hubo un censo cuando Quirinio era gobernador, que el nombre Judea incluye a Perea y Galilea, que Sergio Paulo se desempeñó como procónsul en la isla de Chipre). En la medida en que venía a la luz mayor información sobre la historia de Roma, una por una de las declaraciones de Lucas han sido probadas como correctas.
15. Ejemplo: en el relato de la sanidad del ciego Bartimeo, Mateo dice que ocurrió cuando Jesús salía de Jericó mientras Marcos y Lucas dicen que ocurrió cuando Jesús se dirigía a Jericó. Durante siglos esto pareció ser una clara contradicción porque los tres escritores sinópticos se referían al mismo evento. Sin embargo, estudios arqueológicos del siglo pasado, revelaron que en la época de Jesús había dos ciudades llamadas Jericó, una ciudad antigua y una ciudad nueva construida más cerca del tiempo de Jesús. Es posible que Mateo, que escribió principalmente para los judíos, se refiriera a la ciudad antigua, mientras que Marcos y Lucas, que escribieron principalmente para

los gentiles, se refirieran a la nueva. Debemos tener cuidado de no hacer de esta “la solución” porque un conocimiento posterior puede sugerir otra solución a esta aparente contradicción. Sin embargo, la solución arqueológica nos demuestra que no es verdadera la conclusión de los incrédulos de que debe haber una contradicción.

16. Las palabras de Lucas al comienzo de su evangelio se citan frecuentemente como prueba de que había toda clase de relatos contradictorios de la vida de Jesús circulando en esa época, y que Lucas escribió su narración para hacer constar el relato de la vida de Jesús. Una lectura cuidadosa de las palabras de Lucas revela exactamente lo contrario. Nótese que Lucas dice que preparó los muchos relatos “tal como” (la palabra griega significa “exactamente de la misma manera como”) fueron enseñados por los apóstoles, de modo que lo que circulaba era exactamente lo que los apóstoles habían dicho a la gente sobre Jesús, y Lucas agrega que su relato servirá para que Teófilo “conociera bien la verdad de las cosas” que había oído.
17. Algunos ejemplos de esta tendencia son:
 - La teoría de Robert Stein que afirma que la crítica de la redacción ayuda a establecer dos “estratos” de la Palabra Divina: uno son las palabras originales de Jesús, y el otro son las interpretaciones inspiradas que hacen los evangelistas de las palabras originales de Jesús en las cuales puede haber pequeños cambios de lo que Jesús dijo o añadidas a lo que Jesús dijo (*The Synoptic Problem*, Grand Rapids : Baker, 1987).
 - Los artículos de D. A. Carson, K. J. Vanhoozer, Moises Silva, Cl. L. Blomberg en *Hermeneutics, Authority and Canon* (Grand Rapids : Zondervan, 1986) que tratan de encontrar algo útil en la crítica de la forma, de la fuente o de la redacción mientras tratan de mantener al mismo tiempo la “consistente veracidad” de las Escrituras.

CAPÍTULO ONCE - PREGUNTAS DE ESTUDIO

1. Explique la afirmación de Boer de que la fe puede “salvar” todas las insuficiencias de la expresión humana en el Nuevo Testamento.
2. ¿Cuáles son los dos defectos de la comparación de Boer de la alta crítica con la crítica textual?
3. Explique cómo arguye Boer que la Biblia es un libro tan completamente humano como Cristo fue un ser humano.
4. ¿Qué propone Boer como “verdadera visión” de la infalibilidad?
5. Manifieste su acuerdo o desacuerdo: Las once cosas enumeradas para tener en mente al trabajar con los pasajes difíciles de los sinópticos son intentos de los cristianos conservadores para probar que la Biblia es inerrante.
6. Explique los errores que comete Boer respecto de la Cristología.
7. Explique los errores de Boer en relación con la doctrina de la Escritura.
8. Señale el error de Boer cuando argumenta que si Dios pudo usar un mundo imperfecto para llevar a cabo su plan de salvación después de la caída, también puede utilizar una Biblia imperfecta para salvar a la gente.

BIBLIOGRAFÍA - CAPÍTULO ONCE

- Boer, H.R. *The Bible and Higher Criticism*. (Grand Rapids: Eerdmans, 1978).
- Bronson, M and Padilla, C.R. *Conflict and Context: Hermeneutics in the Americas*. (Grand Rapids: Eerdmans, 1986).
- Carson, D.A. and Woodbridge, J.D., eds. *Hermeneutics, Authority and Canon*. (Grand Rapids: Zondervan, 1986).
- Garrett, D.A. and Melick, R.R. Jr. *Authority and Interpretation*. (Grand Rapids: Baker, 1987).
- Harrison, Waltke, Guthrie and Fee. *Biblical Criticism: Historical, Literary and Textual*. (Grand Rapids, Zondervan, 1978).
- Inch, M.A. and Bullock, C.H., eds. *The Literature and Meaning of Scripture*. (Grand Rapids: Baker, 1981).
- Johnson, C.B. *The Psychology of Biblical Interpretation*. (Grand Rapids: Zondervan, 1983).
- Longman, T. *Literary Approaches to Biblical Interpretation*. (Grand Rapids: Zondervan, 1987).
- Marshall, I.H. *New Testament Interpretation*. (Grand Rapids: Eerdmans, 1977).
- _____ *The Origins of New Testament Christology*. (Downers Grove, IL: Intervarsity, 1976).
- McKnight, S. *Interpreting the Synoptic Gospels*. (Grand Rapids: Zondervan, 1988).
- Rademacher, E. and Preus, R, eds. *Hermeneutics, Inerrancy and the Bible*. (Grand Rapids: Zondervan, 1984).
- Silva, Moises. *Has the Church Misread the Bible?* (Grand Rapids: Zondervan, 1987).

Parte tres: Tres métodos histórico-críticos de interpretación

Capítulo Doce

Una evaluación comparativa de las tres aproximaciones del método histórico-crítico

Seis piedras de toque¹

Los tres capítulos anteriores han presentado tres formas del método histórico-crítico de interpretación: una se caracteriza por la desmitologización existencial, la segunda por el reduccionismo al evangelio, y la tercera por la aproximación al misterio divino-humano. Las tres aceptan como útil la crítica literaria del racionalismo. Como resultado, las tres aproximaciones tienen más en común entre sí que lo que tienen con el método escritural de interpretación.

La veracidad de esta afirmación puede demostrarse examinando las tres aproximaciones con las seis consideraciones básicas. Lo que realmente dice cada aproximación sobre la Escritura se revela determinando lo que dice sobre: la claridad de la Escritura, la Escritura como historia, la Escritura como revelación, la unidad de la Escritura, la autoridad de la Escritura y el mensaje de salvación de la Escritura.

Es importante hacer este tipo de comprobación porque quien propone una falsa aproximación frecuentemente puede ocultar las limitaciones que pone sobre cualquier de estos seis ítems, a menos que se le pida declarar no sólo lo que cree sobre ellos, sino también lo que no cree.

La claridad de la Escritura

¿Es clara la Escritura en lo que dice y significa? Al consultar cualquiera de estas tres aproximaciones es obvio al principio de que sólo el “académico” está preparado para aplicar las complejidades de la crítica literaria racionalista: la crítica de la forma, la crítica de la fuente, la crítica de la redacción y el estudio comparativo religioso. Así cada quien depende del “académico” para clarificar mucho de lo que el Nuevo Testamento le dice.

Cuando vemos que los “académicos” frecuentemente están en desacuerdo en sus conclusiones, es obvio que la Escritura no es muy clara tampoco para los “académicos”. En pocas palabras, para quienquiera que utilice la crítica literaria racionalista, la claridad de la Escritura se ha convertido en un asunto subjetivo.

En la aproximación de Bultmann la subjetividad resulta del hecho de que la desmitologización es en realidad la antigua alegorización de la Edad Media con un nuevo ropaje. Pero esta forma moderna de alegoría es todavía más subjetiva porque no hay un

cuerpo de doctrina como la tradición de la iglesia en la Edad Media, que sea punto de referencia para el intérprete. El propósito de encontrar la “verdadera existencia” propia, o el “ser auténtico” es la única restricción a la subjetividad del intérprete.

El reduccionismo al evangelio restringe la claridad de la Escritura a aquellos lugares donde se enseña el evangelio. Pero el poner una sombra de duda sobre el resto de la Escritura ha llevado a una pérdida de claridad en cuanto a lo que es el evangelio. Las claras declaraciones de la Escritura ya no se tienen como claras; en vez de eso, se anima a cada persona a encontrar lo que la Escritura significa para ella; sin embargo, se advierte que no debe tratar de imponer a otros lo que entienda que la Escritura le está diciendo, ni aun respecto del evangelio. Tampoco esto es claridad, sino subjetividad.

En las dos primeras aproximaciones esta subjetividad no es considerada como debilidad; más bien, es aplaudida porque libera a la iglesia de un significado fijo para cualquier pasaje bíblico (“dogmatismo”) y deja abierto el significado del texto. Cualquier peligro que plantee el tener un texto abierto puede evadirse, dicen, si se comparten las intuiciones. De esta manera la subjetividad de una persona será atemperada por las intuiciones de otras, si alguien tiende a desviarse mucho del cauce principal.

**La Escritura es
“texto abierto”.**

La aproximación “conservadora” de Boer trata de atemperar la subjetividad dejando de lado todo pasaje que contenga “disparidades”; no deben ser discutidos. ¿Pero quién hace de último juez para decidir si un pasaje contiene o no disparidades? Una persona puede encontrar sólo unas pocas “dificultades” en los sinópticos, mientras otra puede ver muchos otros pasajes como parte del ropaje humano en el que se presenta la palabra de Dios.

En las tres aproximaciones que emplean el método histórico-crítico, la claridad de la Escritura está comprometida por alguna clase de subjetividad. No se considera clara la Escritura en todo lo que dice y significa; en vez de eso, el individuo es libre de encontrar su propio significado o de omitir de la discusión un versículo o un número de versículos.

La Escritura como historia

Al someter las porciones históricas de la Escritura a la crítica literaria racionalista, se niega, se cuestiona o se limita lo sobrenatural. Bultmann niega lo sobrenatural; el reduccionismo al evangelio permite la posibilidad de lo sobrenatural pero cuestiona su probabilidad; Boer limita lo sobrenatural por su entrelazarse con lo humano.

Por lo tanto, en las tres aproximaciones, de alguna manera se le da un énfasis indebido a la característica humana de la historia contenida en el Nuevo Testamento. Para los seguidores de Bultmann, esto significa que lo que se conoce sobre Jesús es muy poco. Kaesemann escribe en *Essays on New Testament Themes*:

**La Escritura es un
“reporte humano”.**

No sabemos absolutamente nada sobre esto (es decir, las externalidades de Jesús) excepto el camino que llevaba de Galilea a Jerusalén, desde la predicación del Dios (que está cerca a nosotros) hasta el odio del judaísmo oficial y la ejecución por los romanos. Sólo una imaginación descontrolada podría tener la confianza en sí misma para entretener con estos miserables hilos una historia en que las causas y los efectos puedan ser determinados en detalle. Pero, a la inversa, ... no necesitamos dejar que el derrotismo y el escepticismo tengan la última palabra ... La comunidad cristiana primitiva identificó al Señor exaltado con el Jesús terrenal ...(hay) aún unas pocas partes de la tradición sinóptica que el historiador tiene que reconocer como auténticas².

Para el reduccionista al evangelio el hecho de que la historia del Nuevo Testamento es el relato hecho por la iglesia, significa que el intérprete es libre de decidir lo que piensa que fuera destinado a ser llamado histórico. De este modo el kerygma no es necesariamente negado o aceptado como histórico, pero se gira el énfasis casi por completo al mensaje espiritual del kerygma:

Cualquier aproximación a la Escritura que se centre en la necesidad de la factualidad histórica en vez de en la necesidad primaria de Cristo nos aparta de Cristo en vez de acercarnos a él ... El hecho de que un episodio bíblico dado sea histórico no es importante por o en sí mismo. La importancia de tales eventos históricos descansa en lo que Dios estaba haciendo en y por medio de ellos. Aunque no seamos capaces de armonizar las discrepancias que aparecen en los relatos de los evangelios del Nuevo Testamento, ese hecho no perturba nuestra fe ni invalida esos relatos como palabra de Dios. Nuestra fe descansa en la promesa de un Dios fiel no en la exactitud de los historiadores antiguos³.

La diferencia entre las dos primeras aproximaciones es, entonces, más una diferencia de grado que de clase. El claro testimonio de la Escritura de que un texto dado es histórico será negado por una e ignorado por la otra. Ambas sostienen que hay verdad en la Biblia, pero insisten en que la Biblia comunica esta verdad no por medio de la declaración de hechos históricos, sino en la forma de narrativa histórica. Las parábolas de Jesús, especialmente una como la del Buen Samaritano, serán citadas como ejemplos de la manera como puede ser enseñado un mensaje espiritual sin necesidad de saber si un evento ocurrió realmente o no.

En estas dos aproximaciones se alegorizan o “espiritualizan” los eventos milagrosos por medio de los cuales Dios en su gracia consumó nuestra salvación. En lugar de que los eventos históricos sean centrales para la fe cristiana, los “académicos” ofrecen un Dios que supuestamente salva al hombre por medio de sus palabras o de su Promesa, mientras que los actos de Dios registrados en los documentos históricos se descartan o se ponen en el trasfondo.

En la aproximación de Boer, todavía se enfatiza la naturaleza histórica de los eventos, pero se limita la exactitud del registro histórico por lo que se llama la encarnación de la Biblia. Se alega que la fe puede pasar por encima de cualquier inexactitud histórica

causada por la vestidura humana que esconde las realidades divinas de quienes no tienen fe. Quizás, inconscientemente, aunque innegablemente, este sometimiento de la historia en la Escritura al escalpelo del juicio humano abre la puerta a una cirugía mayor.

La Biblia como revelación

Algunos intérpretes histórico-críticos pueden objetar que están clasificados como miembros de un grupo que niega la revelación. Puede haber alguna diferencia de grado; aun así las dos primeras aproximaciones niegan la revelación divina como información de

**La revelación es un
“evento actual”.**

Dios mediada por escritores escogidos, en simples palabras y conceptos inteligibles, en algún momento del remoto pasado. En vez de esto, la revelación es un evento moderno.

En la aproximación de Bultmann el texto del Nuevo Testamento no es revelación objetiva sino un “testigo” del drama del diálogo de Dios con el hombre respecto de Cristo, cuando una persona oye ese “testigo”, él se convierte en el medio por el cual la presencia de Dios en juicio y en promesa resplandece sobre ella con la misma frescura y conmoción que resplandeció sobre Cristo.

La revelación no consiste, entonces, en las palabras registradas en la Biblia, sino en la experiencia que tiene el individuo cuando se da cuenta de que estas palabras son la historia de su propia vida, la historia de cómo quiere Dios crearlo para que sea su auténtico ser. Kaesemann escribe en *Essays on New Testament Themes*:

La revelación deja de ser revelación de Dios una vez que se ha puesto en un nexo causal ...No me transmite una idea o un programa, es un acto que me ase⁴.

El reduccionismo al evangelio no niega que el contenido evangélico de la Biblia pueda haber sido una revelación para la iglesia cristiana primitiva; sin embargo, como este evangelio está tan mezclado con el kerygma de la iglesia primitiva y sus interpretaciones e inexactitudes históricas, lo importante no es lo que Dios les reveló a ellos en ese tiempo sino lo que le revela por medio de esas palabras al lector de hoy.

Hacer de la revelación un evento moderno, la libera del significado objetivo de las palabras; permitiéndole al lector moderno una gran cantidad de subjetividad en su “encuentro” con Dios en las palabras de la Escritura o en la promesa contenida en ellas. Los desastrosos resultados de tal concepción de la revelación se harán más obvios en las tres últimas piedras de toque.

La aproximación de Boer insiste en que la Biblia es una revelación hecha por Dios a la iglesia primitiva. Pero trazando una diferencia entre la exactitud con que Dios habló entonces y la manera como hablamos en nuestro tiempo moderno, se libera también en parte a la revelación del significado objetivo de las palabras. A su vez esto permite al lector moderno alguna subjetividad en el manejo de estas palabras. La sugerencia de que la

persona puede ignorar las disparidades causadas por la diferencia entre antes y ahora en la exactitud debe rechazarse, porque esta aproximación no evita que la levadura de la subjetividad introducida a la cuestión de la revelación, haga su desastrosa obra.

La unidad de la Escritura

Los adherentes a Bultmann declaran que es un signo seguro de inmadurez teológica decir que la Biblia es una unidad perfecta. Dicen que es obvio para cualquier lector honesto de la Biblia, que el Antiguo Testamento refleja una religión tribal, mientras que el Nuevo Testamento refleja una filosofía religiosa; que hay un conflicto entre los enunciados de Jesús sobre el amor y sus pronunciamientos escatológicos; que Jesús y Pablo difieren entre sí porque el primero predicó el amor y el segundo la reconciliación; que Santiago y Hebreos no concuerdan con Pablo en cuanto a la justificación; que la manera como Juan entiende la fe es única; que el Nuevo Testamento o reinterpreta o rechaza la ley del Antiguo Testamento; que hay innumerables discrepancias históricas, la enumeración podría seguir. Del mismo modo como una persona que tiene un problema pero se niega a admitirlo no ha dado el primer paso para la solución de su problema, también se dice que todo punto de vista de una unidad subyacente de la Biblia sólo impide cualquier progreso real en la solución de los “problemas” de su interpretación.

Decir que la Biblia es una unidad perfecta es un signo seguro de “inmadurez teológico”.

El reduccionismo al evangelio insiste en que hay al menos una unidad en la Escritura, a saber, en la proclamación que hace Dios del mensaje de juicio y de misericordia. Sin embargo, cuando uno pregunta cuál es este mensaje, se hace evidente que la desunión entre quienes siguen esta aproximación permite sólo la vaguedad de las definiciones de este mensaje. Es claro, entonces, que falta la unidad también respecto al evangelio. ¿Podría esperarse algo diferente de un método de interpretación que hace subjetiva la claridad de la Escritura, que cuestiona la historicidad de la Escritura, y que hace de la revelación de la Escritura un evento moderno?

La aproximación de Boer insiste en que decir que las Escrituras forman una armonía perfecta sin fenómenos contradictorios y sin inconsistencias, es una falta de tomar en serio la condición humana de la Escritura. Esto es, también, poner la unidad de la Escritura en las subjetivas manos del crítico de la Biblia.

Las tres aproximaciones del método histórico-crítico permiten que se convierta en asunto de juicio individual, al menos en parte, la cuestión de en qué grado hay unidad en la Escritura. Así todos socavan la unidad básica de la Biblia.

La autoridad de la Escritura

Como la claridad, la historicidad, la revelación y la unidad de la Escritura están de alguna manera socavadas, no sorprende que también sufra la autoridad de la Escritura. Si todo lo anterior es materia de determinación subjetiva, por lo menos en parte, entonces ¿cómo puede decir alguien que la Biblia tiene autoridad, sin ser recusado?

De hecho, algunos de los proponentes del método histórico-crítico dicen que cualquiera que haga de la Biblia la norma única y definitiva para la iglesia, no recuerda que el Señor de la Iglesia es Dios y no un libro. Darle la autoridad a la Biblia es rotulado como “bibliolatría”. Una antítesis que pone la Biblia en contraposición con Dios es, desde

Decir que la Biblia es la autoridad sola y final es “Bibliolatría”.

luego, un ardid para negar el simple hecho de que Dios mismo ha puesto su Palabra como autoridad para nosotros. Quienes niegan este hecho proclamarán la necesidad de mantenerse libres de declaraciones doctrinales aunque estén basadas en la Escritura.

Arguyen que las declaraciones doctrinales de cualquier clase imponen un control legalista de pensamiento y de acción sobre los hijos liberados de Dios.

En la aproximación de Bultmann, como se supone que la Biblia se hace palabra de Dios sólo en el encuentro kerygmático, la autoridad de la Escritura es lo que experimenta el individuo en su decisión personal como respuesta. En el reduccionismo al evangelio la autoridad de la Biblia se define como su poder de cumplir el propósito de salvar al hombre. Se dice que la Biblia no es una fuente de doctrina y la norma de la fe. La Biblia no es una autoridad que determine lo que se debe creer, sino que autoriza al hombre para que se atreva a creer que Dios tiene intenciones amables para él; en pocas palabras, la Biblia no es una autoridad en lo que dice al hombre sino en lo que hace por él.

En las dos primeras aproximaciones, entonces, la Escritura no tiene autoridad objetiva. En vez de eso, se reemplaza como norma a la Biblia por docenas de “académicos” que dicen “para mí la norma es ... “ En la mayoría de los seminarios, y eventualmente en la mayoría de los púlpitos, se ofrece un bufé doctrinal de los escritos de varios “académicos”, y el estudiante o el laico se ve exhortado a seleccionar la norma que se ajuste mejor a su situación existencial o a su comprensión del evangelio.

En la aproximación de Boer se supone que se sostiene la autoridad de la Escritura; pero esto se hace desechando algunos pasajes históricos que se revelan como el ropaje humano con el que son revestidas las verdades absolutas. Esto, también, constituye una limitación de la autoridad de la Escritura. Afirmar que estas “cualidades humanas” de la Escritura no tienen nada que ver con su esencia es simplemente la manera que tiene Satanás de entrometerse para esparcir su ataque contra la autoridad del resto de Biblia.

El mensaje de salvación de las Escrituras

El más trágico resultado del método histórico-crítico es lo que le hace al mensaje de salvación.

Para quienes siguen la desmitologización existencial de Bultmann, la salvación equivale a la autentica existencia. Desde este punto de vista, el individuo se pone en libertad a sí

La salvación es encontrar la “autentica existencia” de uno.

mismo como hizo Cristo, por la aceptación del reto de la Palabra de Dios para desembarazarse de todas las ansiedades materialistas y abrirse a Dios para vivir en amor.

Se supone que la salvación existencial es una vía moderna entre la anacrónica idea del pecado y de la gracia y del escepticismo en bancarota del racionalismo del siglo XIX. Pero el carácter diabólico de la desmitologización existencial se puede ver en estas tres características.

1. Su naturaleza filosófica la hace atractiva al intelecto humano. La salvación no es la obra de Dios en Cristo, que se acepta simplemente por la fe, sino es un asunto de la mente humana que busca la verdadera existencia.
2. A su vez, su definición de la existencia verdadera reta al hombre para liberarse de su egoísta deseo materialista de “cosas” y lo reta en cambio a adoptar una vida de servicio desinteresado al prójimo. Este reto satisface a mucha gente que siente que el único propósito al que sirve la religión es promover el amor entre el género humano.
3. Al mismo tiempo su uso de todos los términos bíblicos lleva engañosamente a muchos a pensar que éste es el verdadero cristianismo. El pastor sigue enseñando que la “salvación” es por “la gracia de Dios” por medio de la “fe” en “Cristo” y que esta “verdad” se basa en lo que “toda la Biblia” dice.

Si uno pregunta por los dieciocho siglos de cristianismo que no entendieron estos términos bíblicos en la forma como se utilizan en la desmitologización existencial, se le responde que no debemos involucrarnos con el pasado sino sólo con el presente porque en esto consiste el existencialismo. O se le responde que en su forma básica la Biblia le sirvió bien a la gente de las épocas remotas y medievales porque se acomodaba a su modo sobrenatural de ver el mundo. Si algunas de las personas más viejas de hoy siguen teniendo esta anticuada concepción, la Biblia aún les ayuda a encontrar su verdadera existencia en los términos tradicionales de pecado y gracia. Sin embargo, para quienes tienen la moderna cosmovisión científica, es necesaria una nueva aproximación a la Biblia para que pueda cumplir su propósito de ayudar al hombre moderno a encontrar su verdadero ser. El “milagro” del lenguaje bíblico, dicen, es que capacita a la Escritura para servir bien en dos cosmovisiones completamente diferentes.

En el reduccionismo al evangelio, el estrechamiento del lado divino de la Palabra de Dios a su contenido evangélico también socava la claridad, la unidad, la historicidad y la

autoridad de gran parte de la Escritura. Esta levadura afecta a su vez el claro entendimiento del evangelio; ninguna definición única, simple, del evangelio es aceptable para todos; en cambio se dan definiciones vagas del evangelio.

Se dice que como la Biblia presenta una rica variedad de modos de presentar la palabra de promesa, uno no debe tratar de imponerle a otro su particular modo de verbalizar el evangelio. Es suficiente estar de acuerdo en que la promesa de Dios genera y preserva en el corazón de los creyentes la confianza de que Dios está obrando en la historia del hombre para traer bendición a la familia humana. Nótese cómo la definición del evangelio es tan amplia que cualquiera puede atribuirle su propio significado.

Salvación es la confianza en esta promesa: “Dios está obrando para bendecirnos”.

Puede ser cierto que no todos los que abrazan el reduccionismo al evangelio hayan perdido la comprensión del verdadero evangelio. Pero quienes aún no lo han perdido están en grave peligro de hacerlo, porque el intento de conservar el evangelio mientras se niega la importancia y factualidad de los eventos históricos sobre los que se funda el evangelio es una tarea imposible. Uno no tiene que ser profeta para predecirlo; todo lo que uno tiene que hacer es aplicar la verdad escritural de que un poco de levadura puesta en el amasijo leudará toda la masa.

En general, quienes siguen una aproximación similar a la de Boer todavía sostienen la concepción de que la salvación es por fe en la obra redentora de Cristo. Pero la introducción de una Cristología errónea para apoyar una doctrina errónea de la Escritura es una mortal combinación de levadura que hará su devastadora obra si no se elimina rápidamente.

Resumen

Puede ser muy útil una capsulización de lo que dicen las tres aproximaciones sobre los seis puntos discutidos en este capítulo. Note que la palabra limitadora solamente aparece en cada una de las respuestas. Esta palabra revela claramente que estas tres aproximaciones tienen más en común entre sí que lo que tienen con un punto de vista verdaderamente escritural. Son estas limitaciones las que pueden ser fácilmente ocultadas por los adherentes al método histórico-crítico si no se examinan cuidadosamente sus respuestas a cada una de las preguntas.

¿Es clara la Biblia?

- Bultmann responde: “La Biblia es clara **solamente** en lo que significa, no en lo que dice”.
- El reduccionista al evangelio responde: “La Biblia es clara **solamente** en lo que promete el evangelio”.
- Boer dice: “La Biblia es clara **solamente** donde no contiene disparidades”.

¿Es historia la Biblia?

- Bultmann dice: “La Biblia es historia **solamente** en el sentido de *Geschichte*, no como *Historie*”.
- El reduccionista al evangelio dice: “La Biblia es historia **solamente** en aquellas porciones en que uno determina que el escritor se propuso que fueran *Historie* y no *Geschichte*”.
- Boer dice: “La Biblia es historia **solamente** cuando lo que está escrito no es matizado por el ambiente humano en el que el escritor recibió su parecer”.

¿La Biblia es revelación?

- Bultmann responde: “**Solamente** como un evento moderno en el encuentro kerygmático, no como doctrina”.
- El reduccionista al evangelio responde: “**Solamente** como un evento moderno para llevar la promesa al hombre, no como una doctrina”.
- Boer responde: “**Solamente** cuando Dios habla por medio de los escritores humanos con el mismo tipo de exactitud que nos es familiar en nuestros tiempos modernos”.

¿Es la Biblia una unidad perfecta?

- Bultmann dice: “**Solamente** en la medida en que el “Cristo exaltado” del kerygma tiene alguna ligazón, mediante unos pocos hilos delgados con el Jesús histórico”.
- El reduccionista al evangelio dice: “**Solamente** en aquellos pasajes que contienen ley y evangelio”.
- Boer dice: “**Solamente** cuando se descartan las contradicciones que hacen parte del ropaje humano de la Escritura”.

¿Tiene autoridad la Biblia?

- Bultmann responde: “**Solamente** para cada individuo en su personal “Evento con Cristo”.
- El reduccionista al evangelio responde: “**Solamente** en su capacidad de llevar a la gente a creer la promesa”.
- Boer responde: “**Solamente** en la certeza divina que es la validez inquebrantable del evangelio”.

¿Enseña la Biblia la salvación por gracia por medio de la fe?

- Bultmann dice: “**Solamente** en el sentido de la 'auténtica existencia”.
- El reduccionista al evangelio dice: “**Solamente** en la manera como cada individuo entiende la promesa de la Palabra de Dios”.
- Boer dice: “**Solamente** como un libro que revela las debilidades humanas que están entretejidas con esta verdad divina”.

“GUARDA EL BUEN DEPOSITO”

El método histórico-crítico ha llegado a ser la manera principal de interpretar la Biblia en la mayoría de las iglesias de nuestros días: católicas, protestantes y luteranas. Nunca antes en la historia de la iglesia había socavado Satanás la Palabra de Dios y la verdad salvadora que ella enseña, tan rápida y completamente en los corazones de tantos cristianos, como lo ha hecho con este método de interpretación.

Necesitamos estar en guardia contra toda astuta aproximación que utiliza Satanás para atacar la verdad de la palabra de Dios en nuestro tiempo. Pedro nos advierte que estemos alerta porque nuestro enemigo el diablo ronda alrededor como león rugiente que busca a quien devorar (1 Pd. 5:8). Pablo nos dice que los métodos de Satanás no siempre aparecen claramente pues él se disfraza de ángel de luz y sus servidores se disfrazan de servidores de la justicia (2 Cor. 11: 14,15).

Pablo instó a Timoteo: “Guarda el buen depósito por el Espíritu Santo que mora en nosotros” (2 Tim. 1:14). Estas palabras se aplican también a nosotros en nuestro tiempo, porque el advenimiento del método histórico-crítico nos demuestra que Satanás no es menos peligroso de lo que siempre ha sido.

NOTAS

1. Piedra de toque: Método antiquísimo para ensayar metales preciosos y comprobar su pureza, consistente en el frote de una pieza del metal a probar contra una piedra de sílice. Las marcas hechas por el metal se comparan con las de una pieza comprobada y calificada pura, de tal forma que el contraste entre el metal puro e impuro se hace evidente.
2. Ernst Kaesemann. *Essays on New Testament Themes* (Naperville, IL: Allenson, 1964), p. 45.
3. H. Otten, ed. *A Christian Handbook on Vital Issues*, “Faithful To Our Calling - Faithful To Our Lord” (New Haven, Missouri : Leader, 1973), p. 824.
4. Ernst Kaesemann. *op. cit.*, p. 31.

CAPITULO DOCE - PREGUNTAS DE ESTUDIO

1. ¿Por qué elogian los teólogos modernos la subjetividad en la interpretación de la Escritura?
2. Evalúe esta afirmación: Lo importante es la Palabra de Dios, no los eventos históricos.
3. Manifieste su acuerdo o desacuerdo: La revelación de la palabra de Dios es un evento moderno.
4. ¿Qué quieren dar a entender los teólogos modernos cuando dicen que el no insistir en una perfecta unidad de la Escritura resuelve una gran cantidad de problemas?
5. Evalúe esta afirmación: Hacer de la Biblia la autoridad en materias doctrinales destruye la libertad cristiana y hace de un libro nuestro Señor en vez de Dios.
6. Explique cómo socava el mensaje de salvación de la Escritura cada una de las tres aproximaciones que utiliza el método histórico-crítico.

Parte tres: Tres métodos histórico-críticos de interpretación

BIBLIOGRAFÍA - CAPÍTULO DOCE

McKim, D.K. *A Guide to Contemporary Hermeneutics*. Grand Rapids: Eerdmans, 1986.

Marquardt, K. "The Incompatibility Between Historical-Critical Theology and the Lutheran Confessions" in *Studies in Lutheran Hermeneutics*. Philadelphia: Fortress, 1978.

Woodbridge, J.D. *Biblical Authority* Grand Rapids: Zondervan, 1982.

A Comparative Study of Varying Contemporary Approaches to Biblical Interpretation (un folleto publicado por la Comisión de Teología y Relaciones Eclesiásticas de la Iglesia Luterana-Sínodo de Missouri), marzo del 1973.

CONCLUSIÓN

En nuestros días Satanás ha utilizado un método “moderno” de interpretación para arrebatarnos a muchos su salvación. Las palabras de Pablo a Timoteo se aplican a nosotros: “Guarda el buen depósito por el Espíritu Santo que mora en nosotros” (2 Tim. 1:14).

El guardar el buen depósito en nuestro tiempo incluye que conozcamos y utilicemos los principios correctos de interpretación que nos guían al correcto entendimiento de la palabra de Dios. ¡Pueda este tratado de hermenéutica servir a este propósito de modo que como intérpretes de la Escritura, cada uno de nosotros pueda presentarse ante Dios “aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad”! (2 Tim. 2:15)



Multi-Language Publications

Bringing the Word to the World

The History and Practice of Biblical Hermeneutics - Spanish
MLP Catalog Number: 38-7142